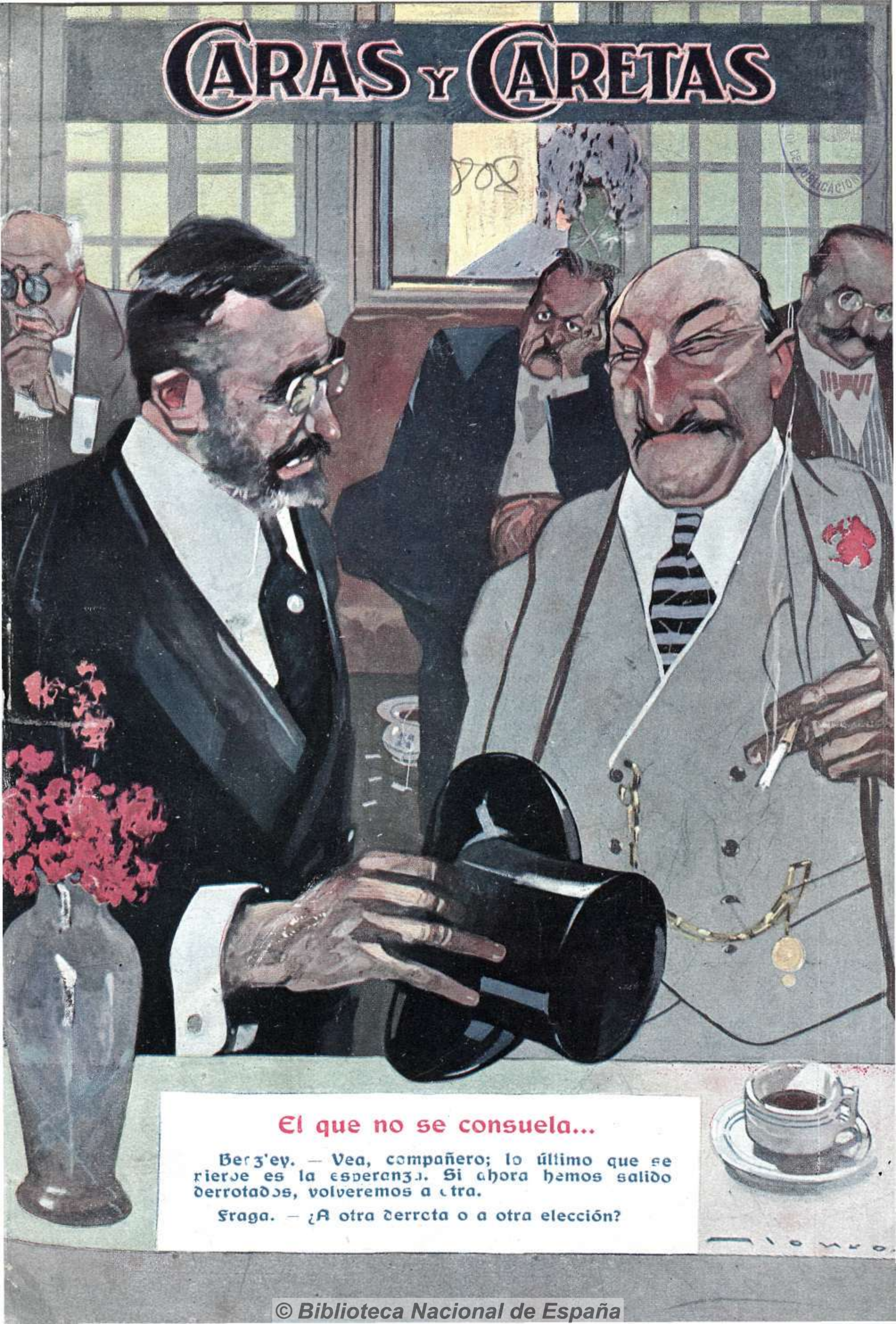


El que no se consuela...

Berz'ey. — Vea, compañero; lo último que se pierde es la esperanza. Si ahora hemos salido derrotados, volveremos a otra.

Fraga. — ¿A otra derrota o a otra elección?


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR QUE EXISTE
Su color ámbar pálido comprueba su vejez.
IMPORTADORES:
MOSS Y Cía
BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

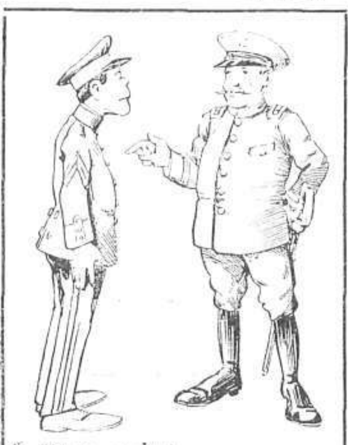
Caras y Caretas ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

Un estudiante, muy ignorante pero que se creía un sabio, encontrándose a orillas del Paraná, lo señala y pregunta a un entrerriano:
— ¿Cómo se llama esto?
— Es el río Paraná.
— ¡Oh, qué extraño! En San Luis se llama el Salado.

Miss Terre.

En un tribunal:
— ¿Es verdad que ha llamado usted imbécil al señor?
— No lo recuerdo a punto fijo; pero, al mirar al demandante, la cosa me parece muy probable.

F. G. E.



En un cuartel:
— Cabo Gómez, vaya y haga poner preso al soldado Silva, con el mayor sigilo.
Al rato vuelve el cabo y dice:
— Mi comandante: el soldado Silva ya está preso en el calabozo, pero al mayor Sigilo no lo pude encontrar.

M. L. P.

Un comerciante hizo venir a un sobrino provinciano, para emplearlo como dependiente. Tan luego como lo puso en posesión de su puesto, con objeto de cerciorarse de la capacidad del neófito, resolvió someterlo a una prueba decisiva, y al efecto, le dijo:
— Vamos a ver: suponte que yo soy un cliente que te pide tres metros de género.



Después de la caída:
El caballero. — Deme la mano, amigo...
El atorrante. — ¡Gracias a Dios! ¡Al fin encontré un señor que no es orgulloso.

P. B.

— Perfectamente, aquí tiene — le contesta, entregándole la mercancía indicada.
El tío la mide nuevamente, y al constatar que sólo eran dos metros y medio, abraza efusivamente el sobrino y exclama lleno de júbilo:
— ¡Muchacho, tú harás carrera!... ¡Yo no me hubiera atrevido a sacar tanto!

J. C. A.



— Mi marido, al regreso de su viaje, me ha traído una hermosa pulsera con este lema: «Recuerdo de París».
— Pues, el mío me ha traído media docena de cucharillas de plata con esta inscripción: «Grand Hotel».

Balga.

Entre viajeros:
— ¿No ha sido usted nunca víctima de un accidente en ferrocarril?
— Sí, señor. La que hoy es mi esposa, la conocí en un viaje a Tucumán.

Tela Cané.

En el juzgado:
El juez. — ¿Se declara culpable del robo de un collar de perlas?
Acusado. — Sí, señor.
El juez. — ¿Qué lo indujo a cometer el robo?
Acusado. — Un letrero que había sobre el collar y que decía: «Aproveche la ocasión».

Tela Cané.



Actualidad mundial



Roma, 20. — Fallece el almirante Luigi Faravelli, gloria de la armada italiana.



El príncipe Wied, rey de Albania, con el uniforme creado por él para su futuro ejército.

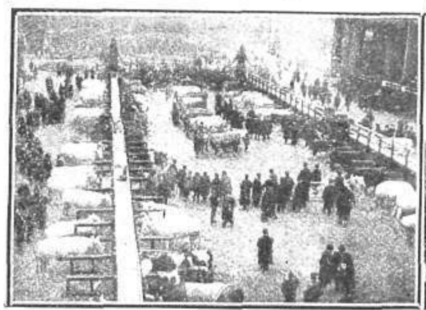


Las armas del escudo albanés, que usará el nuevo rey.

La princesa Wied, Sofía de Schoenbourg, reina de Albania.



Roma. — S. Antonio Salandra, presidente del consejo que formó el nuevo gabinete.



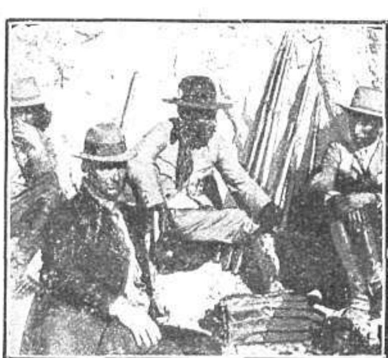
París. — Aspecto de una de las naves del Gran Palacio de las Exposiciones, durante el concurso agrícola-pecuario.



París. — Don Juan Pedro Aladro Kastriota, descendiente de los antiguos soberanos albaneses, y pretendiente al trono, fallecido recientemente.



San Petersburgo. — Monumento al gran duque Nicolás Nicolaievich inaugurado últimamente, obra del escultor italiano Pietro Canonica.



Méjico. — Los generales Villa y Ortega, conferenciando con el señor Gray, representante de los Estados Unidos, en ocasión de los últimos [illegible] sucesos.



Méjico. — Último retrato del general Vila.



Juisy. — Experiencias del paracaídas inventado por el señor Ors. — Sitio que ocupaba para arrojarse desde la altura.



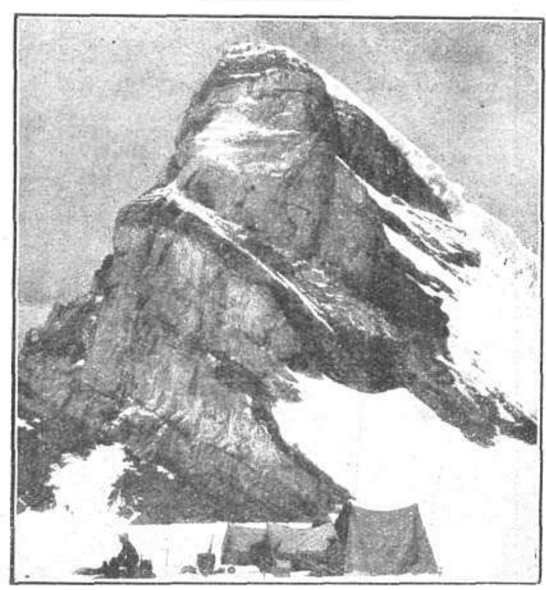
El Cairo. — La reina madre de Grecia saliendo del hospital griego, acompañada de los más conspicuos miembros de la colonia.



Madrid. — Llegada de la [illegible], a quien recibieron la reina María Cristina, el rey, la reina y príncipes.


Todo el oro del mundo
parece poco para
pagar el remedio
que cura.
Y sin embargo, muchas veces pasamos indiferentemente junto a la ansiada salud, y bien por desidia, por incredulidad o por ignorarlo, despreciamos precisamente lo que buscamos.
IPERBIOTINA
MALESCI
desde hace ya muchos años está haciendo por la humanidad, en en el mundo entero, lo que ninguna otra preparación podía hacer.
Entre Vd. en la farmacia más próxima y empiece hoy mismo el ensayo, convenciéndose de que efectivamente curarse es más fácil de lo que usted pensaba.
Preparación patentada del Estb. Químico
Dr. Malesci - Firenze (Italia).
Venta en las Droguerías y Farmacias.
La grande scoperta del Secolo
IPERBIOTINA
MALESCI
D IPERBIOTINA
L'IPERBIOTINA MALESCI

Expedición científica italiana al Karakoram



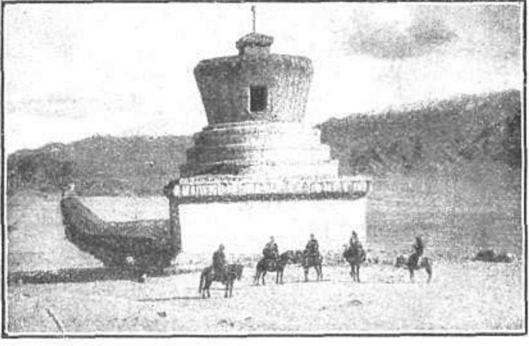
La cima del Nun-Kun, 7.200 metros de altura, cuya cumbre escaló la expedición Piacenza.

Italia puede estar orgullosa con sus hijos. El doctor Mario Piacenza, sin la ayuda oficial, ha realizado una expedición notable por el centro del Asia.

El misterioso Tibet y las grandiosas cordilleras asiáticas han sido exploradas, conquistando para la ciencia preciosos datos .Todos los elementos de que se valieron los expedicionarios, hasta las provisiones, fueron preparados en Italia.



Carnaval tibetano. — Lamas enmascarados en el monasterio de Himis.



Chortang o Mani, especie de cenotafios existentes en los caminos tibetanos.


VIVAN LOS DISCOS ATLANTA

En el cinematógrafo SELECT



Una de las más trágicas e interesantes páginas de la historia antigua, vamos a tener ocasión de verla reflejada en la película viviente de la cinematografía; nos referimos al dramático episodio de que fué heroina protagonista la hermosa Judita, que impulsada por inspiración divina, arriesgó su honor y su vida para salvar a sus compatriotas los habitantes de Betaulia, ciudad de la Judea, de la invasión y conquista de los feroces ejércitos de Holofernes, capitán sanguinario y cruel, del poderoso emperador asirio Nabucodonosor.

La emocionante obra, en cuya reproducción se ha tenido la más rigurosa exactitud histórica, tanto en la parte escénica como en la más prolija y lujosa indumentaria de sus personajes, resulta, según hemos podido comprobarlo presenciando los ensayos, una de las más grandiosas reconstrucciones de hechos históricos que hasta el presente se haya ofrecido a nuestro público, y su exhibición se efectuará en breve, en el lujoso y amplio salón del American Biograph, titulado *Select*, de la calle Suipacha, 482, lugar de la predilecta reunión de nuestras más distinguidas familias y en el que ya son proverbiales sus selectas matinées, de dos a siete de la tarde, como sitio de reunión y cita del Buenos Aires elegante.

La heroína judía, la hermosa y temeraria Judith, ha sido ya recordada diversamente por afamados escritores, en el libro y en la escena dramática, pero estamos seguros de no aventurar una promesa vana, al afirmar al lector, que el estreno de este *film* histórico, que el *Select* ofrecerá en breve a nuestra más distinguida y culta sociedad, su concurrencia obligada, ha de superar en emotividad, en riqueza de expresión y de verdad histórica, a cuanto hasta el día se ha hecho sobre ese tema.



Todas y cada una de las intensamente dramáticas escenas de esa película, son notabilísimas bajo múltiples conceptos, y especialmente sugestionan al espectador las que representan la batalla realizada en las afueras de Bethulia, la del asalto de las grandes murallas, las escenas de los hambrientos sitiados, sus arrojadas salidas de la plaza contra el ejército asirio, la emocionante muerte de su jefe Holofernes a manos de la inspirada Judith, y por fin la destrucción del campamento asirio, complemento de la victoria de los bethulianos.

Algunas de ellas reproducimos en esta página, así como a la protagonista, según un estimable óleo de celebrado pintor inglés, y cuyo cuadro ha servido para modelo de indumentaria, a la artista que en Londres dió vida a este *film*, que promete hacer entre nosotros el más justificado y ruidoso éxito cinematográfico.


VINO CORDERO
GENUINO
Lo mejor
a cualquier hora
y en cualquier
momento.
VINO CORDERO
Nº 1
FRANCISCO CORDERO
Para bodas,
banquetes, bautizos,
fiestas y reuniones.
Para señoras débiles,
ancianos
y convalecientes.
Pídanlo
por su
nombre en
todas partes.

RESTOS TRÁGICOS

— ¡Nunca jamás! — decía el viejo lobo de mar, perdida su mirada en el horizonte. — ¡No! jamás he visto nada semejante.

Y el marino debía revivir en su cerebro horas terribles, pues su mirada revestía tremenda expresión de agonía.

«Le gustan a usted las historias trágicas, que hacen temblar y dejan un sentimiento mal definido de horror y espanto? La que voy a contarle es de esas; desgraciadamente no es debida a la imaginación de un poeta, es real, perfectamente cierta y en ella me encontré desgraciadamente...»

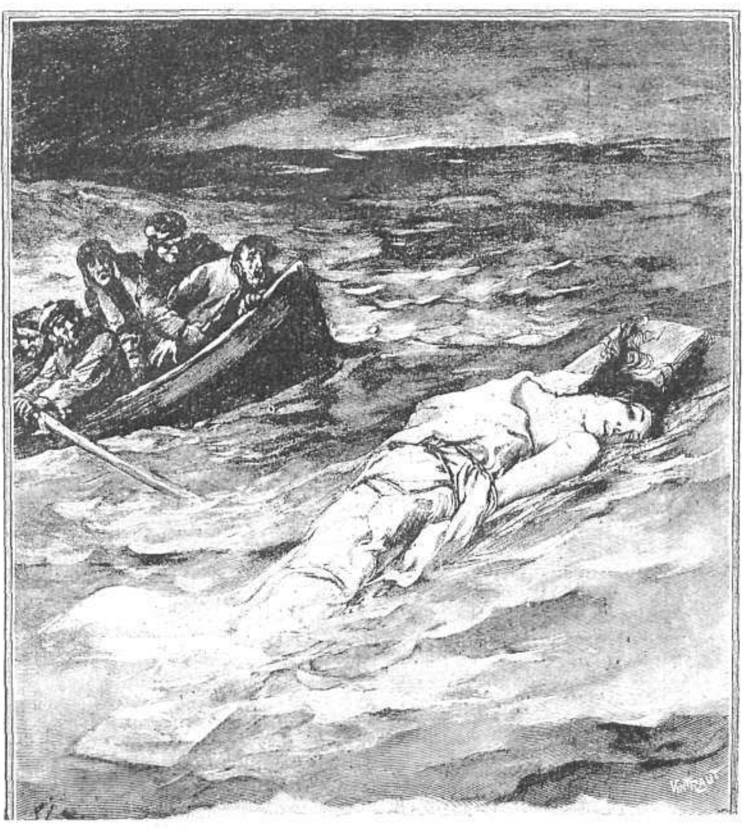
«¡Ah, quiere usted saberlo! — me dijo. — Hace poco, tres meses a lo sumo. Yo estaba de contramaestre a bordo del *Quinto*, bergantín-goleta de la matrícula de Barcelona, un velero de esos que vulgarmente llamamos *vagamundos*, porque no tienen itinerario fijo, van a donde tienen flete y de allí a donde lo encuentren; así dan la vuelta al mundo sin saber cuando retornarán a la patria.

Bueno: el capitán era un joven catalán, buen muchacho y gran marino, con el cual había ya hecho algunos viajes.

En Sevilla se había enamorado. Y en una de las largas estadías que acostumbran hacer esta clase de barcos, arregladas todas las cosas, se había casado con una preciosa chiquilla hija de marinos, la cual no tuvo inconveniente ninguno en embarcarse y hacer el viaje de novios a bordo del *Quinto*.

El capitán preparó su barco, para hacer más agradable la estancia a su adorada Carmina; y dentro de lo que un barco de vela puede conseguirse, le aseguro a usted que aquello era un paraíso.

Aquel ángel alegraba con su sola presencia nuestra vida; nosotros, todos viejos lobos de mar, adorábamos a la capitana, como la llamábamos, y nuestro mayor placer era servirla. ¡Qué viaje! Así salimos cargados de ladrillos para la Habana, de allí fuimos con nuevo flete a Nueva Orleans, donde embarcamos madera y enderezamos rumbo a España, esperando alcanzar las fiestas de Noche Buena.



«Pero la suerte pareció cambiar; todo lo que había sido feliz el viaje de ida, la vuelta era contraria; cuanto más avanzábamos hacia el Este, mayores eran las olas y los vientos.

«El *Quinto* era como una cáscara de nuez, juguete de las olas, al que no se podía dar dirección fija. La capitana, sea por el temporal constante, sea por otra causa, cayó enferma. El capitán no sabía qué hacerse, estaba como loco, nada le importaba en el mundo: barco, cargamento, todo le tenía sin cuidado, tan sólo pensaba en su mujer.

«La enferma empeoraba por momentos, al fin murió. El golpe fué tremendo. No sólo para él, sino para todo el barco era ella nuestro ángel protector. Nos parecía imposible: ella, tan buena, tan alegre, tan sonriente...

«Lo más triste fué el entierro. El no quería, como un loco defendía los restos de su adorada; pero no había remedio, hubo que decidirse y convencerlo...

«Paso por alto los tristes preliminares de un entierro en el agua. Son horribles. El cuerpo se sujeta a una plancha de madera que lleva atado plomo en cantidad suficiente para que se sumerja rápidamente.

«Así, una mañana, al alborear, se lanzó el cadáver al mar; el tiempo era infernal, tanto que ni el *glou* que hace el agua al abrirse oímos. Asomados en la borda, vimos desaparecer el cuerpo querido; después nada... es decir, nada... Sí... Algo horrible... De pronto, una cosa surgió entre las agitadas olas... algo espantoso... apareció... El cuerpo volvía a la superficie sobre el tablón al cual se hallaba atado... El plomo se había soltado y él sólo se fué al fondo del Océano; y cual frágil embarcación, a merced de las olas, la horrible visión flotaba.

«El sudario que la envolvía se había en parte deshecho y la cara y parte del cuerpo veíase al descubierto. Con los anteojos, distinguimos perfectamente la lívida faz de la muerta que parecía volverse hacia nosotros.

«Era algo horrible... espantoso... El capitán, el marido, pálido, descompuesto, miraba desde el puente... De pronto dió un salto y gritó... bote al agua. El estado del mar era imponente... Nos miramos todos. Obedecer era una locura, pero su cara tenía tal expresión de angustia, de dolor inmenso, que al momento corrimos a los pescantes y el bote fué lanzado al agua. El capitán y cuatro hombres se embarcaron y, remando vigorosamente, se alejaron del costado. La lucha con las embravecidas olas fué tremenda, pero al fin consiguieron acercarse al trágico resto... En la proa del bote, el capitán no perdía de vista el cuerpo de su amada; faltaban cuatro brazas para alcanzarlo, cuando de improviso, lanzando horrísono grito, se arrojó al agua... El temporal se desencadenó. El bote no pudo gobernar el mar, una ola le hizo zozobrar, y ante nuestra vista desaparecieron todos sin que pudiéramos hacer nada por ellos...

«La muerta era la única que sobre su tablón seguía en la superficie.

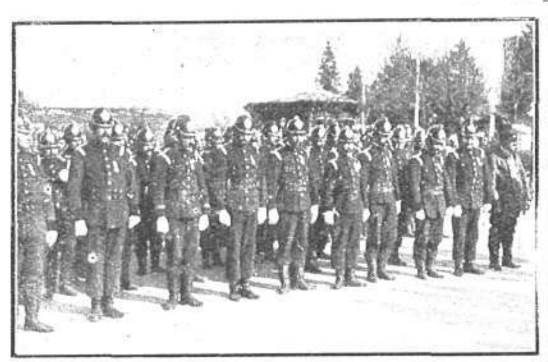
«Luchamos, los supervivientes de la tripulación, a la desesperada. Dos días seguimos así. El tiempo calmó al fin: estábamos ya agotados de fuerzas...

«Pocos días después llegábamos a las costas de Europa. Nos habíamos salvado.

LOS PODERES ~ JUDICIAL

SOLANO





Madrid. — Bomberos que se distinguieron en el incendio del Pardo, y que han sido decorados con la Cruz del Mérito. — Asistieron al acto el ministro de la guerra, el alcalde de Madrid y otras personalidades.



Madrid. — Inauguración del monumento a Campoamor, acto que revistió gran solemnidad, con asistencia de los ministros de gobernación y fomento. Es obra del escultor Coullaut Valera.



Madrid. — Asamblea de procuradores. Los asambleistas, despues de la sesión de clausura.



Madrid. — El rey colocando la primera piedra para la nueva casa de la Asociación de Ferroviarios Españoles.



Madrid. — Homenaje al insigne maestro compositor Usandizaga y a Martinez Sierra, por el triunfo obtenido en «Las Golondrinas».



Por primera vez nos comunicamos con los lectores de "Caras y Caretas". Vamos a declarar a ustedes lo que hace mucho tiempo teníamos deseos de manifestarles.

El aceite de oliva Boccanegra no ha intentado nunca imponerse con autobombos exagerados y altisonantes. No ha querido sorprender a nadie con gritos.

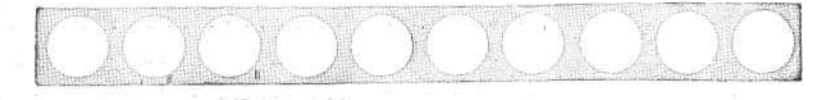
Su éxito creciente, se debe a su calidad, a su pureza y al escrúpulo acrisolado con que lo produce la famosa casa de Tomaso Moro e Figli, fundada en el año 1845, es decir, hace setenta años...

Es puro de olivas de Lucca, de clase insuperable, y aseguramos que es el de más alta calidad que se introduce en el país.

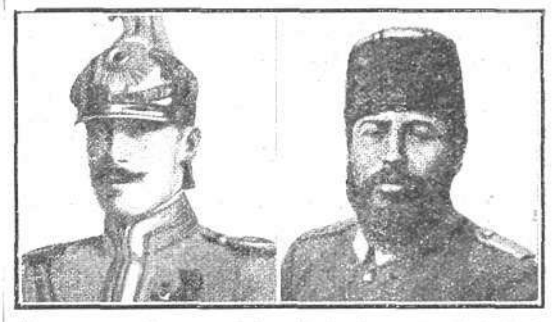
Boccanegra se impone por una sola cosa que nada ni nadie le quitará: Calidad, Calidad y Calidad.

Invitamos a que se decida a probarlo. Haciéndolo Vd. que es inteligente, y estima en mucho la salud de su estómago y los de su familia, lo adoptará para siempre.

Pruebe el Boccanegra; pruébelo. Le conviene a su paladar, a su salud y le sacará de un error.

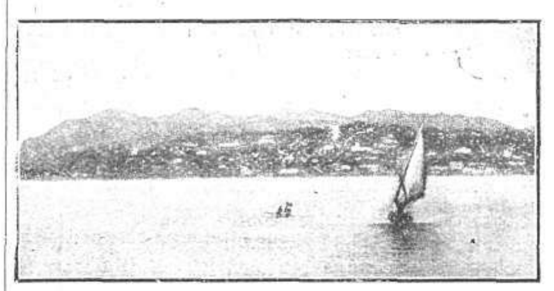


De varios países

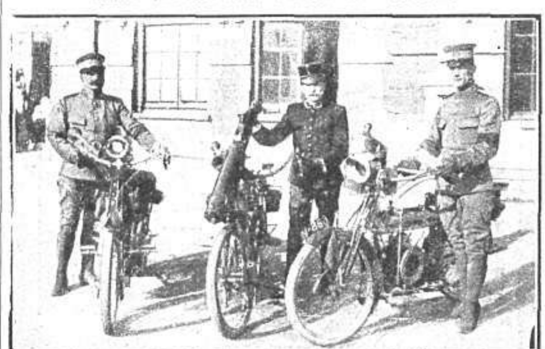


El príncipe de Wied, sobrino del rey Carlos de Rumania, elegido rey de Albania.

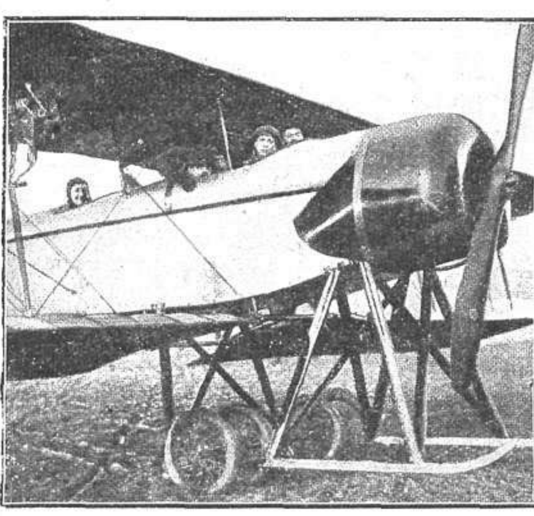
Essad-Pachá, príncipe albanés de gran prestigio, partidario entusiasta del príncipe de Wied.



El puerto de Durazzo, donde debe desembarcar el príncipe, y la ciudad que será la capital del flamante reino.

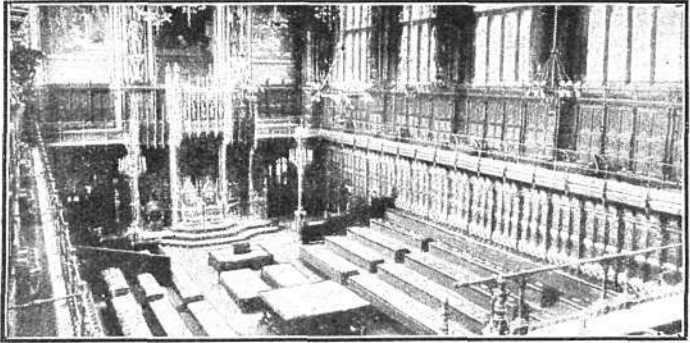


Holanda. — Soldados de artillería ciclista, con la motocicleta ametralladora, invento que está llamado a prestar grandes servicios de guerra.

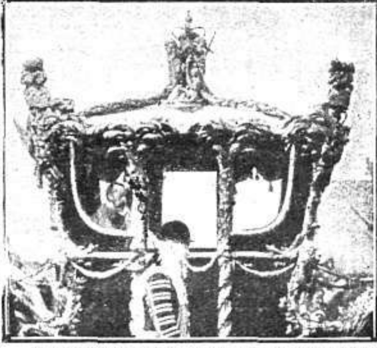


Chartres. — El aviador M. Garaix, que ha batido el record mundial de altura, con pasajeros, elevándose a 2.250 metros.

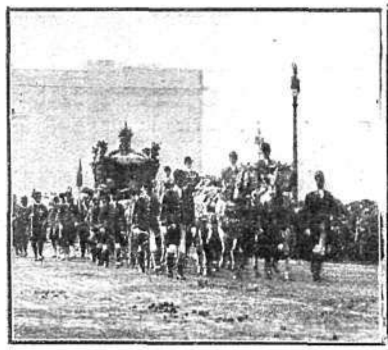
Inglaterra. — La apertura del Parlamento



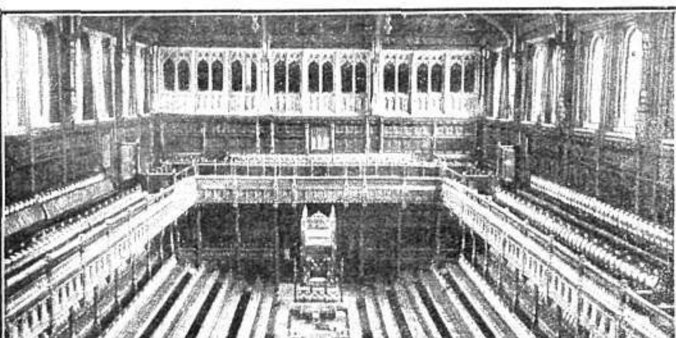
Sala de sesiones de la Cámara de los Lores, preparada para la ceremonia de la reapertura del parlamento por los reyes de Inglaterra.



Los reyes de Inglaterra en la carroza llamada del Estado o de la corona.



Interior de la Cámara de los Comunes. — Este salón, como el de los lores, es de estilo gótico Tudor.



La comitiva regia saliendo del palacio de Buckingham, en dirección al parlamento.

Las primeras novedades de primavera. Encantadoras y originales creaciones, propias para paseo las tres primeras: la cuarta es una elegantísima toilette para recibir visitas por la tarde.



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón











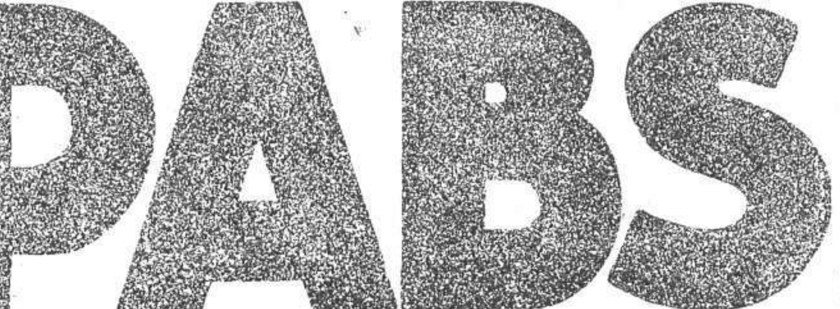






El tónico por excelencia para las madres que crían, para los convalecientes y para los débiles en general. Renueva las energías, vigoriza y lleva salud al organismo enclenque o enfermizo.

Para reponer las fuerzas, cuando alguna tarea extraordinaria exije esfuerzos físicos o mentales, no tiene igual.



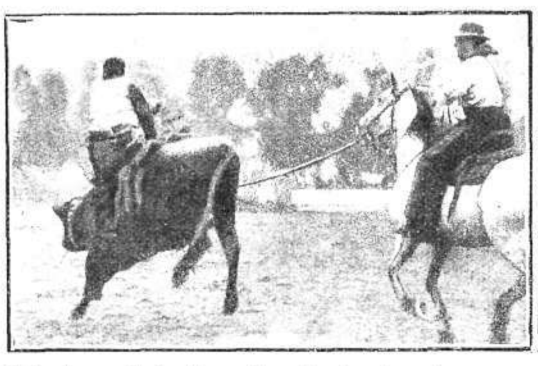
Pabst se imita, pero a pesar de su aspecto, no es sencillamente una cerveza negra más o menos concentrada.

Es una preparación científicamente combinada que contiene hipofosfitos de cal y pirofosfato de hierro. Su fama se extiende al mundo entero y en todas partes se le considera como "el mejor tónico".



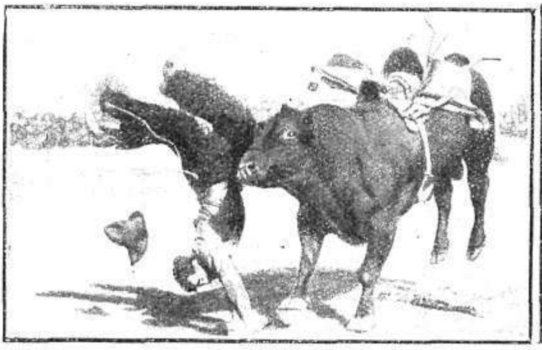
FARMACIAS Y ALMACENES.

Equitación bovina. Arriesgados ejercicios de los cow-boys



Enlazado y ensillado el toro, el cow-boy lo sube a la carrera.

Largan el lazo, y el toro libre, se defiende vigorosamente.

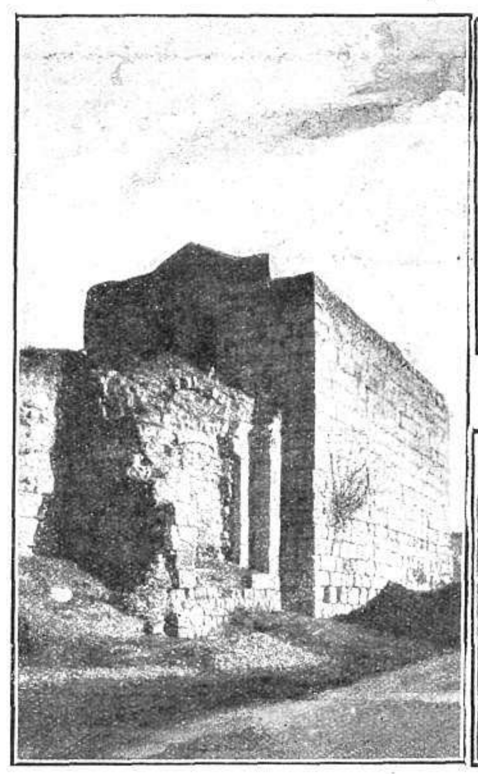


Tan poderosos son sus saltos que, a pesar de ser grandes ginetes, les hacen «medir» la tierra.



Las caídas son tan frecuentes como peligrosas, y raro es el ginete que logra sostenerse.

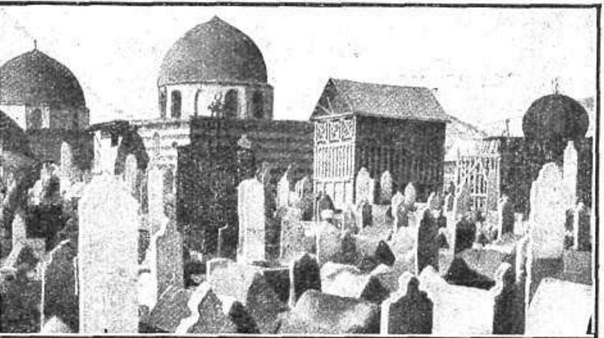

ALTA GRACIA
PARA SALUD Y PLACER
SIERRAS HOTEL - CLUB
Dotado del más refinado confort moderno.
Temperatura ideal. - Clima
recomendado por todas las
eminencias médicas.
Canchas de
"Golf", "Tennis"
Y OTROS SPORTS.
A una noche
de Buenos Aires.
Para informes:
F. C. C. Argentino, Bmé Mitre, 299,
Expreso Villalonga y Gerente del
Sierras-Hotel.
CASINO
con los mismos recreos
de Monte Carlo.
Autorizado por ley de la
provincia de Córdoba
y dirigido por
B. ECHEVERRIA
ABIERTO TODO EL AÑO



Castillo de la época romana en que se dice estuvo preso San Pablo. Aún se conserva la ventana por donde se fugó.



Minarete de la gran mezquita de los Omniadas, uno de los mas venerados templos mahometanos.



Artístico cementerio donde se conservan las tumbas de dos mujeres y la hija del Profeta del Islam.



Permita Vd. que Sanatogen le conduzca á la salud

Después de tomar Sanatogen con regularidad durante unas pocas semanas, notará Vd. que se encuentra positivamente en el camino de la salud.

Dé Vd. el primer paso ahora mismo. *Pruebe* Vd. Sanatogen, y vea como le conducirá, día á día, á mejor salud—á mayor fuerza y tranquilidad de los nervios—a mayores energías y capacidad para gozar de la vida.

Pruebe Vd. su efecto sobre sus Nervios, etc.

A medida que continúe Vd. tomando Sanatogen, hácense más patentes los indicios de mejoría. El cansancio y la debilidad disminuyen diariamente. El apetito y la digestión mejoran en grado nada menor. De noche el sueño tranquilo llega á ser la regla, en vez de la excepción. Recóbrase el peso perdido. Los músculos adquieren firmeza y el semblante presenta apariencia más saludable como tambien los ojos mayor claridad y brillantez. Parece y se siente Vd. un hombre nuevo, no solo físicamente sino mentalmente.

Sanatogen se vende por todos los farmaceuticos, siendo su precio \$2.00 m/n y \$3.60 m/n. Compre Vd. el primer frasco ahora mismo, puesto que la mejor hora es la presente. Pida (citando este periódico) un folleto interesante á los Sres. Wulfing y Cia., 567, Rivadavia, Buenos Aires.

Muchas Celebridades recomiendan Sanatogen, tales como:

El muy rev. Arzobispo Católico de Bombay

escribe: "De vez en cuando tomo Sanatogen, aconsejado por mi médico; y siempre saco grandes beneficios."

El Profesor Dr. Ewald,

de la Universidad de Berlín escribe en su informe sobre Sanatogen para combatir las fiebres tifoídeas: "He prescrito Sanatogen para numerosos casos, en su mayoría de origen nervioso, habiendo obtenido resultados excelentes."

El muy rev. Arzobispo Católico de Adelaida

nos manifiesta: "No tomo medicina nunca, sino por recomendación de mi médico, el cual, sin embargo, me ha prescrito Sanatogen, remedio que siempre me ha resultado muy nutritivo y calmante. Es una preparación excelente para las personas débiles que tienen que hacer frente, día a día, á una cantidad no pequeña de trabajos mentales."

La Elegancia y la Moda

Aproximándose la Semana Santa, quiero recordar a mis queridas lectoras una costumbre que por desgracia se ha ido dejando de lado, para seguir la moda del *snobismo*. Me refiero a la exhibición de los modelos para la próxima estación que no sé por qué, las damas gustan estrenar en estos días, que para la iglesia católica, son de luto y de recogimiento.

¡Y si todavía se contentaran, y trataran de que fueran negros o de color obscuro!, pero no, por desgracia suelen ser muy claros, y a veces de unos colores tan subidos que fácilmente se distinguen de uno a otro extremo del templo.

Para seguir la moda, no reparan si el escote es por demás abierto y poco velado, y hasta algunas, eso sí, son las menos, se adornan con flores en la cintura, o en la bata. Es verdaderamente deplorable que nuestras gentiles damas que ya gozan hasta en el extranjero de una fama ganada en buena lid de elegantes y chic, se entreguen a esa mala costumbre de lo inoportuno.

No sé por qué, la mayoría se ha olvidado de la bonita y graciosa costumbre que nos han legado nuestras abuelas como recuerdo de la madre patria, de que en Semana Santa la mujer en general, debe vestir de negro.

En los países latinos, en estos días, desde la dama aristocrática hasta la mujer del pueblo, todas sin excepción, van de negro o con toilettes de tonos serios, sin que por ello se olvide la elegancia.

En las pocas familias patricias, que todavía existen aquí, se han conservado estas tradiciones y sería de desear que todas tomaran ejemplo de ellas, y dejaran de lado, por una vez en el año esas extravagancias de la moda.

¿Cuál de mis queridas lectoras, no tendrá en su guardarropa un sencillo traje negro? Creo que ninguna y, si por casualidad no lo tuvieran, deberían, si es posible, sacrificar un traje de color para tener uno negro. Veamos para cuantas oportunidades les servirían y se convencerán de que no les debe faltar. Empecemos por la Semana Santa, que ya es sabido no se debe ir a las ceremonias religiosas más que de negro; es casi una obligación de respeto para el templo, de cultura femenina y hasta de refinamiento y de buen tono.

Después sirve para las visitas de pésame, porque esa es otra de las muchas costumbres, o más bien dicho, de las consecuencias del mal gusto imperante, el ir a tales actos, ataviadas con trajes de color y frecuentemente de colores chillones, más adecuados para actos alegres o fiestas, que para los momentos del duelo de un hogar y en los que es preferible la ausencia, que presentarse con toilettes de abigarrados colores, que forzosamente han de disonar entre una concurrencia, por selecta que sea, que va a rendir un homenaje de respetuoso afecto a los que están bajo el peso de un intenso y justificado dolor.

Así, pues, y para no cansar más con disquisiciones que quizás alguna de mis humoristas lectoras, pudieran tildar de prematuros sermones de Semana Santa, terminaré pidiéndolas que en obsequio al buen concepto, a la fama justificada que ya tiene la mujer argentina de elegante y discreta, sigamos en estos casos el ejemplo de nuestras abuelas, que no siempre lo presente es mejor ni más acertado que lo pasado, como ahora queda evidenciado. La elegancia, el buen gusto así lo exigen.

HÉLÈNE.



Elegante y sencilla toilette negra ligeramente drapeada; bata kimono, con chalequito de muselina de seda blanca, velado con otra negra.


Harrods
(Buenos Aires)-Ltd.
FLORIDA 877
MARTES 31
Acontecimiento Social
y Comercial.
HARRODS
abre las puertas de la primera sección de su Palacio de venta a las Damas de Buenos Aires y pone a su disposición los suntuosos salones de este CENTRO de la MODA, en los que se exhibe el conjunto más saliente en Vestidos, Tapados, Sombreros y todos los artículos de la más alta novedad mundial, para las toilettes femeninas.
HARRODS
invita a las señoras a honrarnos con su visita, para convencerse de la magnitud de este emporio de la elegancia.
CONFECCIONES
para SEÑORAS
MODAS
SEDERIAS
BLANCO
LENCERÍA
CORSÉS
GUANTES
PERFUMERIA
JOYERIA
BONETERIA
ARTÍCULOS
DE PARÍS
FLORES
PLUMAS
PUNTILLAS
ETC. ETC.

El mejor amigo del hombre, en la paz y en la guerra



En el ejército, como centinela en las avanzadas.



En la armada, como el mejor vigilante.



Como auxiliar de la policía nocturna, no tiene rival.



Para defensa de las damas, es el único.



Pesquisa sin igual, por el rastro encuentra siempre al criminal buscado.



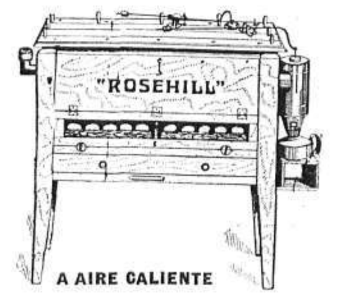
Sus servicios en la Cruz Roja son inapreciables.



En la ambulancia para buscar heridos, no tiene sustitutos.

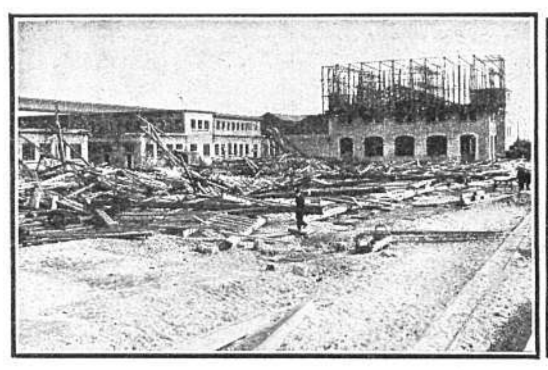


Y como siempre, es nuestro compañero en la casa.

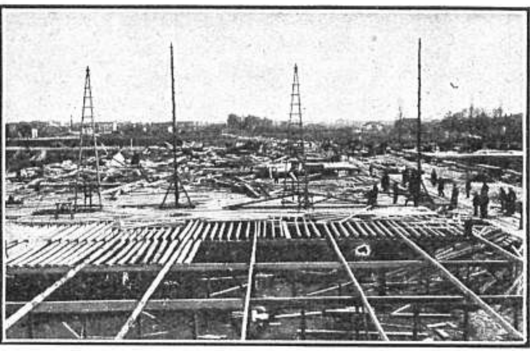




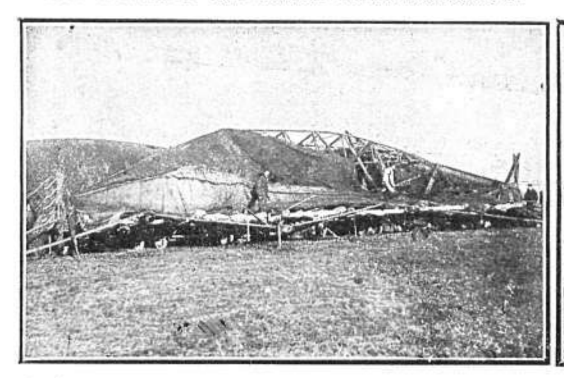
El terrible huracán de Lyon



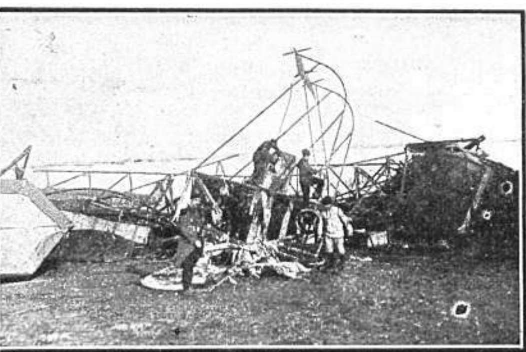
El domingo 22 de febrero, un violento huracán se desencadenó sobre la ciudad de Lyon, causando considerables perjuicios.



Vista general del estado en que dejó el temporal a los pabellones de la exposición de Lyon.

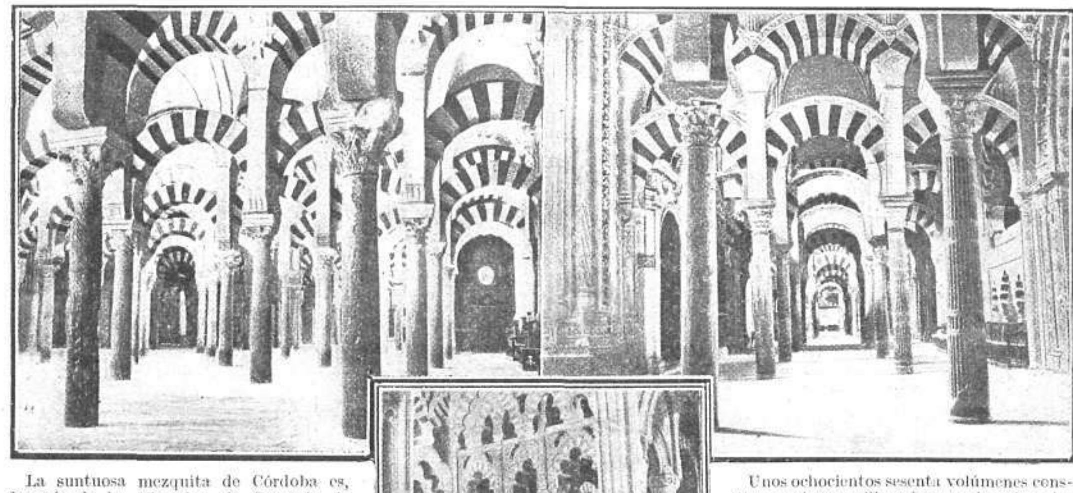


En el aeródromo militar de Bron, la tempestad destruyó por completo todos los galpones y aparatos.



Un aparato Farman, al cual tratan de arreglar los ingenieros militares, después de la catástrofe.

La mezquita de Córdoba



La suntuosa mezquita de Córdoba es, después de la Alhambra de Granada, la más hermosa joya que del arte árabe subsiste *en España. Fundada por Abderra*mán I, deseoso de dar a su corte un templo nada inferior a los que en Arabia y Siria edificaron los primeros califas, fué construída rápidamente, quedando totalmente terminada en el año 177 (793 de J. C.). A dar cima a tan magnífica obra, contribuyeron los gualíes de todas las provincias, con ricos presentes y soberbios despojos de antiguos monumentos, los mejores artistas del mundo musulmán con su saber, Africa con sus maderas preciosas, Asia con los más preciosos modelos de su arquitectura de ensueño. Conquistada Córdoba por Fernando III de Castilla, la gran aljama hubo de ser convertida en catedral, sufriendo muchas modificaciones para acomodarla al nuevo culto. Ya en nuestros días, se han realizado notabilísimos trabajos de restauración, dirigidos por el sabio orientalista don Ricardo Velázquez, a quien ha ayudado con gran eficacia, el laureado escultor don Mateo Inurria.

Unos ochocientos sesenta volúmenes constituyen el maravilloso bosque de mármoles y piedras, airosísimamente labrados, que *se extienden por el interior de la mezquita*. En la parte central dominan, en la ornamentación de las columnas, los elementos romanos y bizantinos, así como en la parte construída por Abderramán II, los fustes y capiteles romanos y visigodos. La continuación del edificio hacia el Sur procede del reinado de Haken II, y del de Almanzor el de las ocho naves orientales. En el centro de la catedral están la capilla mayor, el crucero y el coro, formando por sí solos un templo suntuoso; pero su belleza queda eclipsada por la que presenta la parte árabe. La sillería del coro, de caoba, fué construída por Duque Cornejo y es de todo punto asombrosa, verdadera obra maestra del arte cristiano. El retablo del altar mayor es de mármol rojo, tiene pinturas en lienzos y adornos de bronce de gran mérito artístico. En las capillas hay también esculturas y lienzos de mucho valor. La mezquita de Córdoba es, por todos conceptos, digna de ser admirada.

Levadura de Frutas
Gibson

ESTREÑIMIENTO - Medio vaso de nuestra **LEVADURA de FRUTAS, todas las noches, y no tendrá jamás necesidad de recurrir a purgantes para mantener el vientre libre.**

La **Levadura de Frutas Gibson** goza de la doble virtud de regularizar las funciones digestivas y de la nutrición, y de curar las erupciones cutáneas, tales como **furúnculos, espinillas o barros, eczemas, costra de leche, etc.,** a la vez que ejerce una **verdadera acción antipútrida sobre el intestino.** Esta virtud no es común a todas las preparaciones de esta clase, sino a aquellas que son elaboradas bajo un control científico que asegure células de levadura bacteriológicamente puras y en vías de multiplicación, cualidades que puede comprobar cualquier práctico en nuestra preparación mediante un examen microscópico.

Cuidado con las imitaciones. - Exija siempre Levadura de Frutas GIBSON.

Farmacia y Droguería Diego Gibson 168 - DEFENSA - 192
Suc.: B. Mitre y San Martin



Purgante agradable, para niños y adultos

¿De qué se compone?

De aceite Castor finísimo y Elixir de Café.

Su composición no puede ser más sencilla, ni sus imitaciones más numerosas; sin embargo triunfa.

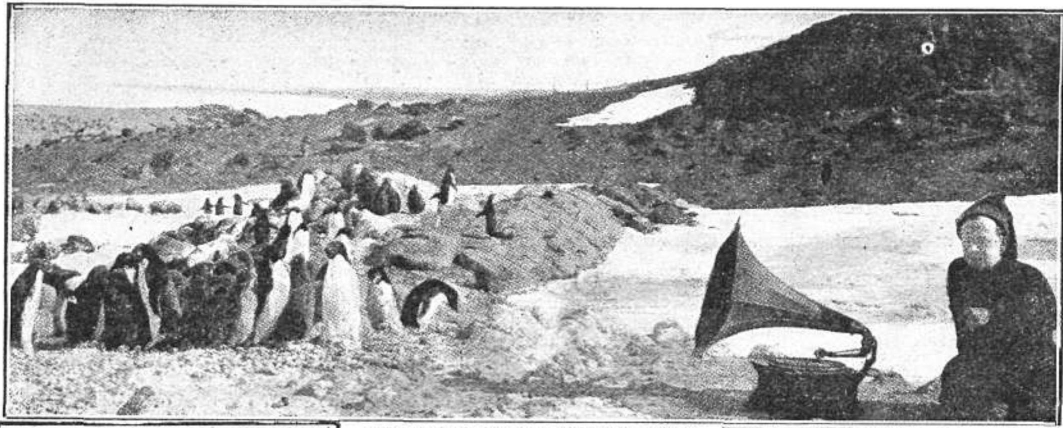
¿La razón? No es ningún secreto; consiste tan sólo en la calidad insuperable del aceite castor que empleamos y en la forma feliz de combinarlo para que no resulte tan sólo insípido, sino agradable.

Su bondad es tal, que no hay médico que no lo prescriba, y su gusto tan agradable que, niños y adultos, **PIDEN MAS.**

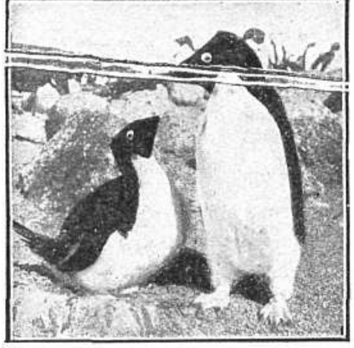
Venta anual: 120.000 frascos

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON - 168 - DEFENSA - 192
Suc.: Bmé. MITRE y SAN MARTIN

La vida en el Polo Sur



Un explorador dando un concierto de gramófono a los pingüinos, que son muy aficionados a la música.



Dos hermosos ejemplares de pingüinos, macho y hembra. — Fotografías obtenidas por la expedición Shackleton.

Estas interesantes notas se deben a la expedición del insigne Skackleton y sus esforzados compañeros Franck Wild, Adams y Marshall.

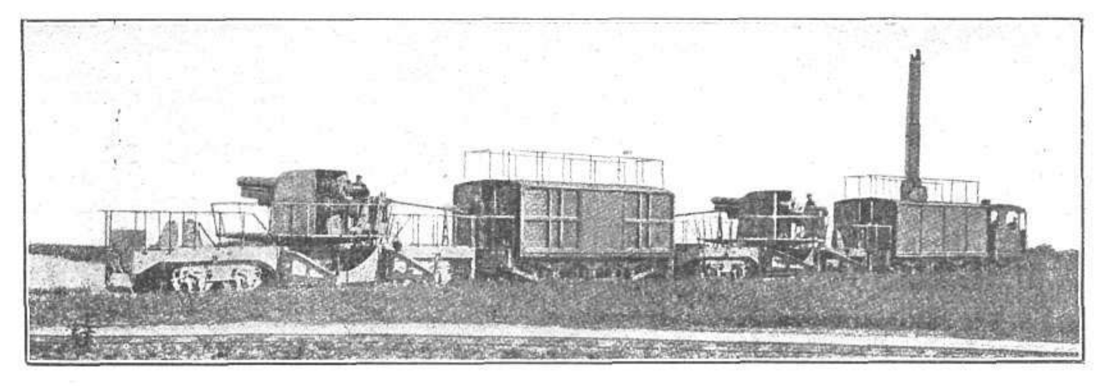
Skackleton vuelve al polo, y utilizará en la próxima expedición todas las recientes conquistas de la ciencia, el automóvil, el aeroplano y el *sledge* con motor de aire comprimido.

Del aeroplano espera obtener excelentes servicios para el reabastecimiento y correspondencia entre los puestos que irá estableciendo Skackleton, si nada anormal ocurre, no volverá sobre sus pasos. Partirá del mar de Ross, y recorrerá el continente antártico en una línea recta.



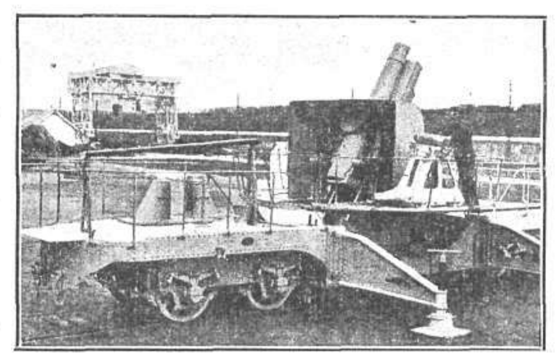
El volcán Erebus, en erupción en las regiones antárticas. — Fotografía tomada a la luz de la luna.

Baterías móviles sobre las vías férreas



La casa *Creusot Schneider* ha construído para diversos países, entre ellos Perú, Dinamarca y otros baterías móviles que tienen por misión defender las costas de una manera eficaz y económica.

Gracias a su movilidad, se trasladan rápidamente al punto amenazado del litoral, y reunen en un momento gran número de bocas de fuego sobre el sitio amenazado por el enemigo. Aparte de estas ventajas, ofrecen la del



secreto, pues es imposible saber cuáles y cuántos medios de defensa se tendrá en cualquier punto de la costa.

Una batería móvil, consta de cuatro coches: dos con las piezas, uno para municiones, y el cuarto observatorio.

Como se vé, es uno de los progresos de la guerra moderna que más importancia tendrá en un futuro no lejano, sobretodo en los países donde cruzan numerosas vías férreas.



Nuestro réclame excepcional para media estación.

Dos elegantes modelos de rigurosa moda, para señoras.



A PRECIOS DE OCASION

Terciopelo de seda, todos los colores, especial para sombreros, ancho 50 centímetros. El metro a $ **1.25**

Voile pointillé de seda, con rayas y pintitas, muy linda fantasía para trajes de baile, clase buena, todos los colores, ancho 110 centímetros. El metro a.............. $ **1.75**

Reps roumain de pura seda, última novedad para fajas, todas las combinaciones de moda, ancho 30 centímetros. El metro a...... $ **1.90**

Duvetyne «el tejido de moda», colores nuevos, ancho 110 centímetros. El metro a.......... $ **3.50**

Paño velours, 20 colores lisos, todos de gran moda, ancho 110 centímetros. El metro a........ $ **2.90**

Gabardine, colores nuevos, calidad riquísima, ancho 110 centímetros. El metro a........... $ **1.40**

A nuestros clientes del interior.

Dentro de breves días empezaremos a repartir nuestro **Catálogo general** para las estaciones de **Otoño e Invierno.**

Pídase hoy mismo este Catálogo, verdadera enciclopedia del hogar, adjuntando el cupón que está al pie, que remitiremos a las direcciones que se nos indiquen, **sin costo de ninguna clase** para usted, y comprobará cuán fácil y satisfactorio es efectuar todas sus compras en nuestra casa.

TRAJE sastre, confeccionado en buena sarga de lana, colores azul marino, negro y gris; saco guarnecido con un lindo bordado en el cuello, pollera con un tablón en el bajo, forrado en polonesa, a pesos

34.00

VESTIDO confeccionado en género de lana, colores modernos, cuello, puños y cinturón de terciopelo o de seda lisa, guarnecido con presillas y botones de fantasía, pechera de tul, a pesos

29.00

Señores OLLIVIER, ALBERT & Cía.
Sarmiento y Florida - Buenos Aires.

Sírvanse remitirme, libre de gastos, su Catálogo ilustrado.

Nombre o apellido..

Pueblo o localidad..

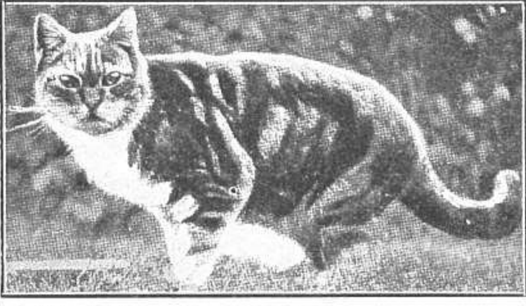
Provincia..

F. C........................... C. C.

Exposición de gatos en Londres



«Sammy», de miss E. K. Ker.



«Rajah», de miss H. H. Davies.

«Rutus», propiedad de miss Annie Grant.

Uno de los periódicos ilustrados más populares de Inglaterra, ha tenido la idea poco vulgar de reunir en sus salones una exposición de gatos. Pero entendiéndose bien, que siendo el concurso eminentemente aristocrático, no fueron admitidos al felino certamen los pobres cazadores de ratones, compañeros inseparables y abnegados del hogar del pobre. No; al concurso gatuno londinense sólo tuvieron acceso los regalados *mininos* y *zapaquildas* de la casa rica; los bellos gatos de piel lustrosa y sérica, orondos y felices, que comparten con el *king charles* predilecto, aunque mirándose con muy malos ojos, el perfumado y tibio ambiente del *boudoir* de la hermosa dama mundana y frívola.

Fué por todos conceptos un curioso torneo que ha llamado la atención de los *amateurs* y de los profanos, haciendo que el éxito se acentuase de una manera inesperada.



«Miss Muffet», propiedad de Mr. G. W. Rufe.

FOOT-BALL

TEMPORADA 1914

DEPARTAMENTO DE SPORT

Espléndido surtido en Artículos de Sport, para colegiales, como ser: Camisetas, Zapatos, Pantalones, Medias, Cinturones, etc., etc.

Pelota «Mac Gregor», elegida siempre con preferencia para todos los matchs internacionales y finales de copas inglesas, precio con blandder, número 5, a..................... $	**8.50**
Pelotas de varias marcas, núm. 5, pesos 7.50, 6.20, 5.90, 4.80, 3.60; número 4, a $ 3.—; núm. 3, a $ 2.80; núm. 2, a.................... $	**2.30**
Bladders núm. 5, a $ 0.85; núm. 4, a $ 0.75; núm. 3, a $ 0.65; núm. 2, a $	**0.55**
Infladores, a $ 2.40, 1.45, 1.10 y.... $	**0.80**
Leznas o agujas, a................ $	**0.30**
Pitos para referée, niquelados, a pesos 0.75, 0.65 y............... $	**0.45**
Tarros de solución para pegar parches, a....................... $	**0.50**
Redes alquitranadas para football, el par, a $ 33.50, 27.— y......... $	**22.00**
Gorras de lana en todos los colores, a......... $	**0.75**
Pantalones de brin blanco, abierto, a $ 2.80; el mismo, cerrado, a .... $	**1.80**
Pantalones de cheviot azul marino, abierto, a $ 2.80; el mismo, cerrado, a....................... $	**2.40**
Medias de lana, en color azul marino obscuro, con bota, en los colores de todos los clubs, el par, a.. $	**2.20**
Medias iguales a las anteriores, de lana mezcla, el par, a .... $	**1.80**
Cintorones elásticos, en todos los colores, a...... $	**0.90**
Tobilleras de hilo y goma, cada una, a.......... $	**1.50**
Rodilleras de hilo y goma, cada una, a.......... $	**1.50**
Canilleras, a $ 1.90 y......................... $	**1.75**
Corset especial para tobillos, el par, a............ $	**3.00**
Suspensores especiales para sports, a $ 0.95 y.... $	**0.55**
Muñequeras de cuero, a $ 1.— y................ $	**0.75**
Botines para football, clase especial, muy livianos, negro y en color, al par, a.................... $	**12.00**
Botines para football «Mac Gregor», clase superior, el par, a $ 11.—, 9.80, 8.50, 7.50, 6.90 y........ $	**6.50**
CAMISETAS de algodón, clase especial, en los colores de todos los clubs, a $	**1.95**

ALMACENES SUDAMERICANOS

GATH & CHAVES Ltda.

CASA MATRIZ: Bartolomé Mitre y Florida



Cuando usted menos lo sospecha, su organismo revela un estado evidente de inferioridad.

Felizmente, tiene a su alcance el

XEREZ-QUINA-RUIZ

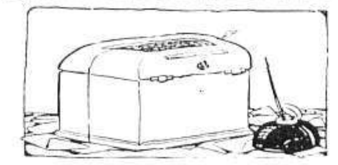
pero, no espere a que se produzca el malestar, tómelo desde ahora.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSÉ S. ALVAREZ
FUNDADOR

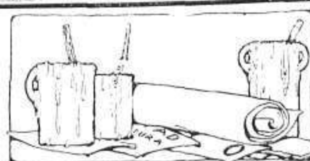
Año XVII — BUENOS AIRES, 28 DE MARZO DE 1914 — N.º 808

HUMO



El bombero filósofo:

Los que pensaron vencer,
dirán de esta llamarada:
«Mis ilusiones de ayer
el fuego convierte en nada».





Víctimas diplomadas

Lo que sucede con las profesiones llamadas liberales, no sucede con ninguna otra ocupación. Son en general productivas, no hay que negarlo; pero, en cambio son sumamente incómodas, y no hay seguramente señor de un diploma que dos o tres veces al día por lo menos, no maldiga haberlo adquirido. El médico, por ejemplo, es un mártir de las consultas al pasar.

—Dígame, doctor, y perdone la molestia: ¿qué podré hacer para curarme un dolor de muelas que me tiene casi loco?

Y esto se lo pregunta el infame rapabarbas, mientras lo tiene entre sus uñas con la cara enjabonada y con violentos deseos de estornudar a causa del jabón que por descuido le ha hecho penetrar en la nariz.

Evacuada la consulta, sale de allí bastante malhumorado, cuando, al llegar al Banco, donde tiene una cita que le interesa, se encuentra con don Pantaleón, uno de sus tantos clientes.

— Doctor, en usted pensaba; ¡qué fortuna encontrarlo en este momento! Anoche la nena se despertó gritando que le dolía un oído, y aprovecho verlo para que me indique lo que debo hacer.

Se le podría responder: Dígame, señor Bellaco, ¿no le parece a usted una impertinencia irritante detener a un hombre porque es hombre, aunque sea médico, para preguntarle una zoncera?

Pero como los profesionales son hombres de paz, le indica algo y se va.

Pero en esto se ha pasado la hora de la cita: llega con retraso y tiene que pedir disculpas.

Y esto a los médicos les pasa a cada instante, en la calle como en un salón, en el teatro como en la iglesia.

Las otras profesiones no son tampoco más favorecidas por la suerte; hay gente para hacer rabiar a todos, y sino que lo diga el abogado con los viejos pleitistas! El que no ha tenido que ver con una vieja leguleya, no puede darse cuenta de la velocidad con que se puede hablar, ni de las mil formas que puede tomar la palabra para tejer una embrolla, como no puede imaginarse todas las encrucijadas de un código. Una ave negra es temible; pero cuando el ave negra es femenina, es un ser sencillamente feroz.



Y de este cliente es víctima el abogado, todos los días y a cualquier hora.

— Doctor, le traigo un escritito para que me lo firme; me ha salido lo más lindo; lo pongo al juez como un trapo; ni la mamá va a conocerlo. ¡Mire que condenarme a mí Petronila Zapata, a pagar una medianería, como si yo no supiera lo que es pagar y lo que es medianería! tan luego a mí, que he visto nacer los tribunales, y me las he tenido tiesas con hombres como don Bernardo, don Manuel, el viejo Malaver, y otras peras de a libra en nuestro foro! Así se lo decía esta mañana mientras escribía a mi comadre Ramona; el tipo este del Juez no sabe con quién se ha metido; recién va a aprender lo que son leyes, y le decía: «Tempranito me voy a lo de mi amigo Patute, y media hora después las orejas del juececito ese van a ser dos áscuas. Con que fírmeme el escritito y ya verá.

El pobre Patute, que ha recibido con cara de mártir la andanada y que tiene tanto deseo de firmar el escritito como de tragarse un veneno, exclama, con tono bonachón y conciliatorio:

— Bueno, déjelo, misia Petronila, y veremos.

— ¿Qué veremos ni veremos? A mí no me venga con camandulerías, y si tiene miedo de sufrir una condena, me lo dice, porque yo conozco estas cosas y me pasaré de letrado, me presentaré por derecho propio y haré constar que Patute, el reputado Patute, ha tenido miedo de defender a una mujer desvalida.

Y sale del estudio, llevándose las sillas por delante, a debitar lo mismo a algún otro mártir que, quieras o no, tendrá que aguantar la misma andanada aumentada y corregida.

¿Y los arquitectos? Pobres hombres que tienen que amoldarse a las ideas estéticas y conocimientos sobre arquitectura de la niña de casa:

— ¿Está el plano?

— Sí, señor; aquí lo tiene. He tratado de satisfacer todo lo que me ha pedido dada la forma del terreno.

— Sí, sí; pero voy a llevarlo para que Pepita, que usted conoce, lo vea. Usted sabe que dibuja lo más bien, y que tiene un buen gusto, especial para la distribución; y créame, no es por desmerecerlo, pero usted va a aprender algo oyéndola.

Y el pobre plano se somete al juicio de Pepita que, lápiz en mano, hace correcciones. Modificadas las escaleras, cambia el sitio del ascensor; borra los tabiques y garabateado vuelve el plano a manos del arquitecto, y

— Que le decía, amigo; vea el plano y vea quién es Pepita.

Y el arquitecto, espantado, ve su obra destruida, y resignado empieza la lucha:

— Pero señor, esto no se puede. Cómo vamos a poner un cuarto de baño en la escalera...

— Sin embargo, Pepita dice que se puede, y la señora lo quiere ahí y no en otra parte. Trate de hacerlo.

Después de una discusión, en que el pobre arquitecto ha estado ya dos veces o tres por arrojar el cliente por la ventana, viene lo último:

— Ah! se me olvidaba. Dice Pepita, que en el frente figure algo rústico y poético, simulando un parral, de manera que los racimos caigan sobre las ventanas donde unos gnomos y algunas ninfas simulen perseguirse para agarrar la fruta codiciada.



— Vea, señor, adentro de la casa a todo me he sometido; pero lo que es al frente yo no pongo parral, ni gnomos, ni ninfas, ni nada; renuncio a la obra. Otro lo hará, para vulgaridades cualquier albañil es bueno.

Y el arquitecto se queda echando pestes y maldiciendo la hora en que se le ocurrió estudiar para víctima.

Y así todas las profesiones que se ha dado en llamar liberales, esclavizan a sus dueños, haciendo práctica hasta la crueldad la sentencia bíblica:

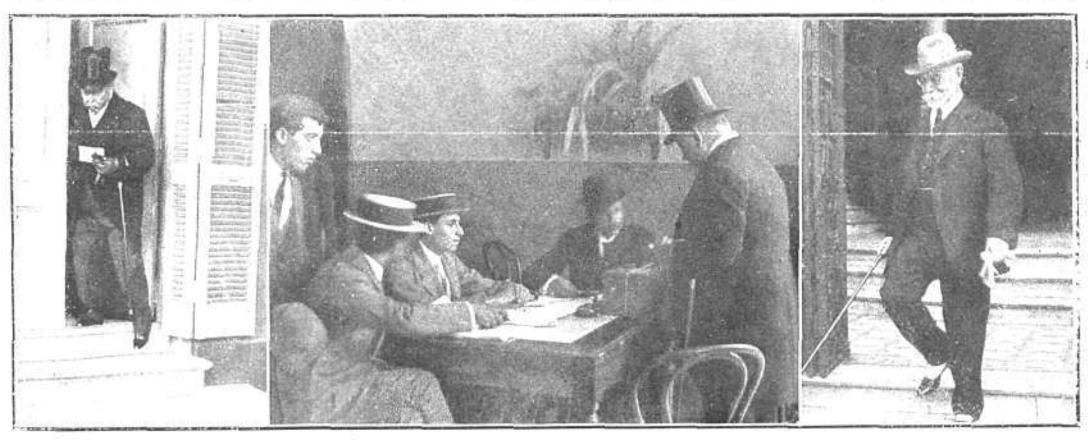
«Ganarás el pan con el sudor de tu frente».

JUAN DEL CERRO.

Dib. de Redondo



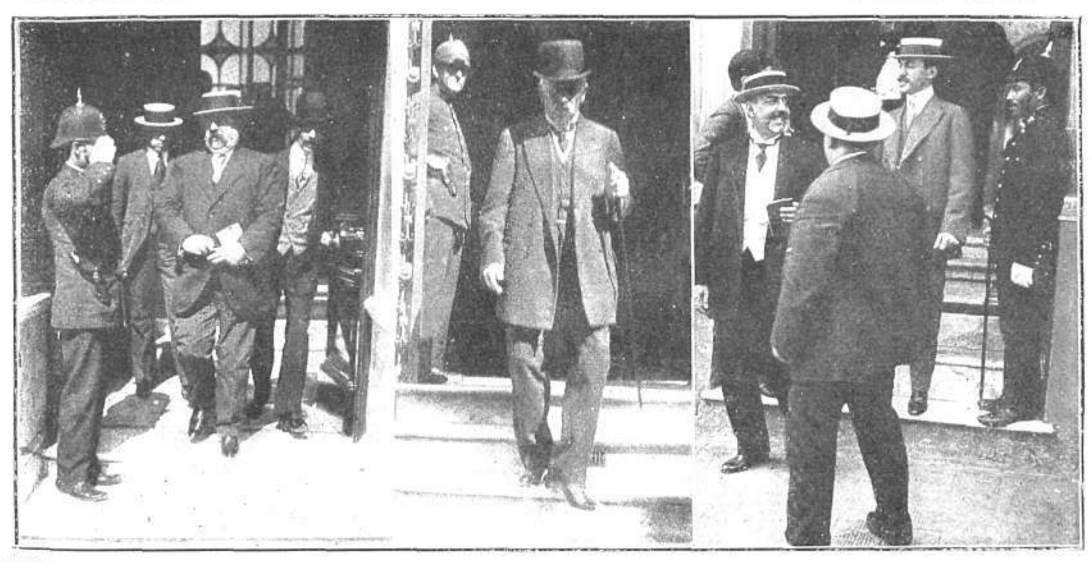
Las elecciones de Diputados Nacionales



El doctor Victorino de la Plaza, saliendo del cuarto obscuro para depositar su voto.

El vicepresidente en ejercicio, echando el voto en la urna.

El director general de Correos y Telégrafos, doctor Rosetti, abandonando el comicio.



El jefe de policía, señor Udabe, satisfecho de haber cumplido su deber cívico.

El doctor Quirno Costa, saliendo del comicio, después de votar.

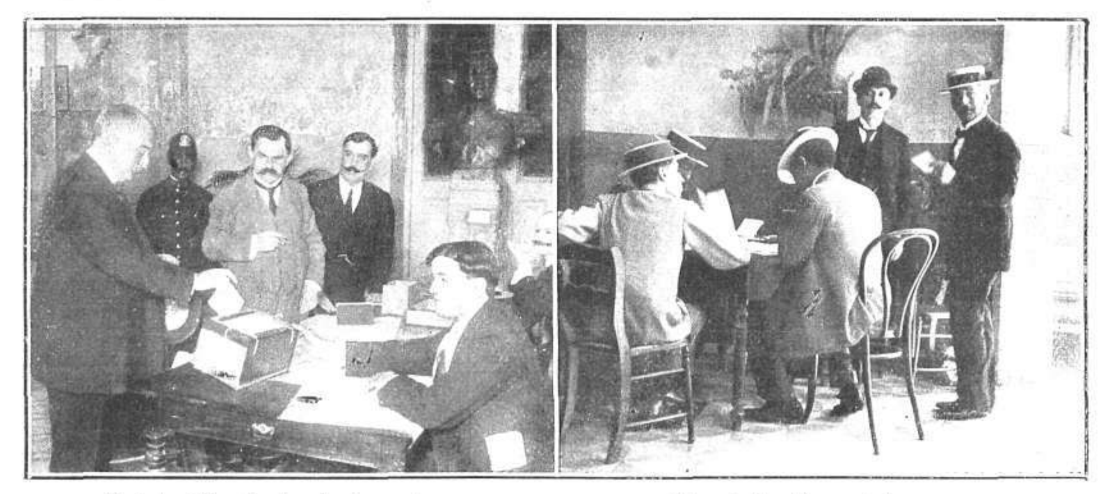
El ministro de instrucción pública, doctor Cullen, al abandonar el comicio.



El director de la Asistencia Pública, doctor Belaústegui.

El general Roca, cumpliendo con el mandato de la ley.

El doctor Pueyrredón, al salir del colegio electoral.



El doctor Udaondo, depositando su voto.

El ex ministro Pérez, ante la mesa.

En los Comités, después de la jornada electoral



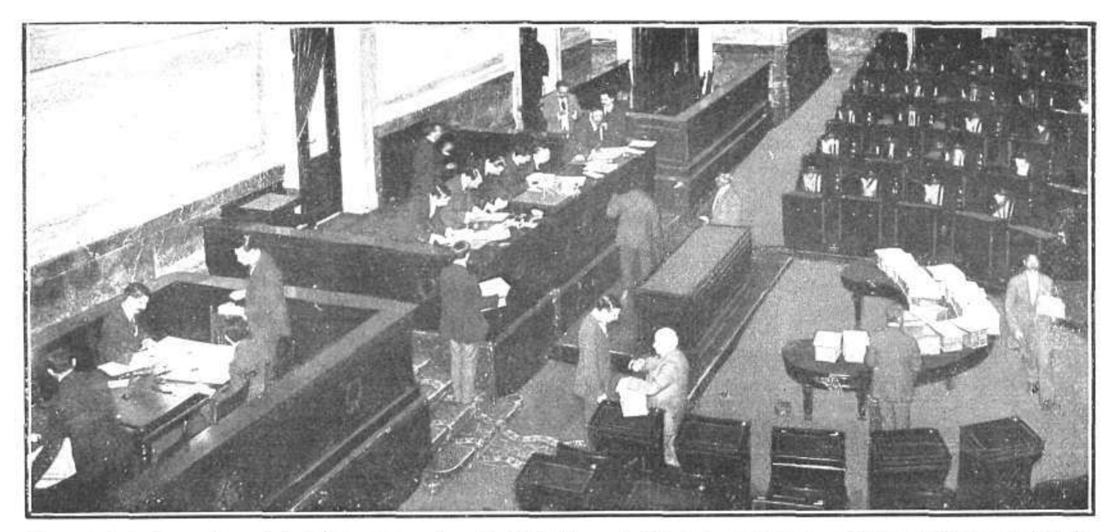
Los candidatos socialistas reunidos con otros correligionarios, en el local de «La Vanguardia».

En el comité central del Partido Radical. — El candidato, doctor Tomás de Veiga, rodeado de correligionarios.



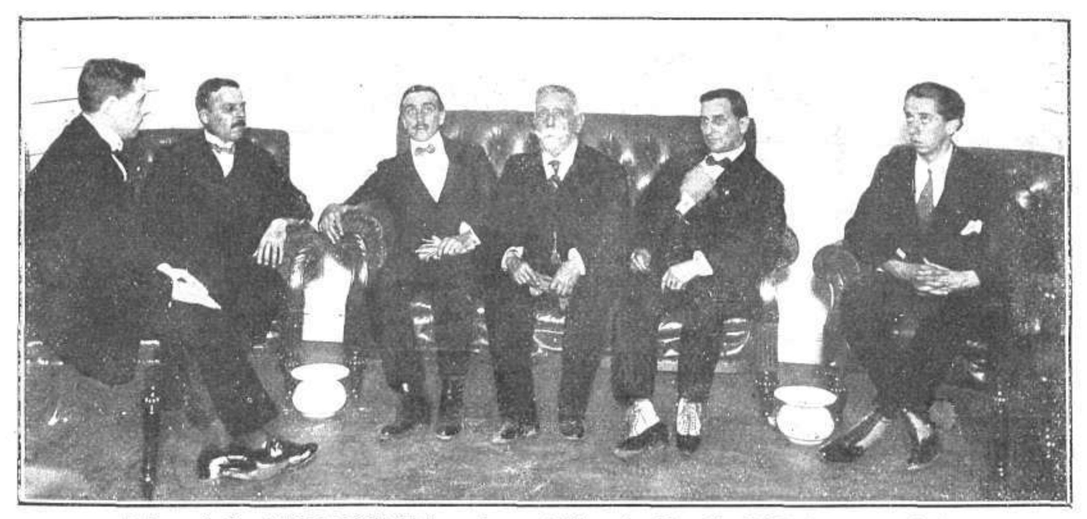
Los doctores Beazley, Bosch y Juan Carlos Cruz, candidatos de la Unión Cívica, en el comité central.

El doctor Enrique Palacio, candidato del Partido Constitucional, en el comité del mismo.



Momento de iniciarse el escrutinio de las urnas, en el recinto de la Cámara de Diputados, en la mañana del lunes 23 del corriente, bajo la presidencia del doctor Matienzo.

En nuestra casa



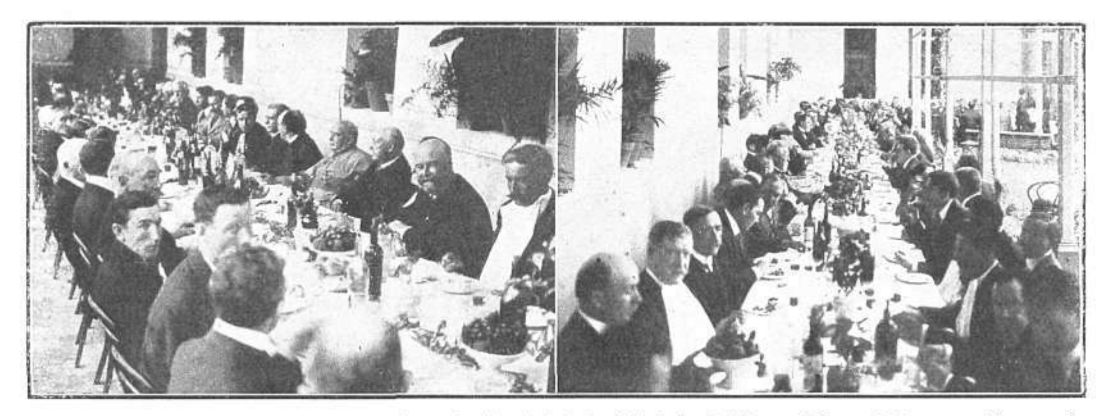
Visita realizada a CARAS Y CARETAS por el general chileno don Estanislao Del Canto, y sus ayudantes.

Demostración



El banquete con que los aspirantes a oficiales de reserva del 2.° de infantería, obsequiaron a los jefes y oficiales de dicho cuerpo, con motivo de su licenciamiento.

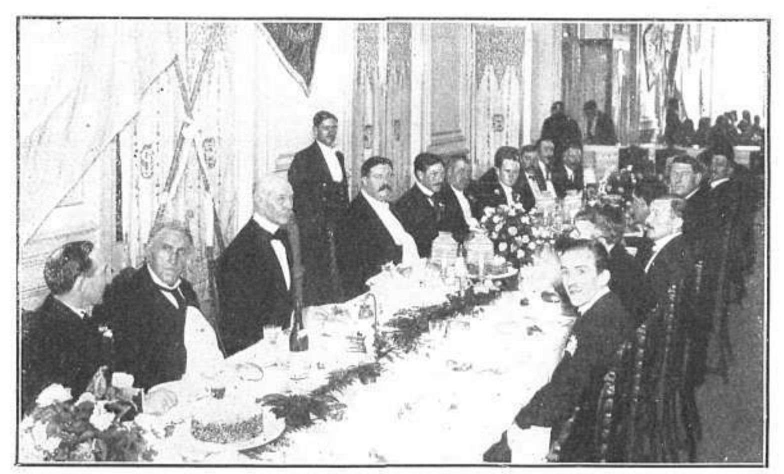
Las fiestas de San Patricio



Banquete de los irlandeses en el Colegio de los padres pasionistas, festejando el día de San Patricio. — Cabecera de la mesa y vista general.

La colectividad irlandesa que reside en Buenos Aires, y que es bastante numerosa, ha celebrado dignamente la tradicional fiesta de San Patricio.

En el templo de la Santa Cruz, los padres pasionistas celebraron oficios solemnes por la mañana, asistiendo el señor arzobispo, miembros del Cabildo eclesiástico, y cuanto hay de más notable en la colectividad. Al terminarse la función religiosa, se sirvió un almuerzo en el colegio de los pasionistas, al cual fué invitado el metropolitano y numerosos caballeros. En otros locales también hubo fiestas, sobresaliendo el baile de gala que tuvo lugar esa misma noche entre buen número de familias.



Cena con que la Asociación Irlandesa solemnizó la tradicional fiesta.



Baile de las familias irlandesas, conmemorando la festividad del santo patrono.

PÁGINA ÍNTIMA

Tengo por costumbre no aparentar jamás cualidades que no poseo, ni disimular en lo más mínimo mis defectos. Soy absolutamente sincero en la manifestación de las unas y de los otros.

Me complace mostrarme tal cual soy, para evitar posibles decepciones en los que recién me conocen, y dejar que cada uno adopte a mi respecto la situación que mejor le cuadre, de manera que, de acuerdo con ella, pueda hacer mi composición de lugar para en adelante.

Aspiro a ser estimado por los que quiero y no me preocupa ni poco ni mucho la opinión de los que me son indiferentes. Sólo en política he buscado muchas veces modificar opiniones contrarias, cuando así convenía a *mis intereses;* y debo declarar que casi siempre que lo he intentado con empeño, lo he conseguido con facilidad.

Confieso que no tengo odios, y lo atribuyo a que hasta ahora no he encontrado en mi camino a nada ni a nadie que merezca la pena de hacerse semejante violencia.

Si demuestro algunas malas voluntades, es por sistema, porque lo considero necesario a título de defensa en la vida, pero no porque espontáneamente las experimente. Fácilmente perdono y algunas veces me cuesta trabajo no olvidar.

Soy de extremada tolerancia para los defectos ajenos, siempre que no se señalen dentro del núcleo reducido de los que me están vinculados por el afecto. Muchas veces la revelación de una falta hasta entonces desconocida, ha modificado radicalmente mis sentimientos.

Trato de ser lo menos desagradable posible a los demás, por simple egoísmo, y para obligarlos así a que, en retribución, tampoco me molesten.

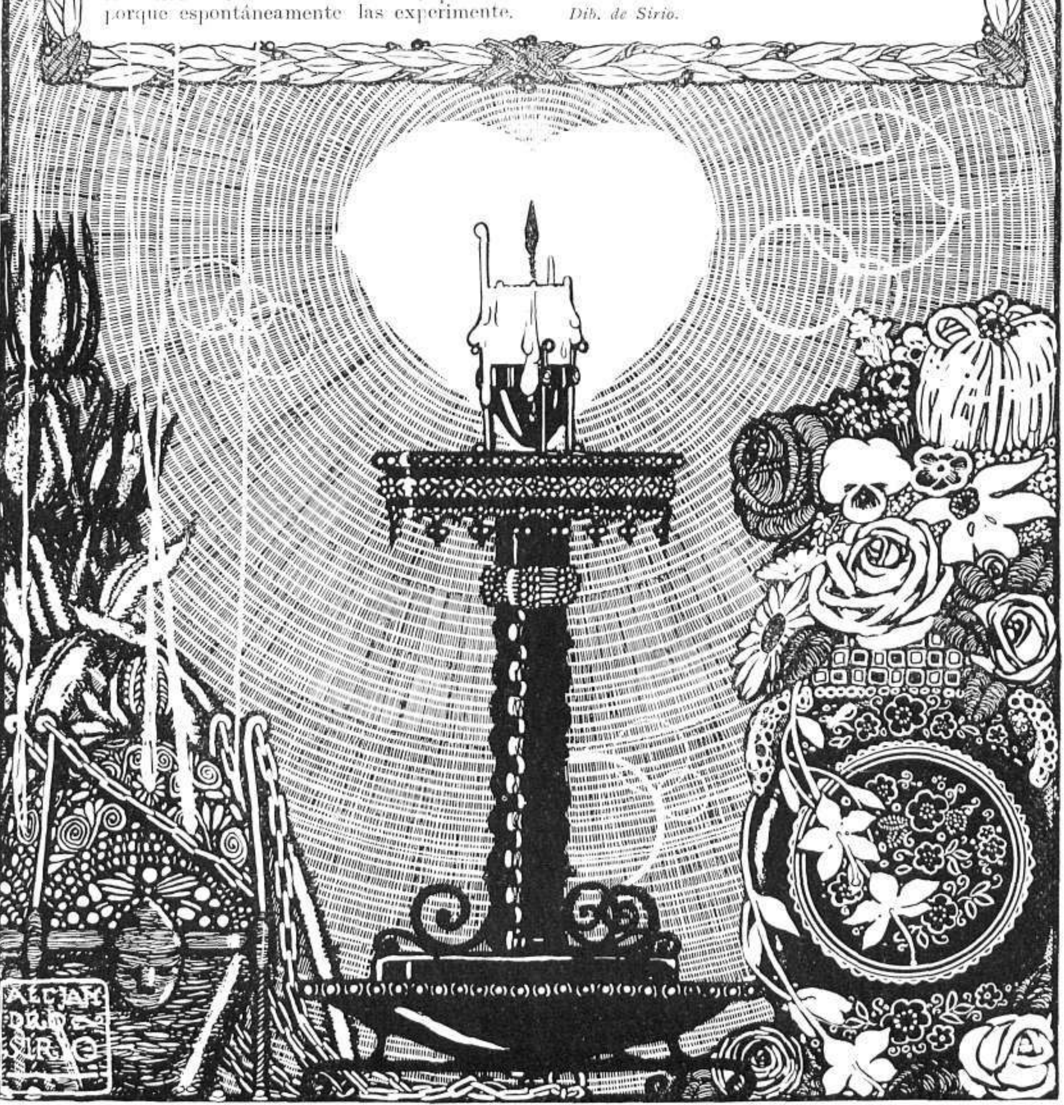
La petulancia de los otros no ha conseguido nunca irritarme, y por lo general despierta mi buen humor, proporcionándome los mejores entretenimientos de mi *espíritu.*

No me siento capaz de deslumbramientos, y no creo en brujas ni en aparecidos.

Lo único que envidio en unos pocos es el carácter, y lo que en mí más me contraría es no tenerlo siempre y *en todo* en la medida que desearía y en la forma absoluta en que lo concibo como supremo ideal.

GREGORIO DE LAFERRÉRE.

Dib. de Sirio.

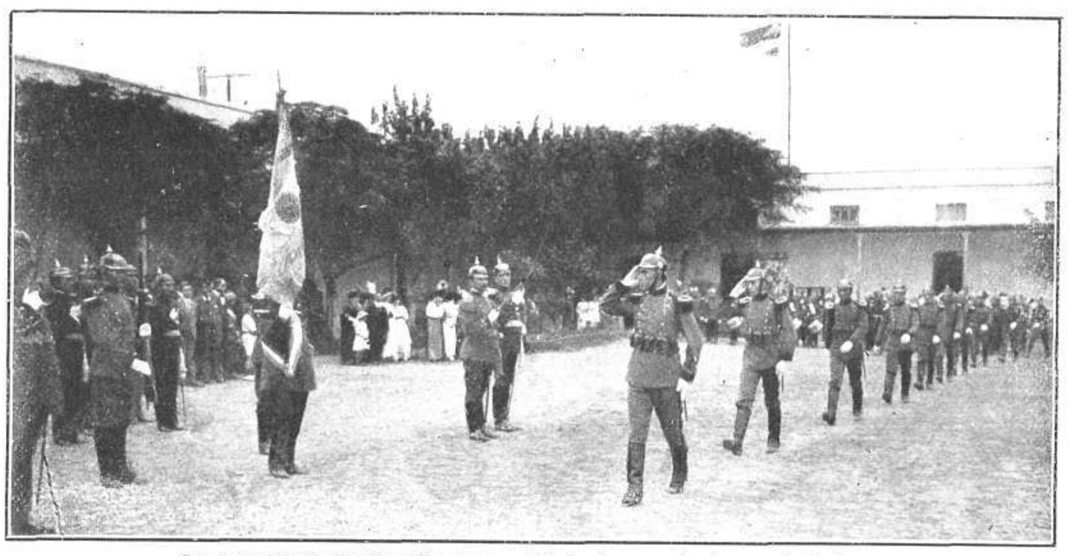


Jura de la bandera en el 3 de infantería



El comandante Podestá, arengando a la tropa.

Durante la ceremonia. — La bandera del regimiento y su guardia de honor.



Los conscriptos desfilando militarmente ante la bandera, en el solemne acto de jurar.

Llegada del aviador Giménez Lastra



El piloto (×) a su llegada a Mendoza, donde se estuvo asistiendo de la caída en Los Tamarindos.

Giménez Lastra, rodeado de sus amigos, dirigiéndose a visitar el sepulcro de su malogrado compañero Jorge Newbery.



El indio que robó pan.

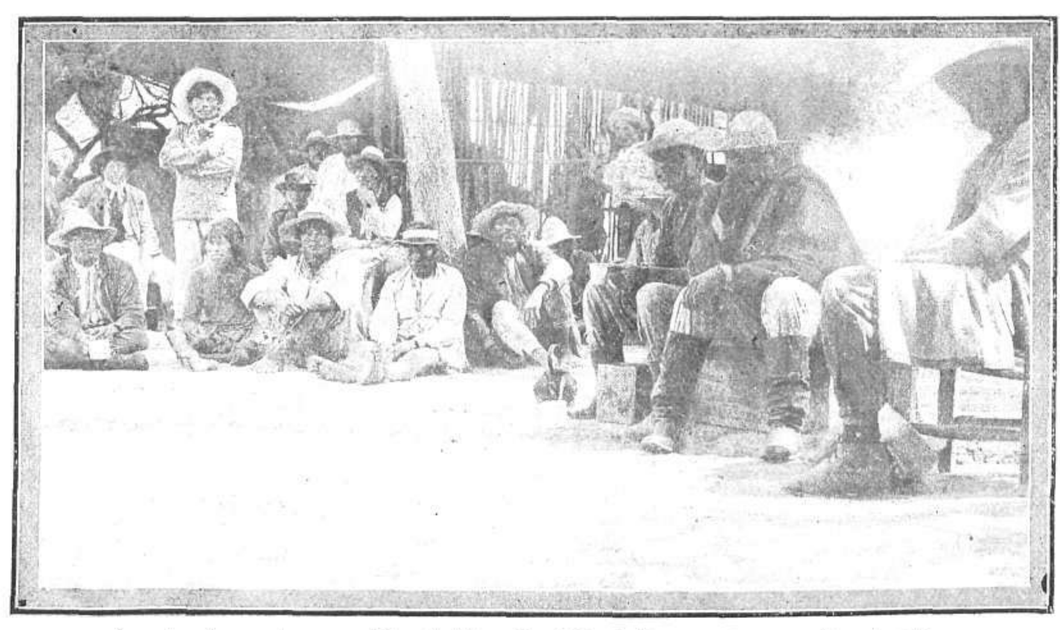
Episodio de los matacos.

Allá, en límites con Bolivia; en uno de los rincones más obscuros de nuestra civilización; donde la vida indígena ha podido ceñirse dentro del estrecho círculo forzado por la cultura ambiente del país, — ábrese, a las ansias del aventurero, y a las codicias del explorador, la floreciente Colonia Buenaventura, cuyos pobladores, todos aborígenes, de la ruda raza de los matacos, colgaron, hace rato, desvistiéndose de ímpetus guerreros, lanzas, flechas y tangoles, trocándolos por las armas del trabajo, en un noble empeño contrapuesto al destino cuasi épico de los de su sangre. Es, en aquellos parajes de desolación primitiva, donde, no ha mucho, aconteciera el episodio de que doy traslado al lector; episodio que es toda una enseñanza del alma fuerte de los mataguayos, — templados hijos del desierto.

Vivía en la colonia don Pedro Matorras, hombre de hierro para las contingencias de aquella vida expuesta a cruentas vicisitudes, en compañía de su esposa, abnegada compañera en las horas de lucha y de aislamiento, entregados ambos a las fatigas del trabajo, y a las obligaciones del hogar, enclavado como un nido en las asperezas del predio. Y cierto día, recibieron la visita de dos mujeres y un indio, que a ellos acudían en demanda de trabajo. Solícitos los esposos, a las mujeres destináronlas a quehaceres domésticos, y al indio diéronle tarea de abrir la tierra en el huerto, con promesas de halagüeña retribución. Vivía también en la casa, un niño indígena, de nueve años, ya hecho a las diligencias del matrimonio, sumiso, y bueno, como un perro. Y aconteció que el mismo día de la llegada de los tres nuevos servidores, la señora de Matorras, en ausencia de su esposo, enviara al pequeño criado con dos alforjas llenas de pan con el objeto de venderlo en las poblaciones próximas al fortín argentino, distante de allí unos tres kilómetros. Cuando el indio vió salir al niño, así provisto, sintió de pronto resucitar en su sangre aquel calor dormido que otras veces amenazara abrasarle las arterias, en esos trágicos instantes del malón... Arrojó la pala; y agazapándose en arqueamientos felinos por entre las malezas, como un puma ante una sorpresa de carne humana, echó a correr, a correr, fosco, sudoroso, y jadeante, salvando a brincos el obstáculo de los árboles caídos, para luego no más salir al encuentro del niño, en mitad de su camino... en lo más espeso del bosque... bajo los últimos chispazos del sol...



Un colono, en el campamento, explicando a los niños indios el significado de las figuras de CARAS Y CARETAS.



Grupo de caciques matacos, que al llamado del ingeniero Molinari, vinieron para tomar y castigar al asesino.

Como el camino seguido por el niño era muy transitado, a los pocos instantes un hachador encontró el caballo de éste... Dió voces en todas direcciones, sin obtener otra respuesta que la del eco... El hachador vió rastros entre los yuyos, y presintió el dolor de un drama... Puso rienda suelta a su caballo; y a la noche, daba aviso de lo ocurrido al señor Matorras, sin reservarle sus presentimientos...

Por lo avanzado de la hora, no fué posible investigar inmediatamente; pero al otro día, muy tempranito, salían varios vecinos en busca del pequeño desaparecido. No tardaron en encontrar los rastros... Siguiéronlos... Hasta que dieron con el niño... Colgado en un árbol... mientras algunos caranchos revoloteaban en torno...

Sin pérdida de tiempo, buscaron otra vez los rastros; y, tras larga jornada, llegaron hasta los toldos del cacique Antonio,—uno de los más buenos y trabajadores de la comarca. Ya no se abrigaba duda de que el ladrón y asesino, pertenecía a aquella tribu, ya que sus huellas se perdían allí. Puesto el hecho en conocimiento del ingeniero Lázaro R. Molinari,—persona muy respetada por los aborígenes, — por no haber en las proximidades autoridad alguna, éste mandó llamar inmediatamente al cacique principal Salteño, y a los otros vecinos llamados Pedro, Silvano, Ocú, Sinforoso, Antonio y Negrito, quienes, a la noche, se presentaban en el campamento de dicho ingeniero, reuniéndose con tal motivo una asamblea de doscientos matacos. El ingeniero Molinari hízoles saber lo ocurrido, pidiéndoles que trataran cuanto antes de capturar al asesino, pues, no habiendo autoridades a quienes encomendar esa tarea, a ellos les correspondía, a fin de evitar que los colonos se hicieran justicia con propias manos, lo que importaba romper en tal emergencia con las buenas relaciones que viénense manteniendo de diez años atrás. Todos los caciques prometieron hacer de su parte lo que estuviera a su alcance. El Salteño, habló entonces a la asamblea:

— *Yo querer que asesino no escape. Yo largar que persigan mejores hombres míos. Yo no perdonar asesino. Si es hijo mío, cortar la cabeza.*

Era el alba cuando hubieron salido los improvizados policías del campamento. Al día siguiente, presentaron al señor Matorras dos indios, para que los reconociera, pero, como resultaran inocentes, fueron libertados, mandándose acto continuo en busca de las mujeres, que vinieran acompañadas del delincuente. Estas, declararon que el asesino se ocultaba en los toldos de Antonio. Y hacia allí marchó la comisión... El indio, ladrón de pan, se entregó a sus perseguidores; y todos juntos, encamináronse rumbo al campamento. En el camino, al cruzar un zanjón lleno de agua, el criminal intentó huir, tirándose adentro. Los que le custodiaban, hiciéronle fuego, dándole la muerte. Luego, extrajeron el cadáver y... siguieron andando...



Cabeza del indio ajusticiado por sus compañeros, por el asesinato del niño de Matorras, en la rústica mesa en que la presentaron al ingeniero Molinari.

La noche, había caído sobre el despoblado; y la selva, llena de rumores salvajes, cantaba una música macabra al paso de aquella teoría de silenciosos transeuntes del desierto...

Los indios se apearon. Habían llegado al campamento. En el rancho del ingeniero Molinari, había luz... Ladraron furiosamente los perros; y él mismo salió a inquirir el motivo de la alarma:

— ¡Amigos! — gritó una voz de la comitiva.

— ¡Amigos! — contestó el ingeniero; y los matacos invadieron poco a poco, silenciosos y foscos, la guarida del cristiano.

El cacique Salteño, se adelantó del grupo, y con voz de trueno, mientras los pequeños ojos oblicuos ardíanle en la semiobscuridad con fulgores de brasa, dijo, pausadamente:

— *Cabeza de indio que robó pan*... Y arrojó, sobre la rústica mesa, la cabeza del asesino...

CARLOS SCHAEFER GALLO.

Estudiantes sudamericanos en Europa



Visita de los estudiantes uruguayos y argentinos a la Escuela de Veterinaria de Cureghem, en Bruselas, (Bélgica).

Sentados, de izquierda a derecha: Doctor Damián Lan, profesor de la Universidad Nacional de La Plata y delegado general en Europa del Ministerio de Agricultura; doctor Félix Hendrick, director de clínicas de la Escuela Veterinaria de Bruselas; doctor Desiderio Bernier, profesor de la Universidad Nacional de La Plata y delegado en Bélgica, Holanda y Francia por el Ministerio de Agricultura.

De pie: Estudiante Félix Achemback, argentino, alumno del 4.º año; doctor Humberto Costa, argentino, egresado de la Facultad de Veterinaria de La Plata y becado por el gobierno nacional para perfeccionar estudios en Europa; doctor Luis Mongrell Zubiría, oriental, que ha terminado su carrera con distinción en la Escuela Veterinaria de Bruselas; doctor Juan Agustín Berisso, argentino, diplomado en la Facultad de Veterinaria de La Plata; doctor Teodosio D'Andrea argentino, egresado de la Facultad de La Plata y becado por el gobierno nacional.

La Isla de los Padres Franciscanos

A muy corto trecho del Tigre, en un riacho que se desprende del río Luján, tienen los frailes franciscanos una preciosa isla donde solían veranear los estudiantes y los religiosos. Es un bello paraíso *terrenal* en que abundan flores, y robustas parras que dan profícua cosecha.

En otros tiempos aquel rincón era el sagrario del retiro religioso, durante las vacaciones, y allí iban los estudiantes y los frailes a tonificar el organismo con el aire puro que corre por aquellos parajes, y a confortar el espíritu con la meditación a que es propicia la calma que allí se disfruta.

Edificio del colegio gratuito para niños isleños, y la capilla.

Fray Gabriel Cuello, en la terraza del colegio. A este sacerdote se debe la creación del mismo.

Clases de costura al aire libre.



María Sanguinetti, «la niña del milagro».



Colegiales retirándose a sus islas.

Muy cerca, apenas a unos cientos de varas, bulle la vida mundana en las terrazas del club y en las márgenes del río que siempre está *de fiesta*; y así, en alguna de esas noches serenas, mientras se alborozaba la juventud entregada a la danza, entre resplandores de miles de lámparas; la calma religiosa de la isla ha sido herida por el eco *insinuante* de enorme orquesta... Eco que debió parecer un bra-

mido de volcán perdiéndose en la sinuosidad del bosque y de los cañaverales. Tal vez una tentación que se desvanecía ante la austera impasibilidad de los hahitantes de la isla santa.

Debió parecerles a los franciscanos que era mucho egoísmo gozar a solas de su huerto y de su casa, y decidieron fundar un colegio, al cual llevarían tanto niño pobre como hay por aquellas islas. Y como en ellos la acción va tras de las ideas, organizaron su escuela gratuita que ha empezado a funcionar en estos días.

Van los hijos de isleños pobres, que hasta ahora no hacían más que vivir rutinariamente, sin instrucción, gastando vida y energía en labores



Alumnos de ambos sexos en el amplio jardín, jugando, bajo la dirección del padre Nestries, activo guardián de la isla.

Un hombrecito juicioso, que se aparta del bullicio.



La vendimia de la uva, con que los franciscanos hacen vino para su consumo.

de campo quizás demasiado pesadas aún para ellos. En cambio ahora, la cautividad de la ignorancia desaparece, y los niños corren a oir la palabra de sus maestros con ese afán extraordinario que únicamente inspiran los grandes ejemplos. Indudablemente, ese enjambre de pequeñuelos robustos como hijos del campo, alegres como inocentes, pone un saludable paréntesis en la vida de sacrificio de aquellos hombres que con un sayal y una cruz, tienen valor para hablar al mundo de la misericordiosa obra de la Fe. Los frailes me presentaron una alumna que fué salvada milagrosamente de perecer ahogada. Oíd la anécdota contada por el padre Nestries. «*Una tarde, cuando el doctor Ricardo Guido Lavalle era diputado nacional, nos vino a visitar, pues es un buen amigo nuestro. Su lancha embicaba recién la entrada del riacho que conduce a la isla, cuando avistó un bulto que flotando cerca de nuestra escalera, se agitaba en la superficie del agua como algo que se iba a sumergir. Apresuró la marcha y vió que era una niña que en una forma prodigiosa luchaba con el agua. La salvó. Y dada la forma como ocurrió el percance creemos en un milagro. Es imposible que una niña de tres años no se hubiese sumergido en seguida...*»

El padre Nestries es uno de esos hombres que saben llevar su ministerio con toda verdad, y hace callar por lo menos, la insidiosa respuesta del incrédulo. Al visitar la isla franciscana, desea profundamente la amistad de aquellos hijos del apóstol de Asís.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.

Niños isleños curioseando en la hendidura de un naranjo.



«El rico y jugoso racimo...»

Un niño que se presentó a pedir enseñanza, y los frailes han vestido y calzado.

Doña María de Padilla.

Del drama «Doña María de Padilla», estrenado con extraordinario éxito en el teatro de la Princesa, de Madrid.

DOÑA MARÍA

(Acompañándose del laúd.)

Eres, Sevilla, igual que una
sultana pálida de amor,
que encanta un rayo de luna
sobre un morisco mirador.

Tu regia pompa se retrata
bajo tus cielos de zafir,
como en espejos de oro y plata
en el azul Guadalquivir.

Tu nombre, dulce de cantar,
glorioso como el del laurel,
huele a jazmines y azahar,
suena a laúd y sabe a miel.

Mansión de encantos hecha para
sin voluntad, morir de amor,
como una flor que deshojara
el salpicar de un surtidor.

Los ojos que una vez te ven
siempre contigo han de soñar,
y ni en la gloria del Edén
podrán tus glorias olvidar.

Aureo joyel de Andalucía,
otra ciudad cual tú no existe,
pues es, Sevilla, la alegría
la regia pompa que te viste.

Córdoba tiene su mezquita,
Jaén su altiva catedral...
Sevilla nada necesita,
porque Sevilla tiene más!

Cielos más claros que ninguna,
noches más límpidas y bellas...
Aquí es más fúlgida la luna
y más brillantes las estrellas.

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, en una escena de la obra.

Tu juventud, ebria de amores
y sol, no sabe lo que es frío...
En tí no nievan sino flores
y llueven perlas de rocío.

Ciudad formada para el
sueño más bello del amor,
tienes la sangre del clavel
y el corazón del ruiseñor...
¡Ciudad formada para el
sueño mas bello del amor!

(Pequeña pausa. En el jardín aparece la luna.)

DOÑA JUANA

Todo el alma de Sevilla,
igual que un ramo de azahar
sobre un seno de una novia
perfuma en ese cantar.

FRANCISCO VILLAESPESA.



Una escena del primer acto.

El fusilamiento del teniente Godoy, en el Paraguay



El comandante Federico Chirife (×), presidente del Superior Tribunal Militar, que condenó a Godoy a sufrir la pena de degradación y muerte.

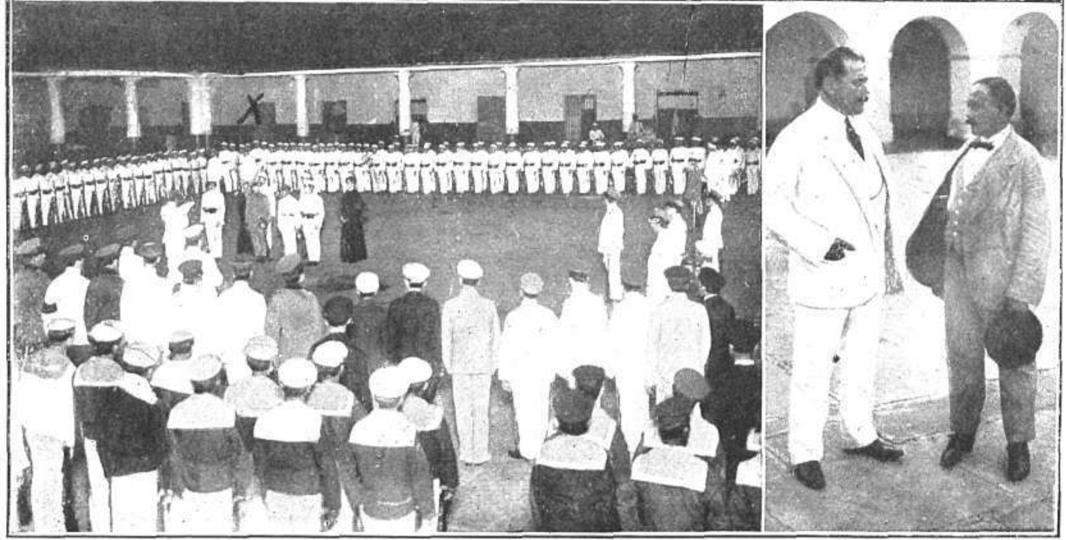
Teniente Doldán, edecán del ministro de guerra; señor Hermosilla; señor Pedro Recalde, subsecretario del presidente; comandante Machuca y señor Redoya, en la audiencia del Tribunal Supremo, que falló confirmando la sentencia.

El secretario, capitán F. Ayala, llevando en la mano la sentencia del tribunal, que confirmó la sentencia primitiva.



El teniente Rogelio Godoy, en capilla, con su señora madre, su hermana Eva y su hermano Adán Godoy, alférez de marina. — Godoy se peinó tranquilamente a fin de que su último retrato saliese bueno, según su propia manifestación.

Godoy, dedicando autógrafos a las personas que le visitaron momentos antes de la ejecución. — × El sacerdote P. Certac, que no abandonó al teniente hasta que fué fusilado y se dió sepultura al cadáver.



Godoy ante el cuadro de tropas, escuchando la lectura de la sentencia de degradación y pena de muerte, leída por el secretario F. Ayala.

El ministro de guerra, coronel Escobar, que presenció el fusilamiento desde lo alto del cuartel.

Concurso Internacional de Regatas

El entrenamiento

La misma sana alegría de todos los años, se ha de ver reproducida el domingo en el Tigre, sobre el río Luján, con motivo de realizarse las grandes carreras internacionales.

Pruebas interesantes son en verdad las que van a disputarse, ya que por su amplitud tienen acceso a ellas los clubs de todas las naciones que deseen concurrir a este atrayente torneo del músculo de resistencia y habilidad de sus remeros.



El edificio del Buenos Aires Rowing Club.

Es, en efecto, una simpática lucha, en que entran inprescindiblemente los factores nombrados, pero que requiere sobre todo, para dejar triunfantes los colores que se defienden, que se practique con cariño y estímulo, un prolijo y bien dirigido entrenamiento, lo que sólo se consigue con una severa e invariable disciplina para habituarse y prosperar en lo que se llama *training* diario.



Tomando cocoa, a las 6 a. m.

¿En qué consiste? El training para estas regatas empieza generalmente el 1.º de marzo y dura, por lo tanto, 30 días.

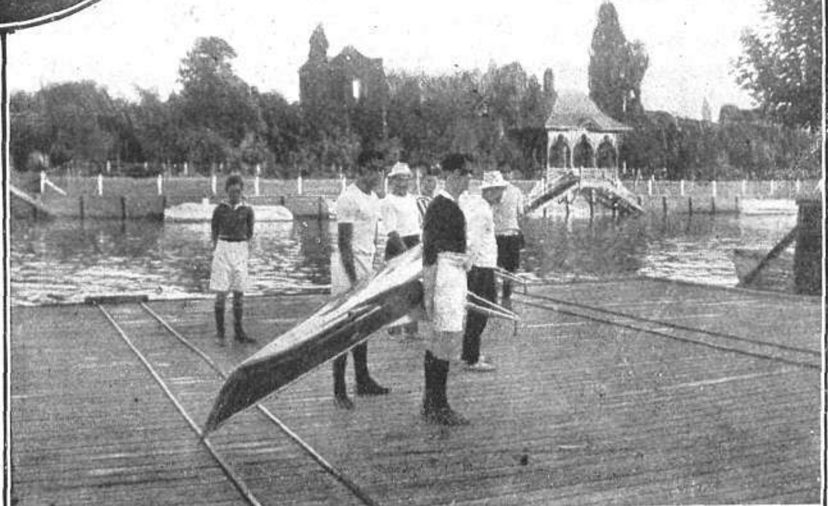
Según las prácticas de cada club, los traniers deben levantarse a las 5 ó 6 de la mañana; *toman su desayuno*, que debe ser fortificante: cocoa, huevos, etc. En seguida cada tripulación saca del galpón sus respectivos botes, conduciéndolos al hombro ella misma y los echa al agua con ayuda de la marinería del club.

La remada es dirigida por el timonel, y debe durar de 30 a 40 minutos cada vez. Después de regresar de este ejercicio, hacen la trotada reglamentaria en la pista del club, en seguida un baño y listos para volver a Buenos Aires a sus quehaceres. Por la tarde, no hay remada. Deben estar en el club las tripulaciones a las 7 p. m., salen en seguida a hacer una remada que dura más tiempo y es de un trayecto más largo que la de la mañana. Después, baño, cena, velada en el salón del club, piano o fonógrafo, tango, etcétera, y a las 10 todo el mundo a dormir.

Los gastos que origina este entrenamiento, son por cuenta del club, pero si los remeros no se presentaran el día de la regata, deberán pagar su pensión y alojamiento.

Entre las prohibiciones, entra el uso del tabaco y las bebidas alcohólicas, por serles perjudiciales para las vías respiratorias y la resistencia.

La alimentación deberá ser sana y abundante, suprimiéndose los picantes y las comidas condimentadas. Para beber, cerveza o vino con agus.



Jóvenes de training, llevando el bote al agua.

Es terminantemente prohibido durante el entrenamiento dedicarse a la vida social o regresar al club más tarde de las 10 p. m., hora fijada para cerrar sus puertas.

—

Si después de esta higiénica y relativamente corta jornada con sus múltiples y saludables prescripciones prohibitivas, las tripulaciones no consiguen adjudicarse sus respectivos premios habrán, por lo menos, ganado en salud y fortaleza para todo el año y economizado un mes de casa y pensión, teatros, cafés, etc.



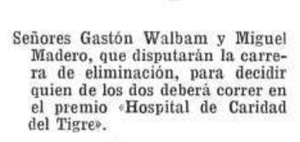
Shell de ocho remos, preparándose para partir.

Shell de cuatro remos largos, tripulado por los señores: Ricardo P. Maschwitz, N. Jiménez Videla, Jorge J. Morrison, Federico Loas y Miguel Madero, de timonel.

Si el tiempo, que suele ser tan veleidoso a pesar de no tener nombre femenino, no se pone en contra, el Tigre, verá, pues, reunidas en sus contornos, millares de personas, que acuden anhelosas, no sólo de pasar un día agradable, sino también de presenciar un sport tan interesante y emocionante como son las regatas.

El arte o ciencia del remo es tan antiguo como el hombre mismo, ya que es de suponer que los primeros hombres no demorarían mucho en lanzarse al mar, por necesidad o por placer, en sus embrionarias embarcaciones.

Con el transcurso de los tiempos, las embarcaciones han ido cambiando y el medio de propulsión que es el remo, ha cambiado también; pero fundamentalmente es el mismo que hace millares de años.



Señores Gastón Walbam y Miguel Madero, que disputarán la carrera de eliminación, para decidir quien de los dos deberá correr en el premio «Hospital de Caridad del Tigre».

Grandes remadores fueron los pueblos primitivos; después, durante muchos siglos, las velas ayudaron al remo, y remar pasó a ser un verdadero castigo. Todo el mundo sabe de los desgraciados galeotes que el látigo del cómitre hacia remar hasta quedar materialmente rendidos.



Con el advenimiento del vapor, el remo fué definitivamente excluído de las embarcaciones mayores. Sólo quedó limitado su uso a los botes y otras embarcaciones menores; y ahora las lanchas a nafta y otras similares van quitándole sitio en el campo de la utilidad y relegándolo al campo del placer, del sport — si acaso se puede hablar de campos cuando se trata de navegar.

Mas, como sport, el remo ha ganado todo lo que ha perdido como utilidad, y más aún. Ha ganado en distinción. Tendiendo más cada día a ser un ejercicio noble. Es el sport que los higienistas recomiendan como más completo.



Saliendo al training de la mañana.

La trotada reglamentaria de los trainers, al volver de la remada diaria.

Príncipe Enrique de Prusia y Princesa Irene de Hesse y del Rhin, por Mayol·

La casa de Hohenzollern ha sido siempre rica en príncipes llenos de méritos, el hermano del Kaiser los tiene sobrados; como hombre y como príncipe, ha encontrado en su esposa, la Princesa Irene de Hesse y del Rhin, a la compañera ideal para perpetuar las nobles tradiciones de su raza. Una democracia sana como la nuestra, les saluda respetuosamente, tanto por lo que valen como por lo que significan.



Visiones del crepúsculo



I

Muere la tarde.

En el puerto cercano se han acallado los ruidos estridentes de la brega diaria. Allá, a la distancia, cruzan los obreros silenciosos. Son los héroes de la jornada del día que se extingue. Van tranquilos, envueltos en sus blusas como en la gloria de una bandera. Más allá, quedan dormidas las aguas turbias de los diques, quietas, como los buques que descansan sobre ellas, como los pétreos murallones que las encierran.

Ha cesado el vocerío de los hombres, el rechinar de los guinches, los retumbos de las cargas, el movimiento de los barcos, el estridor de las sirenas. Los focos, recién encendidos, resplandecen sobre la quietud apacible del paraje, donde un momento antes todo era fragor y agitación vibrante...

II

Han caído las sutiles cortinas del crepúsculo, y en la inmensidad sidérica abren sus broches de oro pálido las estrellas. El paseo de Colón está envuelto en la vaguedad fantástica de las primeras sombras, y los árboles de las plazoletas, exornados por la pompa verde de la primavera, cobran, en la contemplación distante, un aspecto de fronda poética y solemne que la penumbra magnifica y que la imaginación exalta. En el ambiente hay algo así como una saturación de pólen, como una eclosión de perfumes... El silencio es vasto. Las avenidas breves, caprichosas y pulcras y las copas verdes de plátanos, acacias y palmeras, y la luz de los focos trazando al cortarse en la umbría hermosos clarobscuros y la quietud reinante están llenas de hondas evocaciones espirituales. La imaginación se exalta y ante ella desfilan memorias versallescas y reminiscencias de novelas. Las visiones desfilan en una augusta y silenciosa caravana. Es algo así como una suave pesadilla de añoranzas y nostalgias que nos adormecieran en la dulce languidez de un sueño. Todo lo que de material hay en nosotros está inerte; sólo el espíritu se estremece en un temblor de vida suave... Y pasa la caravana ideal, y de ella se desprenden parejas de enamorados que luego se pierden en la lejanía de la fronda. Todas las Julietas y todos los Romeos, descienden, alados, ligeros, envueltos en vaporosas túnicas ingrávidas de nubes blancas. Las páginas románticas de los libros que leísteis se han deshojado, y sus heroínas, los grandes espíritus, las hondas pasiones que las hicieron tremar, destilan por vuestro lado, radiosas y triunfales en su blanca intangibilidad... Es un sueño!

III

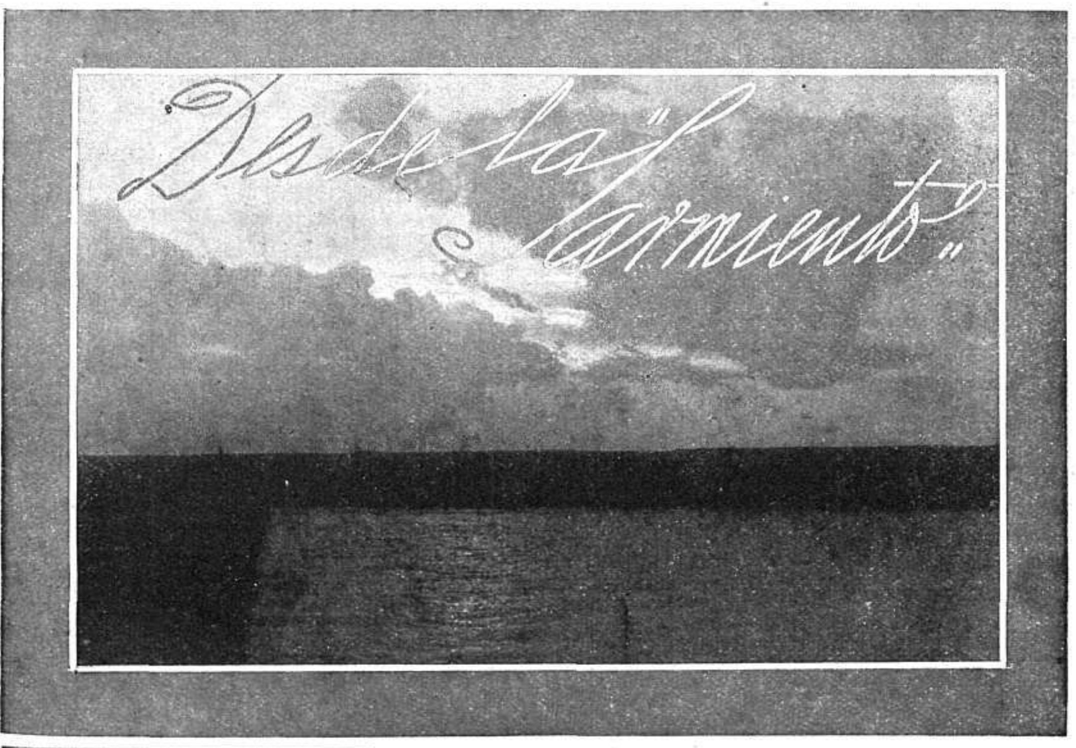
Despertamos.

Hemos vuelto la mirada y el encanto fugaz ha muerto... Más arriba vibra el Buenos Aires nocturno, con sus luces encendidas y su trepidar sonoro de emporio babilónico. Todo crepita en el gran horno dantesco, mientras allá, en la fronda de las visiones fugitivas, sólo queda como un resto persistente del ensueño, la melancolía de los árboles, aterciopelados por el blanco rayo de la luna...

Enrique Agesta.

Dib. de Dumont.





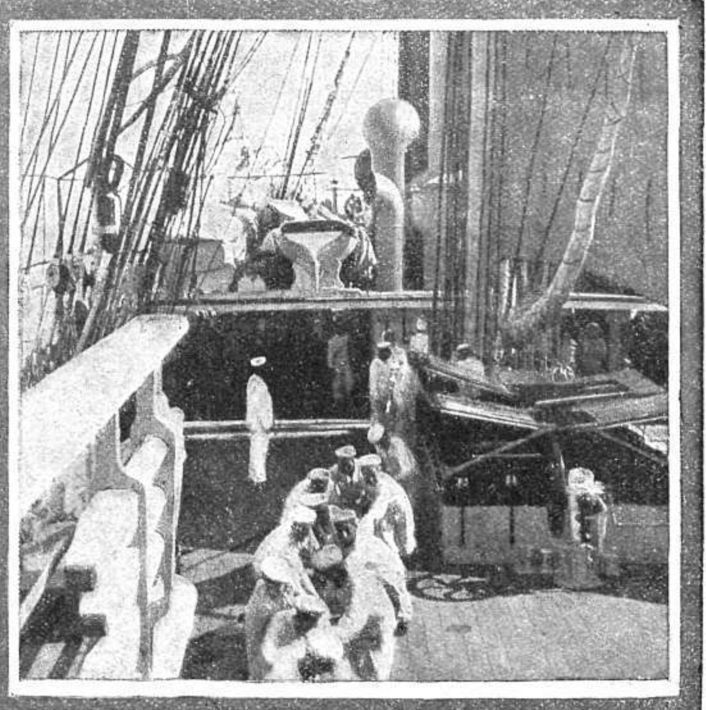


Comandante de la «Sarmiento», capitán de fragata don Abel Rernard.

Perdida la línea que nos marcaba una lejana visión de la costa patria, comenzamos a desviar la mirada por el inmenso piélago que se extendía a nuestros pies. En todas partes rugía el mar con ese desgarramiento particular de las olas que se estrellan unas con otras, se confunden en gigantesca columna de espumarajos y se dilatan luego en la infinita zozobra del temible Atlántico.

Y así, cruzando sobre la maravillosa inquietud, navegamos con rumbo al Sur.

Entretanto, a bordo han empezado las prácticas reglamentarias de mar. Las voces de mando se confunden con el trajín de marinos y grumetes. Todo es bullicio y animación, desde las bodegas hasta la punta de la fragata, que avanza siempre al impulso del majestuoso velamen gris perlado, que nos recuerda los primeros tiempos de la navegación a vela.



Grumetes cargando una vela.

Ni una nube cubre el horizonte, y fuera de la natural agitación del océano, mayor cuanto más vamos andando camino al Sur, nada existe alrededor nuestro que

amiga, que al mandarnos sus hijos para que con este viaje coronen su carrera; nos ha demostrado el profundo sentimiento de *simpatía* que le hemos inspirado. Estos jóvenes, que van como los aspirantes argentinos, demuestran un extraordinario empeño en todos sus estudios y obligaciones.

Y *así*, entre pruebas y maniobras, llegó la fragata a Puerto Militar, donde las autoridades han hecho cuanto es dable hacer, para recibirnos y agasajarnos dignamente. Después de la visita efectuada por los aspirantes y oficialidad, a las grandes obras del puerto, y de haber cumplido el programa fijado por el comando, volvimos a hacernos a la mar, con dirección siempre al confín de la república. Al pasar por Puerto Madryn, nos detuvimos algunas horas, continuando en seguida la marcha hacia el estrecho, el que debemos pasar para tomar el Pacífico, aguas arriba.

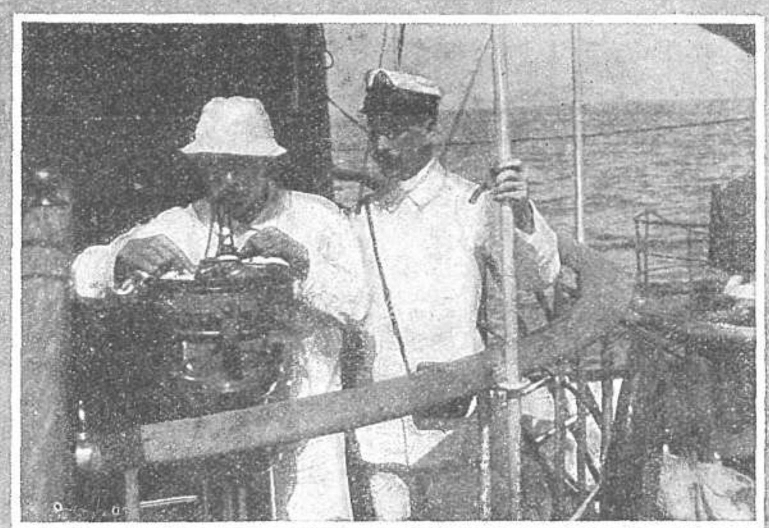
Hasta ahora han transcurrido los días sin novedades: todos gozamos de excelente salud, y fuera de las horas de estudio, pasamos agradables momentos de camaradería. La vista de los puertos que hemos visitado ha sido el tema predominante, sobre todo para aquellos que nunca habían viajado por tan lejanas regiones, que aún siendo la continuación de nuestra propia tierra, parecen ya, pedazos de nuevos países no sospechados.



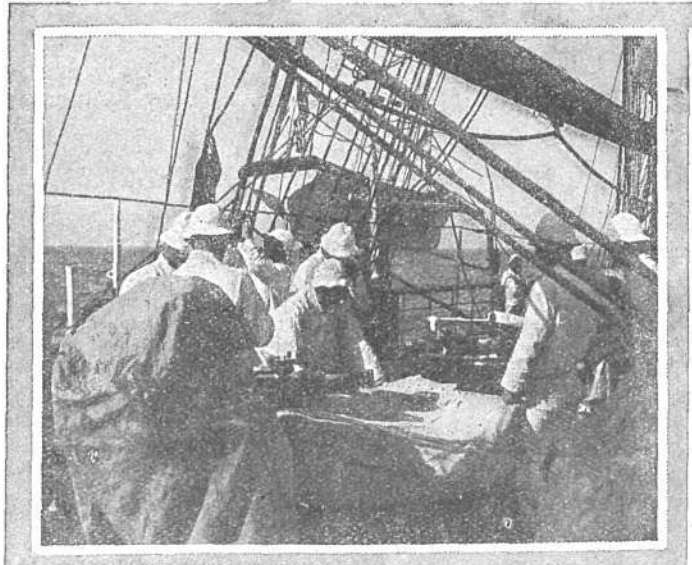
El teniente Cánepa, con algunos aspirantes, rectificando sextantes.

nos haga sentir la menor incertidumbre. Los grumetes realizan verdaderas maravillas en su trabajo: parecen a r d i l l a s trepando a los mástiles. La oficialidad pasa sus horas entregada a las prácticas que la enseñanza de los *guardias marinas* requiere. En toda la nave se trabaja con entusiasmo y provecho.

Como se recordará, llevamos a bordo un grupo de guardias marinas peruanos que realizan el viaje de instrucción para incorporarse a las unidades navales de la *nación*



El teniente de la Pesa, con el guardiamarina peruano Alzamora, rectificando rumbo.



Tomando altura.

Fot. del señor Cullen Ayerza.

Reina extraordinario afán a bordo, por el paso del estrecho: el paisaje rocalloso, la enorme marea que reina allá continuamente y las probables borrascas que son frecuentes, todo eso, da margen a distintos comentarios, justificados en gente joven que va a ver mundo después de varios años de encierro en la Escuela Naval.

Estas cosas logran atenuar en grado sumo, la natural nostalgia que todo corazón humano experimenta cuando se inician las ausencias, y más aquí, donde los hombres han venido a concluir de formar un carácter y un corazón de marino...

CORRESPONSAL.



UN GRITO DE MUERTE EN LAS TINIEBLAS

Le digo a usted — me dijo — que cuanto yo había experimentado en mi vida hasta la noche aquella comprendo ahora que no fué sino como sombra de una nube y cuanto he experimentado después eco y nada más de aquel terrible grito de muerte en las tinieblas. No vivo ya sino en su recuerdo.

Fuí al baile con mi amigo Federico. Necesitaba hablar a Lola y saber de una vez a qué atenerme. Estaba locamente enamorado de ella y dispuesto, si ella consentía, en hacerla mi mujer. Pero aquel grito de muerte en las tinieblas separó para siempre nuestros destinos. Hoy no me creo ya capaz de hacer la felicidad de mujer alguna, y en cuanto a fundar y criar una familia más en el mundo, ¿para qué?

Fuimos, pues, al baile, a casa de los señores de Redondo. Dicen que la reunión estaba espléndida. Yo no lo sé. No entiendo de tales esplendideces. Sé sólo que brillaban las pecheras blanquísimas de nuestras camisolas y que los ojos de Lola estaban como sombra de una nube.

¿A qué he de describirle a usted un baile de sociedad? Sobre que no sabría hacerlo. Allí las mamás, allí los padres graves, allí las muchachas y allí nosotros, de fraque todos. Y todos sin un pliegue viejo en nuestros flamantes trajes de etiqueta. Y en cambio con las almas llenas de pliegues, pero de pliegues antiquísimos, de pliegues de nubes de antes de nuestro nacimiento, heredados.

Pero no; había un alma por lo menos sin pliegue alguno, tersa y lisa, y a la vez blanca como la nieve. Como una nieve que abriga. Era el alma de Lola. Si no me lo tomara usted a blasfemia le decía que era un alma inmaculada, nacida sin pecado original. Tan blanca que me daba miedo su blancura.

Me entraron ganas de decirle a Lola al oído: «Huye, huye, vete de aquí; todo esto no es de tu mundo. ¿Qué vienes a hacer en un baile de sociedad? ¿No comprendes, ángel, que esto no es más que una danza macabra? ¿No les ves, al través de los trajes y las carnes, los huesos ¿Y tú no tienes huesos». Pero no le dije nada de esto. No le dije nada, absolutamente nada, aunque le hablé mucho. Y ella me escuchaba atentísima, como si le estuviese diciendo algo. De tal modo que llegué a pensar si le estaría diciendo, sin yo saberlo, las cosas más elevadas o las más profundas. Y ella sonreía esperando una pregunta que no llegaba.

Recogí al fin mi coraje todo y me dispuse a dirigirle la pregunta suprema, la que yo creía entonces que habría de decidir para siempre de nuestro destino, que yo estimaba uno sólo. Las parejas de baile pasaban en vuelo rápido junto a nosotros. ¿Vuelo? ¡Vuelo, no! Más que aves parecíanse peces que se revolvían en el fondo de un acuarium oleaginoso. Costábame respirar. Y entonces fué cuando ocurrió aquello. ¡Aquello!...

Iba, como le digo, a dirigirle la suprema pregunta cuando de pronto se apagaron las bombillas y quedó el salón todo a oscuras. Y allí, en las tinieblas, rasgó el aire, el aire espeso del acuarium, un terrible grito de agonía, un grito desgarrador de muerte, casi sobrehumano, de voz que no se sabía si era de mujer o de hombre. La voz gritó: «¡ay, mi madre!» Era la muerte de un tirón.

Cuando al instante después volvió la luz, estábamos todos inmóviles y todos blancos como la muerte. Nos miramos los unos a los otros contándonos. Estábamos todos, sin que faltara ninguno, y todos al parecer vivos. Es decir, todos, al parecer, muertos. Rompió el sagrado silencio uno para decir: «ha sido fuera» y todos, incluso él mismo, el que dijo que había sido fuera, pensamos que no, que había sido dentro, muy dentro, y allí, entre nosotros. Pero no faltaba ninguno, ni hombre ni mujer y todos al parecer vivos, o si usted quiere muertos. Y retumbando por dentro de cada uno de nosotros aquel agónico: «¡ay, mi madre!» Yo no quería mirar a Lola pero veía que ella no me miraba y veía que no le miraba yo.

Después de aquel «¡ha sido fuera!» volvió a cerrarse, como agua de las honduras del oceano, el silencio. Y seguíamos todos inmóviles y silenciosos. Hasta que otra voz con careta de sonrisa susurró: «¡bah, ha sido una alucinación colectiva! ¡puede el baile continuar!» Y el que así dijo, un médico por supuesto, inició una pequeña disertación sobre las alucinaciones. Una señora me preguntó al oído: «¿Usted cree en los muertos, caballero?» Estuve por responderla que en lo que no creo es en los vivos. Pero me callé, e hice bien en callarme.

Se reanudó el baile, pero como un remordimiento, con una solemnidad ritual, litúrgica. Creeríase que bailaban con los huesos. Los movimientos eran angulares, esquinados, rígidos, como de cinematógrafo. Exactamente cinematográficos. Y nadie hablaba. A lo más cuchicheábanse a los oídos. Y la música nos llegaba a éstos como a través de una espesa atmósfera oleaginosa. Borrábase la música como una mancha de aceite en un papel secante.

Yo no volví a ver Lola; no la he vuelto a ver después de aquel grito de muerte en las tinieblas. Pero llevo dentro, clavado en las entrañas, aquella pregunta suprema que antes de florecer me la arrancó de raíz el grito de: «¡ay, mi madre!» Y esa pregunta que no he de dirigir ya ni a ella ni a ninguna otra, nunca, nunca, nunca, me escarba las honduras del alma. Y me enseña que todo, absolutamente todo, no es en la vida más que interrogación. Aquel mismo terrible grito de: «¡ay, mi madre!» se me va convirtiendo en un grito interrogativo. Me suena ahora, a lo lejos, como un: ¡«ay! ¿mi madre?»

Al salir se me acercó Federico tembloroso.

— ¿Qué ha sido eso? — me preguntó.

— Que uno de nosotros se ha muerto — le dije.

— ¿Quién?

— ¿Quién? ¿lo sé yo acaso? ¿lo sabe alguien? Lo único seguro es que se ha muerto uno de nosotros. Lo terrible aquí es que todos sabemos que se ha muerto uno aquí, entre nosotros, en las tinieblas'

[illegible] a su madre, tal vez muerta, y que no sabemos quien es.

Ni el mismo que se ha muerto lo sabe.

— ¿Habré sido yo? — me preguntó con una sonrisa de voz temblorosa — como llama que se apaga.

— No lo sé. Acaso hemos muerto todos. Acaso...

— ¿Acaso qué?...

— Pero acaso también...

— ¿Qué? ¿Qué?

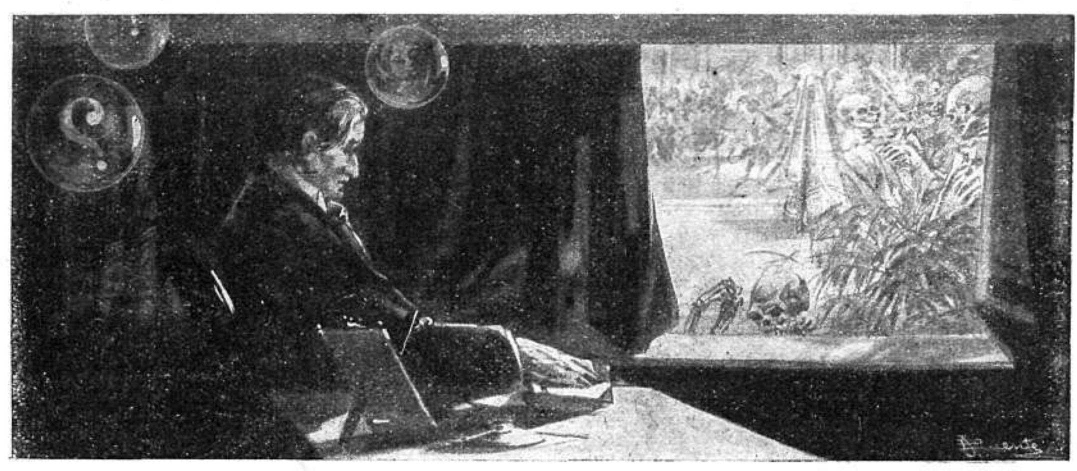
— Acaso no estábamos vivos.

— Puede ser...

— Y, sin embargo, bailábamos.

— ¡Sí, parece que bailábamos!

— ¡La danza macabra!



— Todo baile es danza macabra.

— Y en todo baile suena el grito de la muerte en las tinieblas. Para el que sabe oir.

— ¡Hasta mañana!

— ¡Quién sabe!...

Y nos separamos sin darnos las manos. Teníamos miedo del toque; de encontrárnoslas heladas, acaso en puros huesos.

En cuanto a Lola no la he vuelto a ver; pero me han contado que dice y jura y perjura que ella no oyó semejante grito. Es la única de cuantas personas asistieron aquella noche al baile aquel de casa de los señores de Redondo, la única que dice no haber oído el grito de muerte en las tinieblas. Vió, sí, según me dicen que dice, que el salón se quedó un breve momento a obscuras y que al volver la luz parecíamos todos como muertos y que al reanudarse el baile era como un baile de muertos, una danza macabra, y oyó los comentarios al grito misterioso; pero ella no lo oyó.

Y dando yo en pensar en esto de que Lola fuese la única persona de la reunión que no oyó en las tinieblas el grito de muerte, he venido a dar en creer que fué ella, ella y no otra ni otro alguno, quien lanzó el grito aquel que desgarró el aire. Y para confirmarme en esta creencia se suman una porción de indicios vagos, cada uno de por sí insignificante. Y así me explico el que ella no recuerde haber oído el grito porque fué ella quien lo dió. «¡Ay, mi madre!» o como yo oigo ahora: «¿ay, mi madre?» Y su madre, ya lo sabe usted, había muerto unos tres años antes del día del baile.

———

Cuento este relato tal y como me lo contó el que fué testigo de la escena, y hará mal el lector que quiera ver simbolismo en ello. Es decir, un simbolismo de antemano o apriorístico. Si de tal relato se desprende algún símbolo, como de todo lo que pasa puede sacarse, allá cada cual con él; pero yo no he ideado un símbolo cualquiera al que he querido revestir de carne luego. El relato no es más que un relato de algo que dan por sucedido cuantos asistieron aquella noche al baile del salón de casa de los señores Redondo.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Dib. de Puente.

Conmemoración de la batalla de Salta



El Poder Ejecutivo de Salta y el pueblo, al pie del monumento a la batalla, durante el himno nacional.

El ministro de gobierno, doctor Cornejo, leyendo el discurso conmemorativo al pie del monumento.



EL TIRO DE GUERRA

Como se acerca ya la época de la apertura del stand de Palermo, parece oportuno considerar brevemente la situación en que actualmente se encuentran las instituciones de tiro en la república.

Aquellos que, por efecto de un curioso fenómeno de óptica, por decirlo así, creen que en todo el país pasa lo que en Buenos Aires y hay lo que hay en Buenos Aires, se imaginarán, al ver la concurrencia *que ordinariamente* asiste al stand de Palermo, que en todo el territorio argentino, desde Jujuy hasta Puerto Gallegos, y desde Misiones hasta Mendoza, ha de haber stands de tiro, y que todos esos stands han de verse tan concurridos como suele estarlo, en los grandes días, el stand de Palermo.

Por desgracia, no sucede así.

Es desolador el abandono en que el tiro de guerra se encuentra en la república, cuyos hijos nos enorgullecemos de ser. Son muchos los argentinos que desertan de las casillas del stand; pero debe también decirse que muchos desertan porque... no hay tales casillas.

Los stands actuales son de todo punto insuficientes; ylos que existen están mal distribuídos. Así, por ejemplo, hay treinta colonias y pueblos de escasa importancia que los tienen; pero, en cambio, hay *treinta ciudades* de más de 20.000 habitantes, cada una, que carecen de stand.

Es que los poderes públicos se han desentendido de considerar el fomento del tiro de guerra ciudadano como uno de los más seguros baluartes de la seguridad nacional, al par que como la más eficaz y noble escuela de patriotismo práctico.

La ley orgánica del ejército impone al gobierno el fomento del tiro ciudadano, y un renglón del presupuesto aduce ese mandato; pero ha faltado fe y entusiasmo para la realización sistemática de esa patriótica tarea.

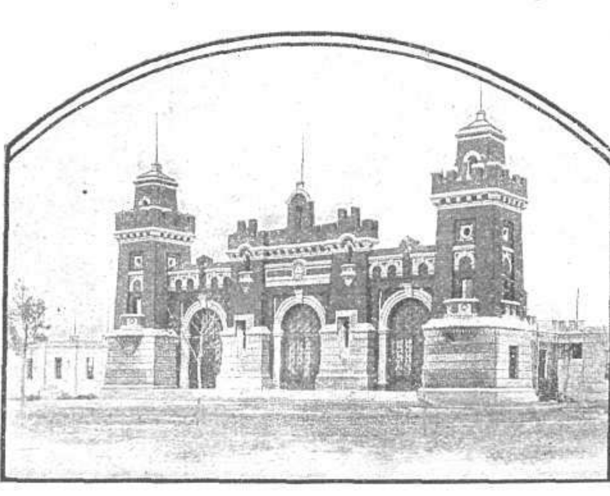
Para cumplir ese mandato de la ley, el Poder Ejecutivo debería haber presentado al Congreso un proyecto de ley tendiente a obtener los fondos y medios para construir siquiera cinco stands por año; pero el tiempo pasa, y el gobierno se muestra tan indiferente que hoy estamos en el mismo punto en que estábamos hace diez años... si no más atrás.

Baste decir que en una gran zona de la provincia de Buenos Aires, densamente poblada por medio millón de habitantes, no hay un solo polígono de tiro...

En toda la república no funcionan regularmente sino *ochenta* stands, debiendo funcionar doscientos, por lo menos. Y la falta de fondos, la disolución de las sociedades, los desperfectos sufridos por los *stands* son causa de que veinticinco o treinta de ellos estén ahora clausurados.

No puede decirse, por lo tanto, que el tiro de guerra ciudadano, como entidad civil y nacional, represente hoy una fuerza con voz y poder suficiente para hacerse oír, ni para pedir lo que corresponde a su natural y necesario desarrollo.

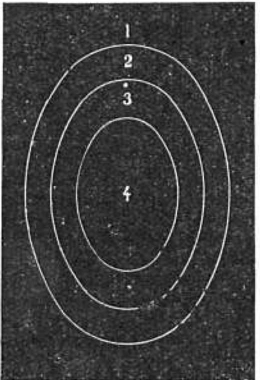
Si se piensa que la gran mayoría de los ciudadanos argentinos carecen de stands en donde ejercitarse en el tiro, es decir, en donde prepararse para ser los defen-



El edificio del Tiro Federal Argentino.



Los tiradores argentinos en el concurso internacional de Camp Perry (Ohio).

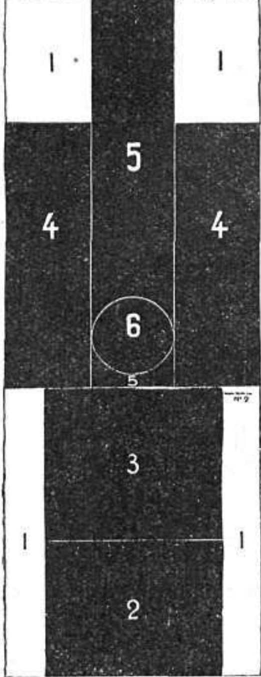


...sores de la patria, y en donde robustecer sus fuerzas físicas, huyendo de las influencias enervantes, está todo dicho.

Pero esta situación no puede ni debe continuar así.

Es menester que los poderes públicos, y en particular el Ejecutivo, a quien cabe la mayor responsabilidad en esta materia, tomen las medidas necesarias para hacerla cesar.

Además, es preciso que una grande e intensa acción popular difunda a los stands; que la construcción de polígonos sea una verdad y no eterna promesa; que la prensa del país coopere a la difusión del tiro, haciendo con ello una obra esencialmente patriótica; que las instituciones y centros que lo practican, se unan para robustecer, defender y dignificar su propia misión; que el gobierno, finalmente, se preocupe seriamente de establecer un plan inteligente y metódico para fomentar debidamente el tiro como una institución de orden fundamental en nuestra vida democrática.



Persiguiendo esos nobles propósitos nacionales, la Junta Directiva del Tiro Federal Argentino ha resuelto celebrar un Congreso de tiradores argentinos, que se reunirá en esta capital el diez de mayo del presente año.

En ese Congreso se discutirán todas las cuestiones relacionadas con el tiro y su fomento, y se indicarán las medidas necesarias. «El Congreso — dice la circular enviada por la Junta Directiva del Tiro Federal Argentino — podrá tomar en cuenta todo proyecto, indicación o moción que presenten los delegados para la mayor difusión y vigorización del tiro de guerra en la república; para velar por su subsistencia, arbitrando al efecto los medios más convenientes para crear remesas permanentes y suficientes, y lo que puede obtenerse, sin perjuicio de escogitar otros medios, propendiendo a la formación de una «Caja Nacional del Tiro de Guerra Argentino». Se puede considerar y resolver al mismo tiempo todo lo que importe unificar procedimientos y prácticas que deben regir en los concursos nacionales, en las categorías de tiradores, así como en los ejercicios ordinarios que se hacen en los stands».

La iniciativa tomada por la Junta Directiva del Tiro Federal Argentino, no puede venir en hora más oportuna.

A nadie que se interese en estas vitales cuestiones, puede escapar la importancia del Congreso de que se trata.

Todas las buenas voluntades, todos los patriotismos, pueden concurrir a él, con la seguridad de encontrar un ambiente simpático, saturado del más noble, previsor y desinteresado patriotismo.

En todos los países del mundo que se preocupan de su porvenir militar, base ineludible de su porvenir pacífico, se consagra especial atención al fomento del tiro de guerra individual, porque se comprende que es el complemento necesario, imprescindible de la educación guerrera; y con más razón debemos hacerlo en nuestro país, en donde el servicio militar no es propiamente obligatorio, pues como se sabe, buen número de ciudadanos quedan exceptuados de él. A esa deficiencia, fundada en insuficiencias económicas muy difíciles de subsanar, debe remediar el stand, abriéndose propicio en todas partes y a todo el mundo. Cada argentino debe ser un buen tirador. La patria lo quiere.

ANTONIO DEL PINO.



Entre mate y mate

— Sírvase, Gaetano, y dígame si está el agua fría, pa poner la pava al fuego... Como le decía, ni regalandomé un traje de ciertopelo y una cadena de oro, yo no me difrasaría en carnaval. Después de lo que me pasó con Stufanelli, quedé escarmentada. ¿Usté no lo conoció a Stufanelli?... Un gringuito que fué maestro e pala en la panadería de la «Nueva Italia», y que ahora tiene una botiglieria y cancha de bochas por el lao de los viejos mataderos.

— Nunca l'echade pasto. ¿Y qué le pasó con ese ciudadane?

— Esto que le voy a contar; aconteció ayá por el 902...

— Si habrá llovide desde entonces, ¿no?

— No crea... Tuavía no me llegó el agua al cogote, dijera Goyo. Sucede que en ese entonces, Stufanelli era medio novio mío. ¡Qué sonsa fuí en no casarme con él!... A estas horas, yo tendría una cancha de bochas y no me faltaría donde recrearme...

— ¿Jugande a la chanta cuatro?

— No. Eso l'hubiera dejao para Stufanelli; yo atendería la botiglieria... Resulta que en un entierro de carnaval, al gringuito se le metió en la cabesa que nos difrasáramos; yo con traje de hombre y él de mujer. Como yo sentía cierta debilidá por Stufanelli, no pude decirle que no, y me difrasé. El finao Vinagre... ¿Usté debe haberlo conocido al finao Vinagre? Aquel que mató a la mujer porque la encontró en fragante delito con el cabo Morales, que después lo acendieron a sargento porque agarró en el aire a una criatura que se cayó de un cuarto piso... ¿No lo ha oído mencionar?

— Sí; me parece que algo d'ese he leide en los «Aconteciimientos y memorias de mi vida pasajera», un libre que ha escribide mi tatas.

— ¿Su tata escribía libros?

— Tenía esa fantasías... Resulta que ayá, en *Italia* — porque mi tatas era etaliano —(yo soy sargentino, nacide en la calle Triunvirade)...

— ¿Cómo? ¿Usted no es italiano?

— ¿Por qué me hace esa pregunde, al parecer, en el primer momende, indiscreta e inoportune?

— No... decía nomás... Como usté tiene esa pronunsación así, tan... *baratieri*...

— ¡Qué ocorencia! ¿Y volviende a Stufanelli?

— Me puse unos pantalones, como le dije, del finao Vinagre, el saco de mi novio y una galera de don Benito, que vivía en una pieza pegada a la mía. Stufanelli se metió adentro de una poyera mía, le pedimos prestada una bata a la encargada, y compró una careta de mujer, que la sujetaba con una pañueleta mía, que se había atao a la cabesa, para que la gente no se diera cuenta que tenía el pelo corto y qu'era hombre. ¡Viera qué gracias les hacía a las vecinas, al vernos difrasados en esa forma! ¡Qué farra! Don Pedrín, el carbonero, al verlo a Stufanelli, dijo que parecía una *cocote* argentina...

— ¡Un momende! ¿Qué quiere decir eso de *cocote?*

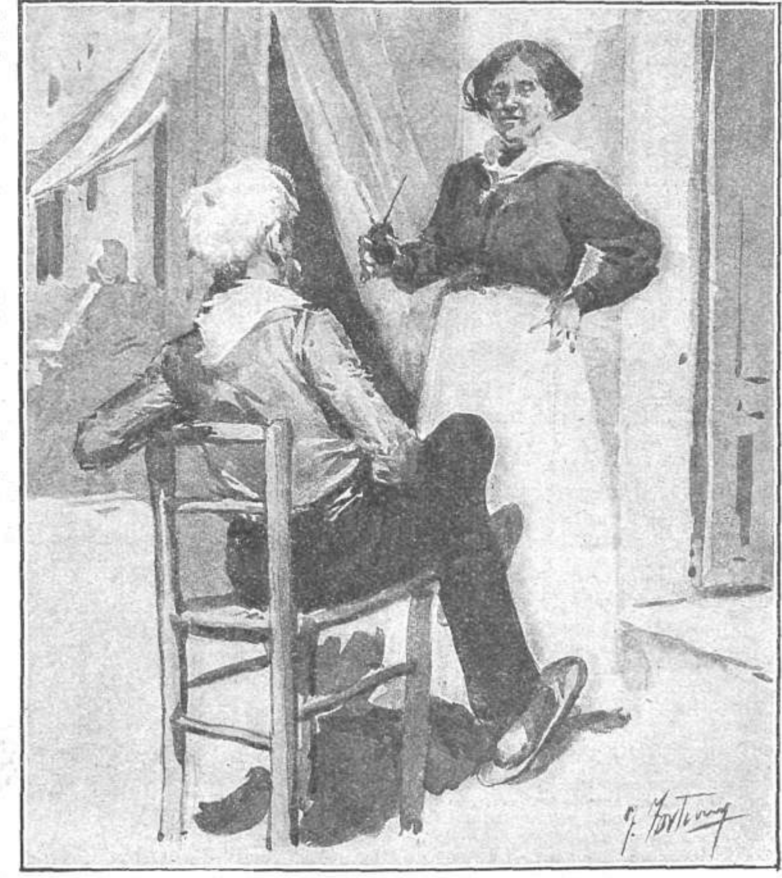
— *Cocote* es una palabra francesa. Son esa clase de mujeres que los italianos llaman *percantina* o *fromayín* y que nosotras, las criollas, las llamamos vulgarmente... atorrantas.

— Ya manyo la fatura. Adelante. (*Escupe por el colmillo*).

— Como le decía, salimos y agarramos por Rivadavia derecho, en direción a «La Prensa», porque Stufanelli había léido qu'en ese diario daban premios a las máscaras sueltas; pero no habíamos caminado cinco cuadras, cuando empecé a notar qu'el gringo se m'empacaba... No era pa menos... Se había puesto unos sapatitos míos, número 38, y él usaba, según me dijo, 44 para armar...

— ¡Qu'etaliano otario!... ¡Parece mentira!...

— Cuando llegamos a la Avenida, se le ocurrió a Stufanelli que entráramos a un cafecito a tomar un refresco. Así lo hicimos. Yo, como estaba de hombre, pedí un medio litro de cervesa, y Stufanelli, como estaba de mujer, y pa despistar al moso de qu'era varón, pidió, difrasando la voz, una leche merengada con pajita. Hasta aquí todo marchaba lo más bien, pues Stufanelli me decía: «¡Pucha qui fara linda qu'istamo metiendo! ¡Cume se van a poner cuntentos n'Etalia, cuando le cuente esta calaberata!» No había terminao de decir «calaberata», cuando cae sobre nuestra mesita un cuadradito de asúcar. Nos dimos vuelta y vimos que detrás nuestro había cuatro mocitos que se querían comer con los ojos a Stufanelli. Stufanelli me decía: «Ya istán metidos cunmigo; se piensan que soy moquer». En efeto, los cuatro mosos se levantaron y empesaron a echarle piropos a mi *compañera.* — «Cómo te llamás, mascarita?» — «Yo mi yamo — contesta Stufanelli aflautando la voz — me yámano Teresina Storchio». — «Manyale las manos a la Storchio» — sentí que decía otro, y así estuvieron un buen rato, hasta que empecé a notar que Stufanelli se estaba cabriando y que había dejado de aflautar la voz. En eso, se pone de pie y le dice a los muchachos: — «Vamo, vamo, no se pasen. Cun la buca pueden dicir lo que quieran, ma peró dequensén d'estar tocotiando, ¡atrividos!» — «No t'enojés, Teresita» — le decían. — «Ma que Teresita, ni que Teresina. ¡Yo soy Jenaro Stufanelli, maestro de pala de la panadería de la «Nuova Etalia», e dequensé



las mano tranquilas! ¿Entienden?» — «¡Había sido hombre!» — dijo uno. — «Nos estaba engañando», — gruñó otro, y ni bien terminó de decir el tercero: — «¡Biaba al otario!»... — ríase usté del terremoto de Messina... Aquello fu'el fin del mundo para Stufanelli. Después de un buen servido castañazo, lo empesaron a desnudar y echarle soda con un sifón. La bata de la encargada se la hicieron mil pedazos, lo tiraron al suelo, y como si eso fuera poco, l'empezaron a pegar en la cabesa con una bandeja. En eso Stufanelli consigue levantarse, abre cancha, y... ni bien consiguió llegar a la puerta del negocio, salió rajando por la Avenida, en direción al Once. Los muchachos lo seguían de atrás, pero no lo alcansaron... Stufanelli no corría... ¡volaba!... ¿Qué le parese? A mí me costó el susto dos meses de cama...

— ¿Y a Stufanelli?

— A Stufanelli, si usté quiere ganarle un partido a las bochas, no tiene más que decirle, en el momento de arrimar: — «¿Qué hacés, Teresina Storchio?» — Con toda seguridá que v'a parar la bocha fuera e la cancha. ¿Y usté, nunca se difrasó?

— Cinco años seguides he salide de matrere, en los centres creoyos, ¿no? Pero desde que le dieren per hacerse los gauchos a una punta d' etalianitos zapateros, que no saben ni come s'agarra una guetarra... he dejade de salir de gauche y de sostenere nuestra hermosa tradeción sargentine... con mis verses e me daga...

— ¡Qué lástima! A usté le debe de quedar muy bien la bota e potro... y no sé porqué me parece que usté, con traje de gaucho y sobre un lindo flete, ha de dar un buen golpe...

— ¿Le parece?... Yo subería siempre que tubiera la fortune de poderla yevar a osté en l'anca de mi cabayos...

— Gracias, Gaetano, gracias. Desde que me pasó aquello con Stufanelli... ya no estoy pa dijustos...

— ¿Quiere decir, antonce, que me desprecea?

— Tanto como despreciarlo, no. Si quiere podemos hacer lo mismo, pero en calesita...

— ¡Qué ocorencia!

— ¿Quiere otro mate? ¡Sírvase antes que s'enfríe la pava!...

ALBERTO NOVIÓN.

Dib. de Fortuny.





TRILOGÍA DEL MAR

I

NAVÍO

Tendida la blancura de las velas,
que preña del nordeste el resoplido,
como un cisne salvaje y decidido
rasga el barco las olas en estelas.

Remeda una princesa fastuosa
que las randas arrastra de la espuma
y aparta los tapices de la bruma
con su proa sajante y poderosa.

Los mástiles son ramas de una lira;
las jarcias constituyen el cordaje
que pulsa el huracán loco de ira;

y suenan en la bronca serenata
el resuello brutal del oleaje
y el cántico blasfemo del pirata.

II

MARINEROS

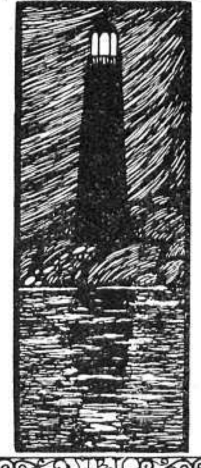
La pipa, entre los dientes prisionera;
el remo, bajo el puño infatigable;
la revuelta y bravía pelambrera
surgiendo del chapeo impermeable.

Impreso en la pelleja un tatuaje
— o nombre de mujer o de goleta —
y en los ojos, ardiendo, la secreta
fiereza del alcohol y del pillaje.

Estos hombres de traza inconmovible,
son los monjes del mar y la tormenta,
los que lanzan serenos, en la horrible

adustez de la noche y del abismo,
la canción descreída que revienta
a poder de valor y de optimismo.

Dib. de Sirio.



III

FAROS

Florece en vuestro tallo de granito
la rosa de la luz que desparrama
los signos palpitantes de una llama
a través del Océano infinito.

Las rocas que en el agua se guarecen,
las costas que en la niebla se agazapan
delante de vosotros se destapan:
su añagaza y misterio desparecen.

¡Oh, lámparas de piedra, vigilantes
con yelmo de cristal, iluminado,
que abrís a los audaces mareantes

la vereda segura de los puertos,
sois torres que una noche han levantado
las manos bienhechoras de los muertos!

RAMÓN FERNÁNDEZ MATO.



EL RASTRO



Manufactureros de puchos.

Todas las grandes ciudades poseen un sumidero comercial, a cuya enorme cloaca van los residuos sociales, así como las aguas turbulentas se estancan en un pantano. En el Rastro de Madrid se venden todas las cosas imaginables, y hasta aquellas que no se pueden imaginar. Si a uno se le ha perdido la llave del armario, está seguro de encontrar en el Rastro una llave igual; si a la muñeca del nene le falta una patita, en el Rastro habrá otra patita pareja. Es un lugar milagroso en donde se sienta Santa Rita, abogada de lo imposible. Un sitio, por lo demás, bastante triste, puesto que viene a ser el anverso o el forro de las galas mundanas. Y donde huele harto mal.

El Rastro se halla en cuesta, como la vertiente de un sumidero. Los tenderetes, cubiertos de precarias lonas, enfilan la larga calle y parecen ocultarse en el infinito. La ciudad, todos los días invariablemente arroja al Rastro su sobra de vanidades. Y las vanidades caen por la cuesta abajo, se hunden en los tenderuchos de los chamarileros y allí duermen años, tal vez siglos enteros. ¡Cuántos libros duermen allí, quién sabe desde qué época, sin una mano piadosa que se los lleve! Libros que fueron publicados por un poeta ingenuo, y que juntos, la edición entera, vinieron a parar al Rastro, luego que el autor, llagada el alma, se abrió la frente de un certero tiro. ¡Cuántas armas mohosas duermen también en los tenderuchos, las armas de la guerra como las del crimen, trabucos de bandido y navajas de truhán, fusiles de soldado y estiletes de asesino!

Pero lo que maravilla en este rincón del Rastro es el espíritu hiperbólico que preside a todas sus cosas. El comerciante que se sienta ahí enfrente ¿de qué vive? Miradlo bien: es viejo, lleva las barbas a medio rapar, viste su pobre cuerpo con un traje inverosímil; tiene un «comercio», y todo su comercio cabe holgadamente en un pedazo de alfombra vieja que ha extendido en el suelo. Si se cuentan las mercancías que reune sobre su alfombra, descubriremos: un candado sin llave, una cerradura sin picaporte, un botón de cobre roto, un cuchillo sin mango, una hebilla de pantalón incompleta, un marco de retrato sin cristal y sin retrato, un peine sin púas... Es la apoteosis de la rotura, una fantasía de desperdicios. Supongamos que ese hombre nos vende el comercio entero, con su alfombra y todo, ¿valdrá en total veinte céntimos de peseta? Y allí se pasa el hombre los días, los años, la eternidad. Y come, pues que vive... ¿Cuál es su secreto?

Y todas esas gentes, ¿cómo viven? Pasa uno, pasan diez y veinte. Este no tiene capa, y se calienta las manos en los bolsillos; aquél tiene capa, pero a sus zapatos les faltan suelas. Pasan y repasan, comercian, realizan negocios. ¿Qué inverosímiles negocios serán los de esos hombres harapientos que pululan entre residuos, entre basuras y objetos truncados?



Ropas y zapatos.



Poniendo en orden el establecimiento.

¡Oh vientre misterioso de las grandes ciudades! ¡Cuánta tragedia, mal disimulada en una mueca de ironía!

¿Qué hay en esta tienda? Armas de fuego. El dueño del local me mira con gesto meditabundo, y yo repaso las mugrientas armas. Hay más de cuarenta pistolones, puestos en largas filas; hay también escopetas de caza y alguna carabina pasada de moda. ¿Cuánta gente habrá muerto al imperio del fogonazo de esas armas? Algún desalmado, al día siguiente de su crimen, habrá llegado con cautela y cambiado su pistola, todavía



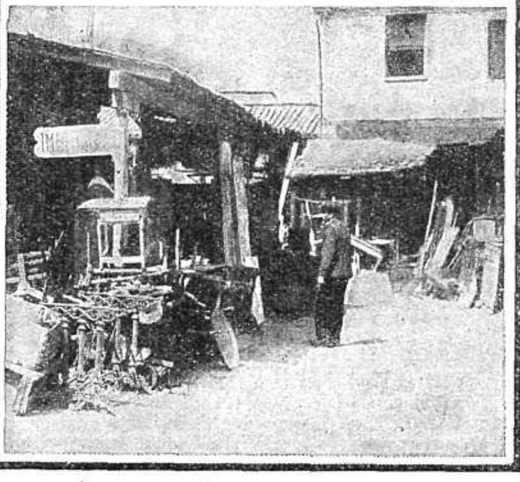
Libros.

caliente, por un puñado de monedas. Y el dueño lo sabe, y porque lo sabe tiene ese gesto meditabundo. Parece oprimido por el enorme peso de su complicidad.

Allí veo una espingarda moruna. ¿Quién la habrá traído? ¿Qué novelesco itinerario seguiría esa bonita espingarda desde el soleado desierto hasta el fondo del Rastro de Madrid? ¿Qué mano heroica la arrancaría de un aduar marroquí, para después empeñarla a un usurero por una azumbre de vino?

Pero hay algo más sorprendente en esos tenderuchos. Yo no me canso de reflexionar delante de los «comerciantes» que venden botines y zapatos. Son zapatos fantásticos, que no tienen de tales más que el nombre; rotos, torcidos, deformados, unos sin tacón, otros sin puntera, y a veces tan incompletos, que la pareja de bizarros zapatos está compuesta de hormas distintas. Sin embargo, hay gente que compra ese calzado. Hay infinitas personas que no han conocido en su vida el placer de vestir un pantalón o unos botines nuevos. Una población subterránea, pintoresca, sombría, pulula por los bajos fondos de estas grandes urbes. Es el desecho de la civilización, la ola desgraciada que vive al margen del progreso, la fauna especial que se agita, llora, ríe, ama y maldice, entre el légamo de los pantanos urbanos...

Para compensar esta mueca triste de la miseria sin misericordia y sin esperanza, el sol madrileño difunde la gloria de su luz sobre los harapos del Rastro. Entre la turba de hampones y de vagabundos, alguna vez aparece el talante airoso y picaresco de una chula, que arrebujada en su *mantón*, bien repeinada la cabeza y ardientes los ojos expresivos, deja caer retazos de su charla desvergonzada y colorista, contestando a los requiebros varoniles con frases oportunas y picantes.



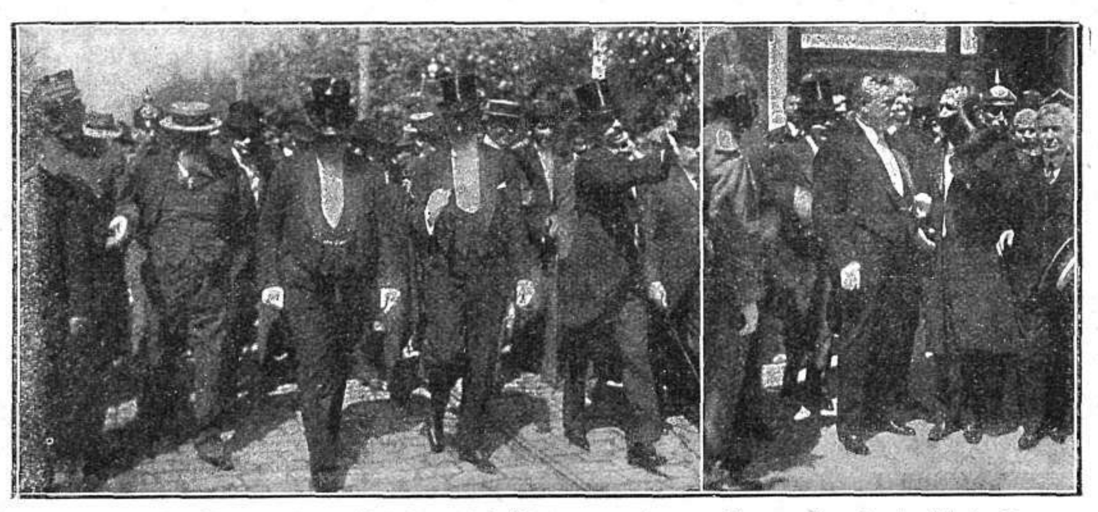
Muebles, máquinas y coches viejos.

Apoyados contra una tapia, varios hombres se dejan afeitar de cara al sol. Un ciego canta malagueñas al son de su guitarra, haciendo visajes truculentos con sus órbitas vacías.

Los viejos del barrio, envueltos en sus capas abolengas, toman el sol beatíficamente. Blasfeman los carreteros en el camino de la Ronda, caen lluvias de palos sobre las reacias mulas. Una campana, en una iglesia próxima, toca a vísperas, y allá lejos, por encima del suburbio destartalado, se tiende la llanura manchega, con un camino largo y derecho, y un campanario en mitad de la solitaria estepa...

José M.ª Salaverría.

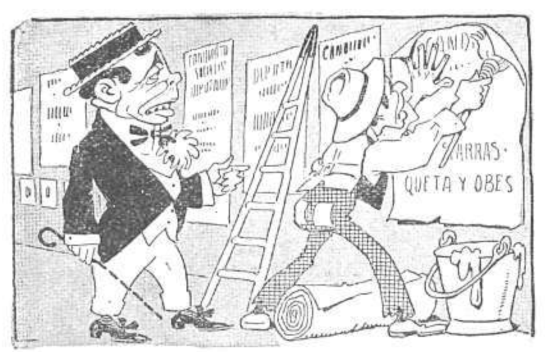
El nuevo gobierno mendocino



El gobernador, señor Alvarez, y el vice, dirigiéndose a la legislatura para prestar juramento.

El nuevo gobernador, despidiéndose de su antecesor, señor Ortega, al asumir el mando.

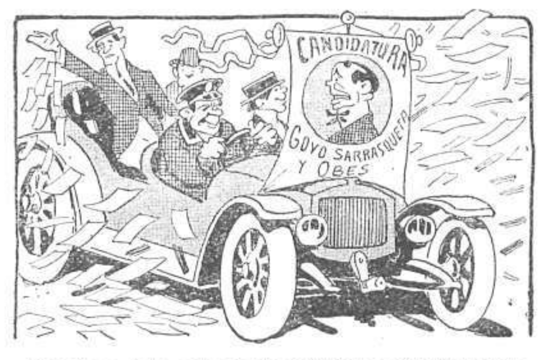
Sarrasqueta derrotado



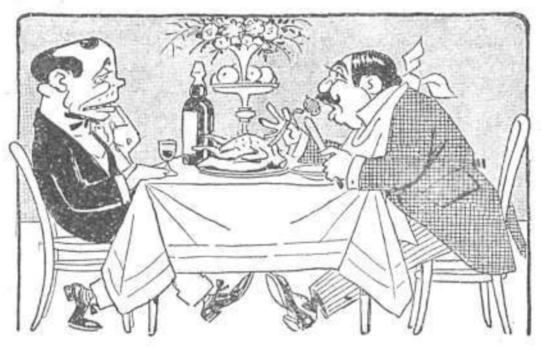
Después de pagar una tonelada de engrudo y otra de papel continuo en pedazos para pegar carteles con mi efigie, por las paredes...



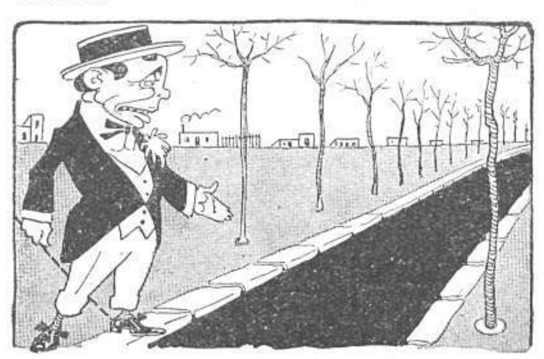
Después de haber atracado al comité con otra tonelada de «sandwiches», unos de queso y los más de lengua, y mil litros de cerveza negra como mi suerte...



Después de haber costeado una charanga y quinientas horas de auto con taxi a tarifa 2.ª, para que vivaran y ostentaran mi retrato...



Después de haber abonado doscientas cenas de lujo y a la carta a los reporters por artículos de propaganda, que no han visto ni la luz del día ni la de la noche...



Después de haberles prometido construir un camino negro y embetunado con alquitrán, muy bueno para los autos y para el asma...



Después de haberles ofrecido que el ferrocarril, el tranvía, el subterráneo, y hasta Domenjoz, pasarían por la puerta de sus casas, kilómetro más o menos...



Después de haber repartido entre mis electores cien mil cigarros habanos, fabricados en el Paraguay, ¡¡me han fumado!!...



Y después de todos estos gastos y sacrificios, sólo he conseguido una banca en la plaza de Mayo y quedar como eterno candidato.

Dib. de Redondo.

El caburé

y su leyenda


Caburè.

El caburé es de las aves de rapiña la más pequeña; pero al propio tiempo, en relación a su talla y a su peso, la más potente, así como en lo moral, la más cruel y más fríamente perversa.

De color castaño claro, su plumaje es recio, con manchas blancas en el pecho y extremidades de las alas, y algo más obscuras en el cuello y arriba de los ojos, que aumentan la fiereza de su fisonomía siniestra. La cabeza es relativamente grande, las patas fornidas y las garras poderosas.

La mirada es fija y penetrante y el iris tiene un tinte amarillento, que presta a aquélla un extraño reflejo metálico, a la que la imaginación popular atribuye la mágica atracción que ejerce sobre todos los pajarillos que constituyen sus víctimas y su alimento exclusivo.

El caburé es común en los espesos bosques de Montiel, en la provincia de Entre Ríos, así como en las selvas de Corrientes y territorios de Misiones y Chaco.

Huraño y solitario, huye de los centros poblados y busca para vivir lo más escondido de los montes; elige el árbol más alto y, parado sobre una rama, se queda inmóvil: y lanza de vez en cuando un pequeño grito, que es como un llamado imperativo, pues inmediatamente los cabecitas negras, chingolos, mixtos, tacuaritas y demás pajaritos, como atraídos por una fuerza superior, empiezan a aproximarse silenciosamente a donde está el tirano y, como atontados, revolotean a su alrededor, hasta que él se digna elegir su presa. Cuando ésta, fascinada, se aproxima, el caburé, con rápido golpe de pico, lo arroja a tierra, y cuando ha muerto los suficientes para su comida, desciende lentamente y sacia su voracidad, desgarrando con la garra el pecho de sus víctimas para devorar las entrañas.


Halcón pequeño común, que algunos confunden con el caburé.

Una vez satisfecho el apetito, vuelve a la copa del árbol y permanece inmóvil, solitario e indiferente a todo lo que lo rodea.

El caburé es ingénitamente salvaje y cruel, y no se doméstica jamás; yo crié uno desde muy pequeño, creció en una parrita del patio, y nunca pude notar en él síntoma de afecto; sólo se encrespaba y se animaba, saliendo de su inmovilidad, cuando podía cometer un asesinato, aunque tuviera alimento de sobra. Nacido para el crimen, parecía que el crimen era su única pasión y el único placer de su vida solitaria.

Quién sabe por qué extraña aberración el pueblo ha adornado a tan cruel asesino de propiedades venturosas, y en Corrientes y en Entre Ríos su presencia se mira con simpatía, porque dicen que trae la felicidad, y es común entre los supersticiosos usar tres plumas de caburé como el medio más seguro de combatir la mala suerte y atraer la fortuna, tanto en juego como en amor.

Enrique Montiel.



LAS ANTIGUAS COCINAS DE LOS PAPAS



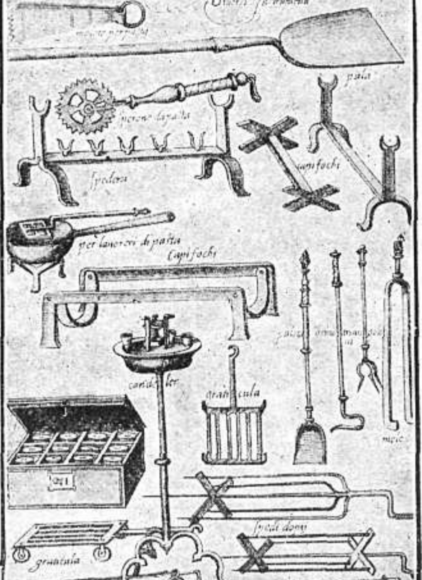
Messer Bartolomeo Scappi, cocinero secreto de S. S. Pío V.

Las cocinas de los Papas tuvieron en otro tiempo, hasta hace más o menos medio siglo, importancia extraordinaria, que después fué gradualmente disminuyendo, hasta tomar, bajo el actual pontífice, el aspecto ordinario de las acostumbradas cocinas de las modestas familias burguesas.

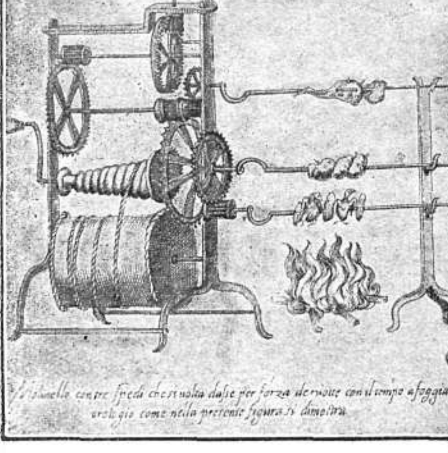
Tengo a la vista un viejo libro impreso en 1570, debido a messer Bartolomé Scappi, el cocinero de Pío V, el cual cocinero, a primera vista, dado la austeridad de su figura, podría muy bien ser tomado por el pontífice.

El libro está enriquecido con algunas nítidas ilustraciones, que dan una idea de lo que antiguamente se llamaba la cocina del Vaticano. Se trataba, en realidad, de un verdadero establecimiento, de un arsenal de útiles, algunos de los cuales se dirían recientísimos, debidos a los últimos hallazgos de la moda. Es claro que toda esa batería de útiles requería un pequeño ejército de servidores, de cocineros, subcocineros, pinches, trinchadores, etc. De ahí, una jerarquía complicada que tenía sus reglamentos rigurosos. A ese numeroso personal adscrito al servicio interino, era preciso agregar el otro ejército de proveedores, los unos, encargados de suministrar la carne, los otros, el pan, la verdura, los huevos, etc. Conviene hacer notar, que aquellos que proporcionaban los víveres y eran pagados, eran, en aquellos afortunados tiempos, casi la minoría, porque en todos los Estados pontificios y aún en otros lugares de Italia, había comunidades religiosas que tenían, al respecto, obligaciones especiales.

Así, había tributos de caza, de pesca, de aves de corral. Además, afluían del Vaticano toda clase de productos del arte culinario, pastelería, licores, vinos finísimos. Se ofrecían corderos bien cebados, aves de proporciones colosales. Es, pues, evidente, que las cocinas del Vaticano debían estar en perpetuo movimiento; el fuego ardía en ellas permanentemente; de noche velaba el personal de turno. Por otra parte, en aquellos tiempos, al revés de lo que ocurre ahora, eran muchos los altos personajes del mundo católico que comían en el Vaticano.



Utensilios usados en las antiguas cocinas de los papas.



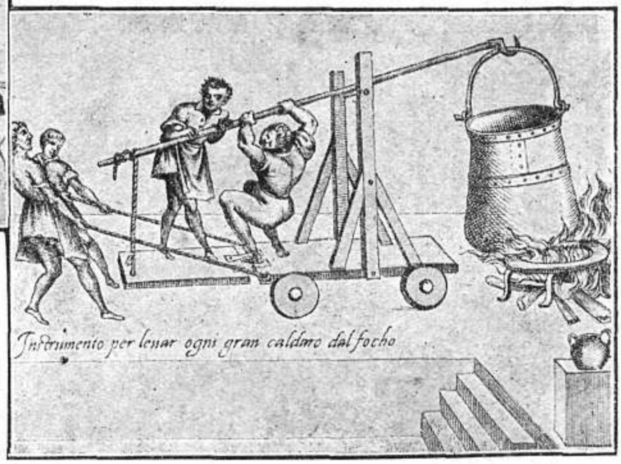
El asador giratorio ha progresado poco a través de los siglos.

Todas las semanas se ofrecían comidas suntuosas, que requerían el trabajo de centenares de personas, dirigidas por sus respectivos capataces, los cuales, en su calidad de tales, tenían una jurisdicción equivalente a un verdadero título de nobleza. A cada honor correspondía naturalmente una obligación formal y precisa. Una de las delicadas y penosas era la del *pregustador*, que debía probar todo lo que se servía en la mesa pontificia.

La obligación de los *pregustadores* no consistía, bien entendido, en ver si los platos estaban o no bien preparados, porque la maestría de los cocineros era suficiente garantía de ello; sino en guardar la sagrada persona del Pontífice contra cualquier intento de envenenamiento.

El ceremonial para servir a la mesa pontifical daría materia para llenar un volumen, tan detallado y complicado era; bastará recordar el lavado de las manos, al principio y al fin de la comida, después de haberse levantado la mesa. Algunos platos se presentaban solemnemente, como si se hubiera tratado de dar audiencia a un personaje importante. Iban acompañados de una escolta de guardias, y se saludaba con música su aparición en el comedor.

Una numerosa falange de bufones y juglares tenían el encargo, especialmente en tiempo del magnífico León X, de



Aparato usado para poner sobre el fuego grandes calderos de agua.

mantener alegres y contentos a los convidados, para facilitarles la laboriosa digestión, con chistes y bromas.

Entre las ceremonias de la mesa pontificia, se recuerdan algunas muy características.

Cada vez que el Papa bebía, todos los cardenales estaban obligados a ponerse de pie y quitarse el birrete, mientras los demás convidados y los espectadores, debían arrodillarse en señal de respeto por el solemne acto realizado por el sumo pontífice.

En el Vaticano no existe ya una verdadera cocina de corte. Hay solamente unas cuantas pequeñas cocinas, para los diversos dignatarios que residen en el palacio pontifical.

La cocina privada del Papa es modesta, en comparación con las cocinas de las familias burguesas.

Por la mañana temprano, tres hombres modestamente vestidos, salen del Vaticano y se dirigen a Borgo Nuovo; son el cocinero Inchiostro, su hijo y el subcocinero. Van a comprar los víveres, como pacíficos padres de familia. En una hora han hecho el gasto matutino. Un muchacho lleva al Vaticano la carne, otro el pan; los otros proveedores mandan: legumbres, pescados, huevos.

¿Comidas, fiestas grandiosas, recibimientos suntuosos, pinches, trinchadores? Ya no hay nada de eso.

El Papa come con su fiel Bressan; algunas veces con su hermana y su sobrina, y basta. El cocinero Inchiostro, que estuvo al servicio de Pío X cuando era patriarca de Venecia, tiene actualmente casi el mismo trabajo que antes, y no tiene mucho que preocuparse con su realización. Sólo que la cocina es demasiado vasta, demasiado provista de útiles. ¿Qué hacer, si las exigencias de su... familia son tan modestas?

RAFAEL SIMBOLI.

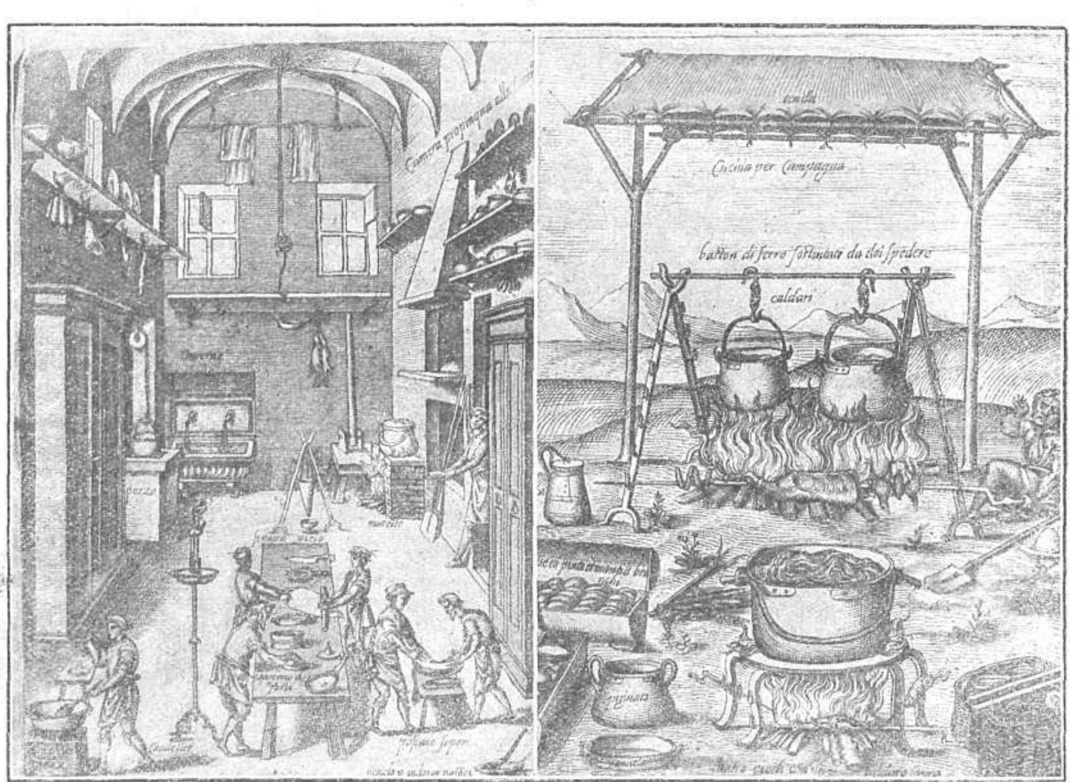
Roma, febrero 1914.



Lugar fresco para preparar alimentos hechos con leche.



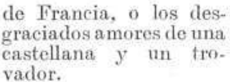
Cocina con campana y hornalla redonda. El humo y el aire caliente, recogido por la campana, hacía girar un molinete, especie de turbina, el cual trasmitía el movimiento a los asadores.



Sala próxima a la cocina destinada a la pastelería.

Cocina típica de campaña.

Los Castillos de Francia



Los franceses ponen en España los castillos que nosotros construímos en el aire; ello no es, quizá, sino el noble reconocimiento de que los castillos ideales son los de España, los de Castilla, la tierra clásica, como su nombre lo indica, de los castillos; pero ello no quiere decir que los franceses mismos no reconozcan que hay en su país, *le doux pays de France*, castillos admirables, ora por su antigüedad, ora por su arquitectura, ora por las riquezas artísticas que encierran.

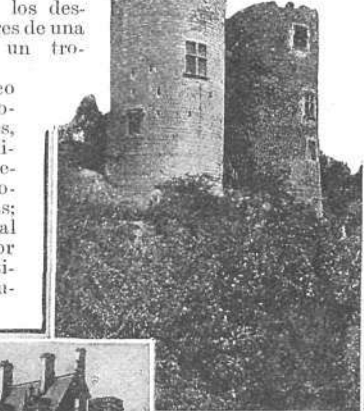
El castillo no fué, en sus orígenes, sino una torre de observación, una atalaya, que tenía por objeto abarcar el mayor espacio posible de horizonte, a fin de prevenir el acercamiento del enemigo, o preparar con mejores probabilidades de éxito el ataque.

El castillo propiamente tal, data de los comienzos de la edad media, y hay quienes atribuyen su creación a los normandos.

Una vez derrumbado el imperio carolingio, surgió en Francia el feudalismo, y fué constante, durante siglos, las luchas entre el rey y los grandes señores, *entre éstos*, y durante algún tiempo entre franceses e ingleses. Se impuso, pues, el castillo, no ya sólo como fortaleza, sino como lugar de refugio para los labriegos que, diseminados en los campos, no podían defenderse, y a la aproximación del enemigo se refugiaban en el castillo de su señor y tomaban parte en su defensa.

Como era natural, fué la piedra el elemento primordial en la construcción de los castillos primitivos, de los que quedan aún restos imponentes como la torre del castillo de Cinq - Mars - Le Pile; y la arquitectura fué esencialmente militar. Rodeando el castillo, el foso, con su puente levadizo. Pocas aberturas al interior, mucha almena. La vida en el castillo era monótona, bien que de cuando en cuando la alegraran los festines con que se celebraban los triunfos del señor, y los cantos de los troveros y juglares. En esos castillos nacieron los grandes poemas legendarios de la edad media, en que se cantan las hazañas de los doce pares de Francia, o los desgraciados amores de una castellana y un trovador.

Poco a poco los castillos, como los hombres, se fueron civilizando. La guerra empezó a someterse a reglas; la autoridad real se impuso, por fin, y los castillos dejaron paulatinamente de ser fortalezas para convertirse en suntuosas residencias de grandes señores de gustos refinados y de fortunas inmensas.



Torre del antiguo castillo de Cinq-Mars-La-Pile.

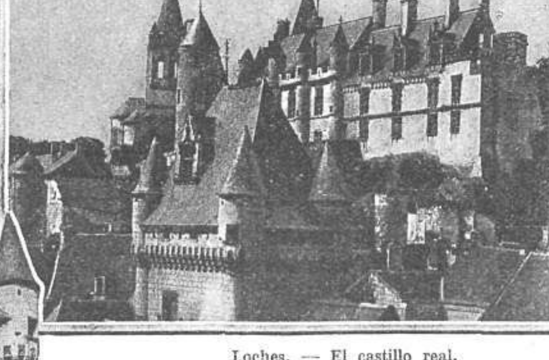
La transición puede notarse observando nuestros grabados.

La alta torre de piedra desaparece, y con ella los fosos y los puentes levadizos. El castillo presenta la cara, por decirlo así, al exterior. Lo rodean parques y jardines, o refleja su artística fachada en las tranquilas aguas de un estanque en que nadan plácidamente blancos cisnes. Es que ha desaparecido el miedo a las agresiones inesperadas.

Con el Renacimiento, fin de la Edad Media, el castillo se transforma, pues, y aparecen esas maravillas del arte que son, por ejemplo, el castillo de Pierrefond, el de Chenonceaux y tantos otros.

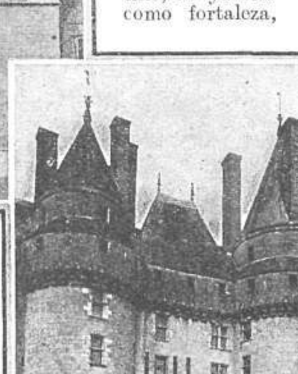
Los arquitectos franceses, discípulos de los italianos, o bebiendo en su propio vaso, como dicen algunos críticos, *construyen* moradas enormes y suntuosas, que conservan el nombre de castillos, pero que, en realidad, poco de común tienen con los castillos de los tiempos medioevales.

La nobleza francesa se ha sometido al rey; pero, en cambio, el rey la ha colmado de honores y de riquezas, y éstas le permiten construirse castillos para cuya construcción y decoración llaman a los primeros artistas del mundo. Los reyes mismos dan el ejemplo. Desde Luis XII hasta Luis XV, en un espacio de más de tres siglos,

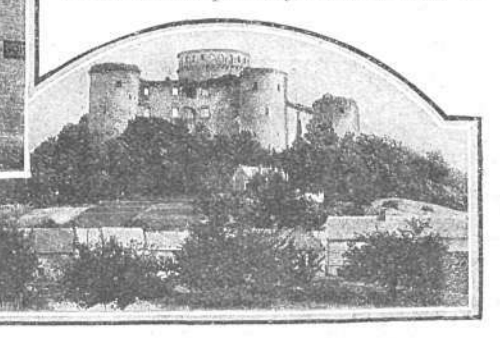


Loches. — El castillo real.

Loches. — La «Porte des Cordeliers».



Puente levadizo en la entrada del castillo de Langeais.



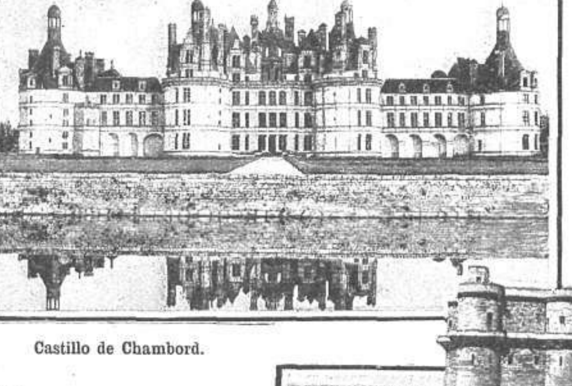
Castillo de Coucy.



Torre de Montchery.

los reyes hacen construir una serie de castillos que culmina con el fastástico *Chateau de Versailles*, reflejo fiel de la grandeza y poderío del Rey Sol. Leonardo da Vinci, Rubens, Van Dick, cien artistas más los decoran y enriquecen con sus cuadros, al par de los grandes escultores y de Le Nôtre, que puede ser considerado como un genio del arte de construir jardines.

Una visita a esos castillos soberbios, de la época de esplendor de la monarquía francesa, deja en el ánimo una impresión imperecedera, que hace recordar la famosa frase de Talleyrand, cuando dijo que antes de la Revolución sí que se había conocido en Francia *la douceur de vivre*.



Castillo de Chambord.

¡Ah! La revolución francesa fué dura y cruel para los castillos.

El castillo pasó a simbolizar la tiranía política del rey, el egoísmo frío del noble, la crueldad sin entrañas del terrateniente, al mismo tiempo que la dominación del sacerdote, huésped amable y agasajado del castillo.

Los campesinos, enfurecidos, sedientos de venganza, movidos por las más desencadenadas pasiones, se armaban de picos y palas, y se lanzaban sobre el castillo que ya no tenía ni fosos, ni puentes levadizos, ni guerreros que lo defendieran.

Las suntuosas moradas, los salones espléndidos, las obras de arte, los muebles de gusto exquisito, las ricas bibliotecas, eran saqueados, y luego un penacho de humo indicaba que el castillo había sido entregado a las llamas.

Pasó la negra y sangrienta racha... La revolución fué domada por Napoleón; la paz reinó de nuevo en los campos de Francia, y el castillo renació de sus cenizas.

Pero no fueron muchos los castillos restaurados que volvieron a ver a sus primitivos dueños, los viejos nobles. La mayor parte habían caído en poder de burgueses enriquecidos o de los nobles advenedizos de Napoleón. Posteriormente, algunas familias rescataron sus tradicionales castillos, tan llenos de recuerdos.



Fachada oriental del castillo de Chenonceaux.

Y ahora, el castillo, es, en *Francia, la suprema* aspiración de los magnates de la industria, de la banca, del comercio, que quieren dar un *vieux ton* a sus fortunas, adquiridas sólo Dios sabe cómo. Es un sitio de recreo, a donde se convidan *amigos* y se desarrollan aquellos dramas que el rudo talento de Bernstein ha llevado a la escena en sus obras.

Sin embargo, subsisten castillos de la grande época, renovados a la moderna, que dicen de la *fortuna* y de la gloria de la vieja nobleza, la brava, inteligente y despreocupada nobleza de Francia.

Son reliquias de un pasado histórico, son, puede decirse, páginas de la historia misma de Francia.

¡Qué nombres! Chambord, que recuerda al último heredero de Enrique IV, que sacrificó una corona por no sacrificar los gloriosos lises de su casa.

¡Vincennes! ¡Que trae a la memoria el *melancólico recuerdo* del joven duque d'Enghien, arrancado traidoramente a los *brazos de su amada*, para ser sacrificado en aras de la insaciable ambición del Gran Corso!

¡Y tantos otros!

¡Ah! ¡Los castillos de Francia! Son la Francia entera. Dicen al espíritu más cosas que la más voluminosa de las historias.

Castillo de Vincennes.

Y los franceses se sienten legítimamente orgullosos de ellos. La república, la democracia, el socialismo, no han podido arrancar del alma del pueblo francés su insaciable aspiración al arte, que es, en el fondo, la base primordial de toda aristocracia. Cuando un burgués enriquecido o un magnate de la finanza, cuyos orígenes se pierden en la obscuridad y el frío de algún ghetto alemán, compran un castillo, es como si recibieran el místico espaldarazo que consagraba a los caballeros. Y si el castillo puede lucir un nombre histórico, si tiene alguna historia, la felicidad es completa.

Coucy-le-Chateau. — Torre de Moyembrie.

La hospitalidad de los castillos franceses es tradicional. Cada cual vive allí como en su propia casa; y una invitación a ciertos castillos, aunque no sea sino para pasar en él unas cuantas horas, suele ser una consagración social.

Ya no hay temor de que los aldeanos se alcen y saqueen y quemen los castillos de Francia. La gendarmería, y el ejército, si es preciso, son muy numerosos; y si simbolizan la fortuna y el bienestar, el castillo ya no es la representación de ninguna tiranía.

Pero los castillos nuevos no tienen, ni con mucho, el encanto de los antiguos. Y aún podría decirse que una vieja torre desmantelada y cubierta de yedra, hable más al espíritu que esos castillos *dernier cri*, que se hacen construir por arquitectos modernistas, algunos advenedizos de la fortuna. Los verdaderos castillos de Francia, son los viejos

GUY DE RÉVES.



La primera y la última

— ¡Armas al hombro, ¡ar!... y al cuartel de invierno, amigos míos. Nada, no hay más que hablar; ¡al cuartel de invierno! ¿Que cómo fué mi primera cita de amor? El más interesante acontecimiento de mi vida. Lo recuerdo como si fuera ayer. Mi imaginación se había convertido en una cinta cinematográfica, en la que aparecían y desaparecían con la rapidez de la luz y las sombras, unos tras otros ensueños, ¡ay!, de encontradas sensaciones. Palpitaban mis afiebradas arterias como si fuera el redoble del tambor. Alargaba los labios y los fruncía con deleitaciones inconcebibles: sentía calor y frío y flojeaban y temblaban mis piernas como si estuviera poseído de perlesía. Sentía estremecimientos de horror como si fuera a cometer un espantoso crimen y ya me viese cogido infraganti... Y tenía razón para todo eso, ¡ya lo creo que la tenía! Yo era un recluta, un tímido recluta al que le había llegado la hora de dar la primera batalla... Vuelta por aquí, vuelta por allá; si me preguntaban contestaba un disparate y si yo lo hacía causaba risa mi pregunta. Yo también reía y era tanta mi dicha y tan grande mi orgullo, que momentos hubo en que quise decirle a todo el mundo: — ¡Eh, «Todoelmundo», deténgase usted, hombre, que le voy a contar una cosa muy grande, extraordinariamente grande!... ¿No sabe?... Paulita, la divina Paulita, me ha concedido, al fin de mucho suplicarla, una cita a solas y... yo voy a ir... ¡Ya lo creo que voy a ir! ¿Puede compararse la felicidad de nadie con la mía?—Y me quedaba reflexivo y salía de mis reflexiones bruscamente para palmotear y hablar con una locuacidad que asustaba.



Decirles cuántas veces observé las agujas de mi reloj sería imposible. Los segundos me parecían horas y las horas eternidades. Se acercaba el momento y el corazón me latía a escape.

Mudé de traje unas seis u ocho veces y de corbata unas treinta. Pues, no les digo las veces que me peiné «de todas maneras»...

Y siempre pensando en ella, en la divina Paulita, que la tenía metida en los ojos como si fuera el puntito negro de la niña... Pues, ¿y en mi corazón? ¡Si el pobrecito no era sino un marco de su retrato!... Es que Paulita, la divina Paulita, tenía unos ojos... ¡Qué ojazos aquellos! Parecían dos platos negros con ribete blanco... ¡Y qué modo de mirar!... Si no necesitaba hablar Paulita, la divina Paulita... Sus ojos lo decían todo. Solamente su cuerpo, su encantador cuerpo, hablaba más que sus ojos.

Llegó por fin el momento y fuí más puntual a la cita que los bancos a cobrar un pagaré. Deciros las nuevas sensaciones que experimenté sería cosa imposible. Allí estaba, con sus labios húmedos y entreabiertos por una sonrisa candorosa y natural; sus ojazos entornados y un peinador blanco, pero no más blanco que la garganta de su cuello y el alabastro de sus manos. Y yo... ni aun siquiera me animaba a mirarla; parecía el alumno que iba a dar su lección sin saberla, pensando en los castigos del severo maestro. Verdad es que aquella hermosa mujer era demasiado mujer para un muchacho solo... Y, sin embargo, Paulita, la encantadora Paulita, fingió, sí, señor, fingió — y eso lo supe después — fingió ser más cándida que yo porque... conjugamos el verbo «amar» con todas las timideces imaginables y, al separarnos creí separarme del séptimo cielo.

Después... después tuve muchas otras entrevistas con otras distintas Paulitas que me dieron grandes pesares y también grandes alegrías, hasta que poco a poco... ¿Habéis visto, amigos míos, cómo se va consumiendo el pabilo de una vela en la estearina hirviente mientras dura el calor?... Pues, así me iba pasando a mí; llamaradas y nada más que llamaradas, hasta que llegó la última, sí, amigos míos, la última.

Y la última fué una hermosa señora, cuya única debilidad es hacerse admirar por los grandes veteranos como yo. La observé en postura interesante, puse un poco de almíbar en mi mirada y, sin andarme con rodeos ni suspiros, ni pavadas de muchacho, la pedí que me concediera un rato de conversación sin testigos impertinentes, cosa que ella me concedió como si se tratase de mi turno para unas cuadrillas. Deciros que me llené



de gozo sería una mentira como un templo. Nada, absolutamente nada; para mí como si fuera la cosa más natural y lógica del mundo. Con deciros que para no olvidarme lo apunté en mi cartera. Era para la noche siguiente y pasé el día sin acordarme de «tamaña dicha». Al caer la tarde, y cuando salía de mi oficina, me pregunté dónde iría. Recordé entonces. Miré las agujas de mi reloj y me repuse, indiferente: — Es muy temprano todavía. Daré una vuelta por el Club y...

Y fuí al Club. Comí allí con unos amigos y después de comer echamos una partida de billar, y partida viene y partida va, cuando volví a acordarme de la cita con aquella hermosa señora pasaba ya la una de la mañana, hora en que ella naturalmente no me recibiría.

— ¡Bah! — me dije, guardando tranquilamente el horario en mi bolsillo, sin experimentar la mínima contrariedad, — será otra noche o será lo que ella quiera. Lo mismo me da. Así como así no estaba de humor...

Y antes de irme a dormir a casa, ya me había olvidado por completo de aquella aventurita.

Rafael Barreda

Dib. de Contreras.



Estampas de salón...

I

El momento, es de ahora. Y el alma, del pasado.
Hay un otro vestuario y un otro decorado:

Ni gorgueras... Ni encajes... Ni capa colorada...
Ni melenas románticas... Ni la espuela dorada...

Ni el clásico chambergo de la arrogante pluma...
Ni la épica Flamberga, que toda gloria suma!

¿Es don Juan redivivo? ¿Es su sombra? — Altanero,
en batidas de amores gentílico montero...

Unico en sus conquistas... Ya moscón... Ya tunante...
Trovero de abanicos, y pícaro galante,
pasa por los salones, — tal un pavo real,
abriendo los plumajes de su cauda triunfal...

II

Oye, joven Narciso, que nunca te deslices...
Que tienes en tus trampas la paloma cautiva...

Que gastas por acero la esquela decisiva,
donde quiera que luzcas, donde quiera que pises...

Para cosas del alma, taimado, no utilices,
los yerros que ofendieran aquella estampa altiva!..

Ni ultrajes los recuerdos, mientras tu audacia viva,
que dieron lustre y honra, en tiempos más felices...

Yo quiero que de hidalgos, y líricos, tu prole,
como en nuestros abuelos el corazón tremole

en lides del espíritu!... Levanta la vetusta
raza de los varones! Y sean florilegios,

con que premien la gloria de tus embates regios,
¡los éxitos azules de la batalla augusta!...

Carlos Schaefer Gallo.



Dib. de Aldo Bruno, expresamente para Caras y Caretas.

Mascías en la Cordillera

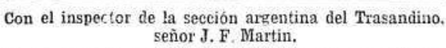


Mascías, a su llegada a Mendoza, dirigiéndose a pie por la avenida Las Heras.



En la estación del ferrocarril, descargando el «Morane-Saulnier».





Con el inspector de la sección argentina del Trasandino, señor J. F. Martín.



Mascías pasando, con el vaqueano, el arroyo «Mendoza», a 3.400 metros.



Reconociendo la región cordillerana, en una máquina del ferrocarril Trasandino.



Armando la carpa-hangar para el aeroplano de Mascías.



Mascías, retirándose del lugar donde ocurrió la caída del aeroplano. Los primeros que acudieron a auxiliar al piloto.



Recogiendo el aparato después de haber ocurrido el accidente.

Enlaces




Señorita Clara C. Tomás. — Señor F. Antonio Le Rose.



Señorita [illegible]. — Doctor Juan C. Tuculet.




Señorita Lola C. González. — Señor Juan E. Yhler.




Señorita Lentila Rocha. — Señor Raul Cravena.



Señorita [illegible]. — Señor Miguel Ruiz Retana.




Señorita Dalmira Pettinato. — Señor Francisco Sobrevia.

Entre deportistas



Banquete ofrecido a los ganadores del campeonato organizado por el Club Motociclista Nacional.

El veraneo en Córdoba



Señoritas Estela Carcelo-Chita Dunaide y Rosario Mauricio; señores Santiago Dunaide, Luis y Carlos Sánchez, Francisco Ymaz y Domingo Achaval, en una excursión a las sierras de Alta Gracia.

"Los de siempre"

— ¿Cómo te fué en las *elesiones*? ¿No te dieron nada?
— A mí, no; y a vos, ¿cuánto?
— Dos canarios.
— Salí de ahí, salí; si con la ley de ahora nos han *chingao*, no se puede hacer negocio.
— Te parecerá a vos.
— Pero si el voto es secreto...
— ¿Qué importa?
— Mas que *gil* tiene que ser el que te pague el voto.
— Veo que no junás.
— Te compran la libreta y...
— ¿Y quién es el merlo que va a dir a votar con una libreta que no es la suya?
— ¿No te das cuenta cómo es el *afer*?
— Escuchame, pa que otra vez no perdás la bolada.
— Contá.
— Antes te compraban la libreta; pero estabas obligao a votar por el candidato que te indicaban. Al llegar al comicio, con el jefe é grupo, todos los fiscales te *vichaban* y el del partido por el cual votabas al ver la boleta la reconocía, ya fuera por la forma de doblarla u otra seña particular que hacías en la libreta, te daba una especie de contraseña con su firma y, al comité, a cobrar y ¡chau, Marietta!
— Bueno, eso ya lo sé; pero es que ahora no se puede hacer así.
— Pero se hace de otro modo y el resultao es el mismo. Si te compran la libreta no es pa que votés sino pa que no votés.
— No alcanzo a comprender ni veo la convenencia que le reporta al que compra.
— La convenencia consiste en restar votos al partido contrario, así me lo hizo entender el *dotor*. Te voy a dar un ejemplo: Suponete que vos militás en el partido A.
— Ya está supuesto.
— Bueno; yo que soy del partido B compro tu voto (astinencia dicen otros) y el de todos los que puedo de tu partido y de otros que sean contrarios al mío. Cuantos más compre, menos serán los contrarios y más las probabilidades del triunfo.
— ¿Cuánto pagaban?
— Según. De quince pesos pa arriba. Diez pa pagar la multa, puesto que no podías votar porque la libreta la tenían en el comité y recién te la entregaban pasada la votación y el resto... ¿Qué te parece?
— Macanudo; ¡sos un tigre!
— Regular, no más. Si vos no hubieras estao *veraneando* por Las Heras te podías haber ganao unos mangos.
— ¿Y se habrán vendido muchos?
— ¡La pregunta! La crisis reinante a todo eso ha contribuído.
— A vos te veo hecho un *manate*, enfarolao y...
— Con *menega*, hermano, que es lo principal.
— Te felicito.
— Gracias, che, y ya que has tenido la poca suerte de no toparte conmigo te voy a *indenizar* en algo: Vamos a cenar y después a ver a Pablo, ¿qué te parece?
— Ni que hablar, y te agradezco. Vamos.
— Bueno, mirá: mientras compro cigarrillos, andá llamá a un automóvil.
— ¡Que hacés, Chicharrón!

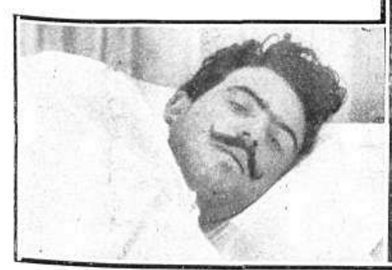
MANUEL SAAVEDRA.

Dib. de Alonso

Elecciones sangrientas

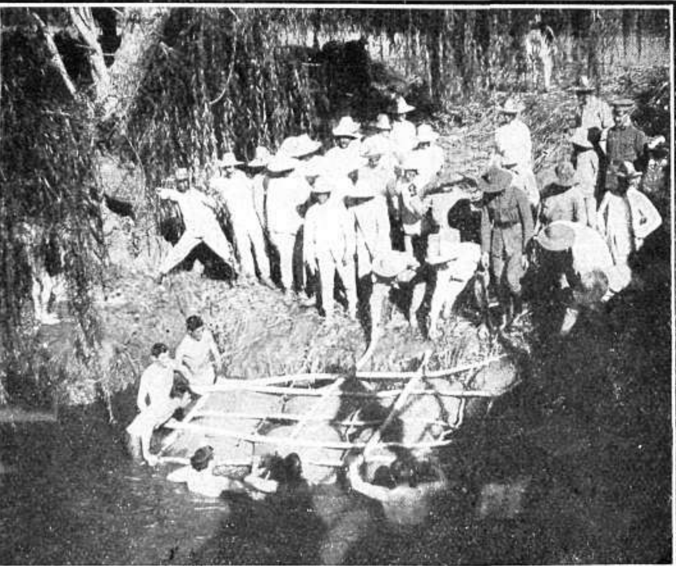


Marcos Alvarengo, muerto. Enrique Buginer, herido.



Antonio Mego, herido.
Víctimas del desorden suscitado en una mesa electoral, el domingo pasado en Dolores

Maniobras militares



Tropas del regimiento 8.º de infantería, destacado en Zárate, pasando el arroyo de la Pesquería en balsas, construídas con elementos propios.

Necrología



Ingeniero Dionisio Pardo.

Señor Pedro Harriague.



Señora Espectación G. de Galarraga.



Señora Hortensia Lorea de Vélez.



Señor Pedro Antonio Cadosch.



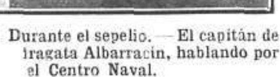
Señor Alfredo S. Carabajal.



Capitán de fragata Eduardo Múscari, fallecido en esta metrópoli. Fué una figura sobresaliente en la marina.



Sepelio de los restos del capitán de fragata don Eduardo Múscari, en el cementerio del Norte.



Durante el sepelio. — El capitán de fragata Albarracín, hablando por el Centro Naval.



Don Salvador Alfonso distinguido periodista y escritor español, de larga actuación en el país, fallecido en ésta.



Entierro del señor S. Alfonso, en la Recoleta, acto en que se exteriorizó el afecto de que en vida gozaba el extinto.

Homenaje a un buen servidor

Don Ramón Castro, leyendo una oración fúnebre ante el féretro.



En la comisaría 8.ª — Acto de la colocación de un retrato del cabo Sadó, asesinado mientras cumplía su deber. El homenaje fué presidido por el comisario Kern y empleados superiores.

Emisión Menor

CANDIDATO

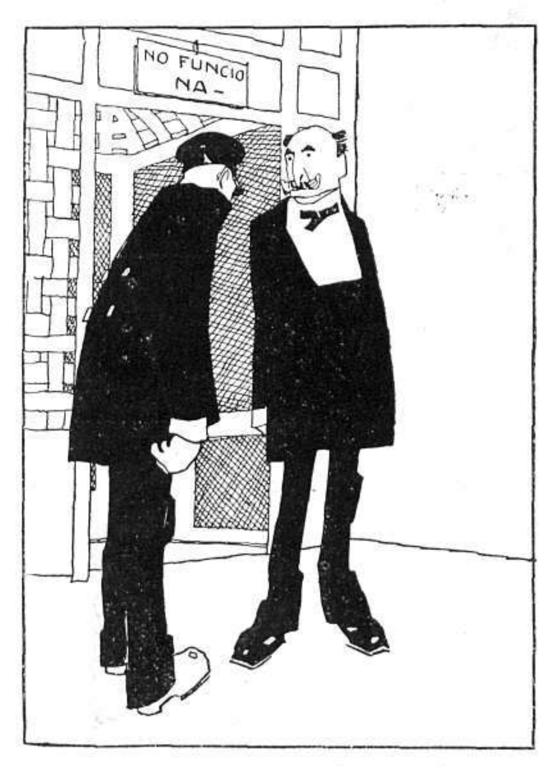
El símbolo de las elecciones.

41.000.000

40.000.000

42.000.000 PESOS

— ¿Y qué hacen aquéllos?
— Que creen que los acorazados son artículos de remate.



El ministro de hacienda. — Si alguna persona quiere utilizar el ascensor, dígale que no funciona... más que para mí.



Beazley. — Está visto que mis candidaturas dan el mismo resultado que la loción para hacer crecer el pelo.

Dib. de Polimani.



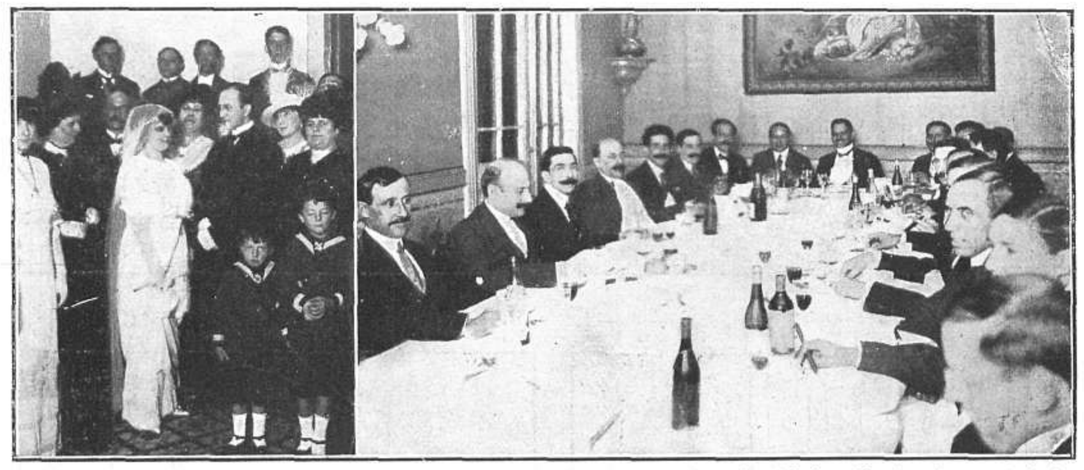
Acaban de llegar de Europa las distinguidas tiples Lola Membrives y Acacia Guerra, conjuntamente con el actor genérico, señor Miguel Mihura, que es a la vez autor de varias interesantes piezas. Estos elementos se han incorporado a la compañía de don Rogelio Juárez, que actúa con tanto éxito en el teatro Comedia.

Acacia Guerra, tiple. Lola Membrives, tiple. Miguel Mihura, actor genérico.

De Rosario

Enlace

Banquete



Boda de la señorita Elena Molina con el señor Alberto Susini, en la parroquia de Santa Rosa, ante selecta concurrencia.

Mesa del banquete con que los amigos del doctor Angel Chávarri le obsequiaron, festejando su elección de senador provincial.

Elecciones nacionales



Empleados de correos con las urnas recogidas en los comicios, listas para despacharlas a Santa Fe, donde se hará el escrutinio de la elección.

Conflicto en la venta de carne



Señor Guillermo Malberti, presidente de la Comisión de Fomento.



Señor Luis Sivori, tesorero de la misma comisión.



El puesto instalado por la Comisión de Fomento de Alberdi, para contrarrestar la actitud de los carniceros, que vendían carne mala y cara.

De Montevideo

Delegada oficial



La señora Teresa Santos de Bosch, que ha sido nombrada por el gobierno para desempeñar la misión de delegada uruguaya ante el Congreso Internacional de Ciegos, que se celebrará en Londres próximamente.

El día del niño artesano



Señoritas de Vázquez Casaña y Gutiérrez, haciendo colecta en comisión, para los niños de los talleres de Don Bosco.

Enlace



Señorita Rosa Angélica Vilaró Braga.



Doctor Miguel A. Páez Formoso.

Nueva enunciación de las horas



Público ante la ventanilla principal de correos, examinando el nuevo reloj que marca las veinticuatro horas.

Dos simuladores

Antonio Suárez Pérez, que simulaba ser ciego.



Antonio Fernández, el lazarillo de Pérez.

Antonio Suárez Pérez y Antonio Fernández, idearon de mancomún hacerse los ciegos, para llenar sus sedientas bolsas de sibaritas a la «bartola», y acordaron colocarse sobre la córnea, en ambos ojos, una materia colorante que resultase inofensiva y de gran efecto. Así anduvieron pidiendo con cierto éxito, hasta que las sospechas de un detective dieron con ellos en los calabozos de la policía; pues como era lógico, se vió en seguida que eran dos tribones con astucia para vivir sin trabajar, que sorprendiendo la buena fe de la caridad pública, lograron usufructuar ilícitamente.



En las pasadas elecciones hubo de todo, muertos que resucitan; nombres parasitarios en listas que no debían figurar; damas patriotas; automóviles que utilizaban los de un partido en perjuicio de otro, y lo que es el colmo, candidatos que no han perdido la esperanza de triunfar.

Y atribuyen su fracaso,
no a la falta de electores
sino a que hubo en la elección
siniestras conspiraciones.

* * *

La juventud siempre, dispuesta a divertirse, concurre a los teatros, cafés y paseos para alegrar su espíritu; a veces el espectáculo no resulta todo lo interesante que desearan; pero ellos con ingenio diabólico se lo improvisan.

Y sea en el teatro, en el café o en el paseo, es curioso ver como nuestros jóvenes actúan de graciosos en perjuicio del infeliz que se les pone a tiro. Y aunque éste quiera protestar



por ser blanco de las gracias de estos cultivadores del humorismo, tiene que aguantarse, pues cuando los patoteros pasan a vías de hecho el programa es de Asistencia Pública.

Los jóvenes patoteros
son en extremo chistosos,
cuando son diez contra uno
para echarlas de graciosos.

* * *

El doctor de la Plaza, respondiendo a un pedido de los socialistas de Salta, que le solicitaron obras para la biblioteca, ha tenido la atención de obsequiarles con los diez volúmenes de la Historia Argentina del doctor V. F. López.

El vicepresidente se imaginará, que ese es el mejor medio para que los socialistas no se olviden de la historia de su patria.

Y al par que atento, es mordaz,
y les da así una lección
con espíritu sagaz
para amar a la Nación.

* * *

El oro, ese precioso talismán que tanto se cotiza en este pícaro mundo, ha dado en visitarnos con bastante frecuencia.

El ilustre huésped es bombeado a su llegada por los rotativos, y le proclaman panacea infalible para contrarrestar la crisis.

Extrañamos como no se hayan formado comisiones para ir al puerto a recibirlo, cuando aquí es frecuente esa atención, con personajes de menos valer.

Porque el oro en todas partes
es un ilustre señor,
que a cualquier hora que llegue
se recibe con amor.

* * *

Los ex jefes de policía, quisieron probar fortuna en las pasadas elecciones, y al efecto lanzaron sus candidaturas, creyendo tener votos suficientes para llegar a la meta.

Sus admiradores, con un ingenio



digno de mejor causa, incluyeron sus nombres en varias listas.

Pero a pesar de los pesares, les ocurrió lo que a los chiquilines que se les escapa un globito.

Y arrugando la figura
tuvieron que lamentar
que no vieran triunfar
su grata candidatura.

* * *

Las lamentaciones por el encarecimiento de la carne tienen justificación.

La causa es, que nuestras vacas y carneros se han declarado aptas para la exportación, y han dado en emigrar del país de una manera alarmante.



Italia y España, dando pruebas de confraternidad gastronómica, reciben a nuestros ovinos y bovinos con grandes honores.

Y si de Europa algo tarde
hemos sido conocidos,
hoy somos muy aplaudidos
por el tango y por la carne.

* * *

Todos los años, con motivo de la apertura de los Colegios Nacionales, se suscita el asunto de los libros de texto.



Generalmente los ministros tienen predilección por unos autores, y los profesores por otros; y los alumnos que gustan de quedar bien con Dios y con los santos, tienen que proveerse de libros por partida doble, lo que beneficia grandemente a las casas editoras.

Y así suele acontecer
que tienen más que gastar
los alumnos, y estudiar
dos veces para saber
lo que suelen olvidar.

* * *

La política cuenta con un nuevo elemento para hacer propaganda. No bastaba la literatura con que se redactan los manifiestos, la oratoria con que se exponen los programas;



la música ha servido esta vez para popularizar las características de algunos candidatos.

Con el couplet de Serafina se ha pretendido hacer biografías, y siguiendo en este tren, puesto que el éxito acompañó a la novedad, no es dudoso que las plataformas de los partidos se expongan con algunos compases de «Parsifal».

Y habrá discursos cantados
por tenores de ocasión
que serán muy celebrados
para hacer una elección.

* * *

Los diarios, a pretexto de economías, la han tomado con los automóviles oficiales, y desean que los que disfrutan de esos beneficios vayan a pie.

Pero se murmura, que los interesados han dicho, que ellos marchan con el progreso del país, y volver a la locomoción primitiva del hombre sería retornar a lo antiguo.

... Indudablemente, la razón está de parte de ellos.

Hemos recibido:

«El alma castellana» (1600-1800), por J. Martínez Ruiz (Azorín). Biblioteca Renacimiento.

«Las golondrinas», canción de Lina, música de José María Usandizaga. Biblioteca Renacimiento.

«Prosas», antología de capítulos de las obras de E. Gómez Carrillo. Edición Maucci.

«Soñándote», vals para piano, por A. Beruti.

«Mantos y girones», cuentos, artículos y estudios, por la señora Juana María Begino.

«Humanidad nueva». Núm. 2.

CORREO SIN ESTAMPILLA

R. D. — No hay duda que tiene usted gusto para escribir; pero elige unos asuntos...

J. M. A. — M. S. T., Rosario. — E. L., Villa Dolores. — No queremos hacerles quedar mal con los amigos, publicando sus composiciones.

L. V. — R. M. R. — S. de C., Banfield — ¡Señores, no hay derecho para ofender de ese modo a la literatura!

O. R. de B. — M. de las M. P. — Basta de ensañarse con la pobre víctima.

L. C., Las Toscas. —
Para llegar a escribir,
pensar, leer y pulir.

J. D. U. — La forma es vulgar, y es lástima porque el tema es interesante.

M. A. S. — P. C. — Tarricos, C. del Uruguay. — S. V., Divisadero. — P. R. P. — R. N., Chascomús. — Es increíble, que cuando toda la república se ocupa de problemas fundamentales, ustedes se dediquen a la caza de consonantes.

J. G., La Plata. — E. R. T., Paraná. — Quizá en otras composiciones les complaceríamos.

J. C. C., Tigre. — N. B., Río IV. — J. M. — Y. G., Paraná. — Menú. — ¿A qué se han molestado?

B. M. B. — Veremos, dijo un ciego.

Castellano. — Se están ilustrando.

Incógnito. — H. S. — E. V. D., Misiones. — Si no fuera por el que dirán, publicaríamos con placer tan bellos artículos amatorios.

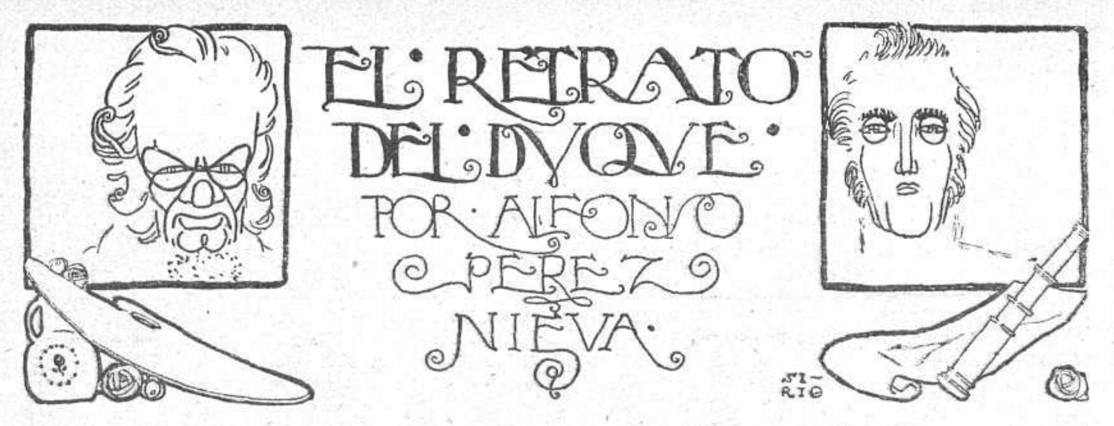
C. E. L. — B. I. Q., Montevideo. — A. D. M., Rosario. — P. R. R., Necochea. — No tenemos nada que tildar a sus composiciones; pero pasó la oportunidad.

Un padre de 10 hijos. — Comprendemos su protesta por la leche.

J. L., Coronel Dorrego.
Digno hijo de Apolo,
no nos interesó su bello solo.



Dib. de Alonso.



I



Aquel día había madrugado Goya, y sintiéndose con excelentes ánimos para trabajar, en mangas de camisa, con una chupa raída que no importaba que se manchase, y tan no importaba, que más de un lamparón obscurecía su bordada seda, junto al ventanón abierto al Norte, de par en par los cristales, en el que la brisa hinchaba como la vela de un barco la lona corrida para graduar la luz, pintaba desde bien temprano y muy a su gusto, al fresco y en la soledad de su estudio, como siempre, la paleta y el pincel permanecían olvidados sobre cualquier mesa de sacristía acomodada allí en un rincón, y el artista dejaba caer el color en el lienzo con el cuchillo de rascar y con los dedos lo distribuía sacando los efectos con las propias yemas. Hubiérase dicho una labor de ciego de no tener el ilustre don Francisco dos ojos relámpagos a pesar de los sesenta y ocho años que pesaban sobre él y que no conseguían encorbar su estatura gigantesca ni disminuir su fuerza física.

Iba de corrida la mañana y el calor creciente que se adivinaba en el enrojecimiento de la luz empezaba a neutralizar el soplo de brisa que mantenía alguna frescura en la atmósfera y que amainaba según se aproximaba el sol al meridiano, trocándose poco a poco en un horno el estudio. Once sonoras campanadas, de fino timbre, rompieron el silencio absoluto y otras once más graves y más lejanas les contestaron. Eran los relojes de la Casa de Campo y del Palacio Real. Y muy cerca la esquilita aguda de la ermita de la Virgen del Puerto comenzó a tocar a misa.

Un criado, levantando una delgada cortina de seda amarilla, anunció una visita. Goya oía ya entonces bastante mal, se aplicó la mano al pabellón de la oreja y exclamó con el despecho de los sordos cuando se ven precisados a poner de manifiesto su desgracia:

— ¿Quién has dicho?

— ¡El excelentísimo señor alcalde corregidor!

Era uno de los días en que Goya se encontraba más a gusto solo, pero uníale al visitero estrecho y antiguo cariño, y picado en su curiosidad por lo intempestivo de la expedición en pleno mayo y por las solaneras del Manzanares, dió su venia, penetrando en el estudio un vejete enjuto, de gran peluca que le hacía sudar el tilo y una lluvia de sonantes cadenas y dijes colganderos de los bolsillos de la chupa, dejando adivinar bajo la pesadumbre de los años las no dormidas pasiones.

— No sé qué gusto tiene su merced, mi amigo, en vivir junto al que el *Genio de los Ingenios* llamó esperanza de río. En el invierno es esto un estero filipino, apenas caen cuatro gotas, y ahora un buen trozo del Africa. ¡Carambita, carambita!

— ¡Pero habrá su merced venido en su carretela!

— ¡Claro, hombre, claro! Las mulas del tronco son las que echan humo como condenadas de lo que sudan. Y qué, ¿se pinta mucho?

El vejete tendió una mirada inquisitorial tropezando con los objetos que acusaban la extravagancia de Goya. Cucharas de madera con señales de haber ejercido de pincel y los pinceles sin estrenar, el carbón de la propia cocina aguzado en funciones de lápiz, un revoltillo de muebles, varios lienzos metidos en color. Y los ojos autoritarios encontraron, al fin, lo que buscaban: el retrato casi concluído del duque de Wellington. Y el señor alcalde habló así, señalándole con su caña indiana:

— ¡Bueno, bueno, mi señor don Francisco! Pues con motivo de ese cuadro vengo a anunciarle que mañana por la tarde vendrá el duque a verlo!

La autoridad, sabiendo con quién hablaba, gritaba bien. Goya le oyó y replicó con su habitual franqueza:

— ¡Mañana por la tarde es imposible! Tengo yo una comilona con cuatro buenas mozas y tres toreros en el ventorro de Marcos el Extremeño.

— ¡Pues suspéndala su merced!

— ¡Cómo!... ¡Suspender esa merienda con las hembras de más empuje de Maravillas por el honorable inglés que nos ha hecho tanto daño como el Bonaparte so capa de alianza! ¡Dispénseme Arturo I, como quiso llamarse, pero su no cuajada majestad será el que venga otro día!

Y como no cediera con su aragonesa terquedad y su carácter bilioso y áspero, tras de una viva discusión en que no hubo personaje a quien no pusiera de vuelta y media, salióse con la suya y el señor alcalde corregidor vióse vencido por banderilleros y manolas y dejó el estudio sudando más que cuando entró, ante la idea de tener que aderezar un pretexto para prorrogar la visita del duque.

II

Un buen rato llevaba lord Wellington examinando el cuadro, considerándolo atentamente con su fría impasibilidad británica, sin asomar en su rostro glacial la menor impresión, mientras que Goya a un lado, pareciéndole impertinente tal investigación crítica, sintiéndose próximo a estallar en su altivez contenida mordíase los labios, procurando refrenar sus impulsos de rasgar de arriba abajo el lienzo. Un grupo de magnates ingleses y españoles, en el que alternaban las casacas de militar con la chupa de paisano, miraban tanto el retrato como el original y más éste que aquél para romper en alabanzas o callar según el vencedor de los Arapiles reflejara en su pálido semblante la satisfacción o el desvío.

— ¿Qué os parece, duque? — atrevióse a pre-

guntar el alcalde corregidor, que también figuraba en la comitiva.

Wellington puso una cara muy displicente, murmurando un ¡oh! desdeñoso que adivinaron los ojos de Goya, y éste, entonces, acercóse al inglés y encarándose con él le dijo a quemarropa, con un acento que cortaba:

—¡Señor excelentísimo, si V. E. se llama el duque de Wellington, yo me llamo Goya. Y no hay más que hablar!

—¡Insolente! — exclamó el lord palideciendo. Y apenas proferida la palabra tiró el bueno del pintor aragonés de su espadín y se abalanzó al caudillo británico. Todos lanzaron un grito de espanto y por un momento permanecieron atónitos. Pero repuestos en seguida interpusiéronse entre Wellington y Goya, sujetando a éste no sin gran trabajo, pues el furor duplicaba sus fuerzas, hercúleas de suyo, y en tanto que el alcalde corregidor murmuraba: ¡se ha vuelto loco! y los magnates se llevaban al lord del estudio, el general Eguía, que acompañaba al inglés, dijo al artista que aguardaba con la vista alta de desafío:

—En nombre de su majestad, quedáis preso en vuestra casa.

III

—¡Ese hijo de John Bull que me hace venir desterrado aquí, hará que mis restos no reposen entre los patrios olivares!

Así exclamaba Goya diez días después apeándose en Burdeos de una silla de posta. Y su profecía se ha cumplido. Sus cenizas siguen durmiendo el eterno sueño en la hospitalaria, pero al cabo extranjera tierra en que murió.

LA MUSA INDIGNADA



por ANTONIO DE TRUEBA

Para evitar cavilosidades debe prevenir el autor de estos versos que el tirano a quien en ellos se alude es la guerra civil, que conculcando todas las leyes y libertades, constituye el más abominable de los tiranos.





I

Vallecito ignorado y profundo
y agreste y florido,
que entre verdes montañas te escondes,
debes ser de mi musa bendito,
porque sólo escondida en la fronda
de tus bosquecillos
de manzanos, perales, higueras,
ciroleros, cerezos y guindos
entonar a la pobre le es dado
sus cantos sencillos
que aún allí con frecuencia interrumpen
envidiosos o ineptos o impíos,
a pesar de que siempre que escucha
sus gárrulos gritos,
se remonta al azul de los cielos
en demanda de paz y de asilo.

II

Yo no sé cómo tantos la dicen
en son de cariño
que hace mal el labrar como el pájaro
entre ramas y flores su nido.
Si aún allí modular no la dejan
sus cantos sencillos
envidiosos o impíos o ineptos
¡dónde irá a modularlos, Dios mío!
Plácenle las ciudades y villas
escuela y asilo
de la ciencia y el arte, destello
de la ciencia y el arte divinos,
pero cómo cantar podrá en ellas
con estro tranquilo
si envidiosos o impíos o ineptos
no respetan su dulce retiro.

III

Es mi musa la musa del pueblo,
del pueblo que vino
desde aquella región donde tuvo
el humano linaje principio
a poblar el extremo occidente
de fieras dominio
y conserva en los valles cantábricos
sangre y habla y honor primitivos.
Es mi musa la musa que inspira
al mártir del Irnio,
que clavado en el santo Lauburu,
a la libre Vasconia alza un himno.
Es mi musa la musa que canta
los triunfos perínclitos
de Altabiscar, Padura y las Navas
exaltando a la patria y a Cristo.

IV

¡Ay! solía posarse en las ramas
de un árbol bendito
al que nunca tiranos osaron
por espacio de siglos y siglos
y entonaba allí libre y dichosa
sus cantos sencillos
a la fe y al hogar y a la patria,
que sus únicos númenes hizo;
mas llegaron al pie de aquel árbol
tiranos impíos
y asestaron sus hachas al tronco
secular, respetado y bendito,
y volando, volando a los cielos
así al Señor dijo,
demandando indignada y llorosa
para tal sacrilegio castigo:

V

«El tirano sin Dios ni conciencia
que mi árbol ha herido
en la tierra, Señor, y en el cielo
de tu santa clemencia es indigno.
Názcanle ingratitudes en donde
sembró beneficios.
Su lealtad y su amor entrañable
retribuyan falacia y desvío.
Lo que más haya amado en la tierra
lo llore perdido.
Se conviertan las flores y el césped
a su paso en ortigas y espinos.
Su conciencia crüel le atormente
despierto y dormido
y le espere el destino de Judas
al finar el humano camino.



SABÉIS que dicen las gotas de agua al resbalar pausadamente entre las cortaduras del granito en guirnalda de lágrimas? Cantan y dicen: Somos pequeñas, nada valemos; no realizamos gigantesco esfuerzo ni titánica labor; pero cayendo una tras otra durante días y años y siglos, llegaremos a destrozar la roca... ¡Somos la Constancia!

....

¿Sabéis que dicen las gotas de agua que, formadas en arco majestuoso, acarician con sonrisa de mil colores a la tierra estremecida y aterrorizada por la tormenta? Cantan y dicen: Somos pequeñas; nadie nos teme... Pero, al hallarnos a su paso, el rayo de sol blanco, incoloro que arrastra a través de los espacios su monótona marcha, desdobla en nuestro seno sus tesoros, esparce sus colores, y derrama entre las ondas diáfanas del verano aéreo, fantástica guirnalda de deslumbrante pedrería... ¡Somos el Genio!

....

¿Sabéis que dicen las gotas de agua agitándose con danza desenfrenada y loca en el seno de hirviente caldera, al chocar violentas contra las paredes de su cárcel metálica? Cantan y dicen: Somos pequeñas... Pero animadas por esta extraña fiebre que nos impulsa, suprimiremos para el hombre el tiempo y la distancia; con nuestra ayuda perforará los montes; con nuestro esfuerzo salvará los abismos; con nuestro auxilio se deslizará sobre las aguas como ligera brisa... y prestaremos alas a su cuerpo, y potencia invencible a su trabajo, y luz a sus tinieblas... ¡Somos la Fuerza!

....

¿Sabéis que dicen las gotas de agua al descender, soberbias, de la cima del monte en terrible aluvión, al desbordarse indómitas, del lecho del río, al elevarse sobre las olas del mar en tromba asoladora? Cantan y dicen: Somos pequeñas... y si una a una desapareceríamos absorbidas por un rayo de sol o un grano de arena, juntas todas cerramos el florido valle, y anegamos la tranquila aldea, y anonadamos, al destrozar las obras todas de sus manos, la soberbia del hombre que creyó imponérsenos... ¡Somos la Unión!

....

¿Sabéis que dicen las gotas de agua al suspenderse en las paredes de la gruta para formar la caprichosa estalactita? Cantan y dicen: Somos pequeñas... Pero unidas por simpatía irresistible, formamos el artístico colgante, el racimo de perlas, la afilada aguja de alabastro, y decoramos con riquísimo arabesco de irisados cristales, las bóvedas del misterioso palacio que en las entrañas de la tierra edificaron las hadas... ¡Somos el Arte!

....

¿Sabéis que dicen las gotas de agua al deslizarse tembladoras en olas de ternura, de dolor o de angustia, por las mejillas de la humanidad que siente? Estas no cantan, callan; pero dicen con su mudo lenguaje, con su elocuente e incomprendido lenguaje... ¡Somos el Alma!

Dib. de Sirio.


Estoy pidiendo
Aceite Bau, Señor curioso,
ya sabe ahora ?

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Del match Spielmann-Tatakover

El siguiente juego fué uno de los más reñidos de la serie entre ambos campeones. Las notas son de «Field».

Defensa Siciliana

	Blancas SPIELMANN	Negras TATAKOVER
1	P 4 R	P 4 A D
2	C 3 A R	C 3 A D
3	P 4 D	P × P
4	C × P	P 3 R
5	C 3 A D	P 3 T D
6	P 3 C R	C 3 A
7	A 2 C	D 2 A
8	O — O	A 2 R
9	C 3 G	O — O
10	A 3 R	P 4 C D
11	P 5 R	D × P
12	A 4 A	D 4 T
13	A 3 A	D 3 C
14	C 5 T	C × C (a)
15	A × T	P 4 D
16	D 1 R	A 1 D
17	P 4 T D (b)	P 5 C
18	C 2 T	P 6 C
19	P × P	C × P
20	T 1 D	A 4 T
21	D 3 R	D 7 A
22	A 6 D	T 1 D (c)
23	A 7 R	T 1 R
24	A × C	P × A
25	T × P	A 3 C
26	D 3 D (d)	D × P
27	T 5 T R (e)	D × C
28	P × P +	R 1 A
29	D 1 C	D × P
30	T 8 T +	R 2 R
31	T × T +	R × T
32	T 1 D	A 2 D
33	T 3 D	C 4 A
34	T 3 A R	A 4 C
35	P 4 T	D 5 D
36	P 5 T	C 6 D
37	D 2 A	C × P
38	T × C	D × T +
39	D × D	A × D +
40	R × A	R 1 A
41	R 3 R	R 2 C

Se rinden.

Notas. — (a) La alternativa era 14 — ... A 4 A; renunciando al P y salvando el cambio: pero él probablemente esperaba obtener ventaja mayor, tomando primero el C y dejando prisionero al A.

(b) El editor del «Deutsches Wochenschach», sugiere la enérgica continuación que sigue, para las blancas: 17 — A 6 D, T 1 R; 18 — A 4 C eventualmente seguido de P 4 T D

(c) Esto cuesta el valioso P D, pero si en lugar de la jugada del texto T 1 R, el blanco tendría en C 4 C una efectiva respuesta.

(d) D × A seguido de 26 — ..., P × T y el blanco por C 4 C o A × P habría quedado con igualdad de piezas y un peón de más. El movimiento escogido por Spielmann, es todavía más fuerte.

(e) Este precipitado movimiento malogra el fruto de sus precedentes buenas jugadas. T 6 D habría ganado fácilmente. Demostración: 27 — T 6 D, A 4 A; 28 — T 8 D, etcétera. 27 — ..., A 2 A; 28 — T 6 A, etcétera. 27 — ..., A 4 T; 28 — T 1 C y en cada uno de los casos quedan las blancas con el cambio de ventaja y mejor posición.

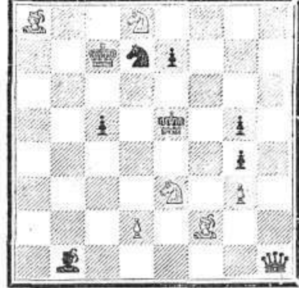
Soluciones. — Han remitido soluciones al número 88, los señores: Juan J. Anaya, Bajo Hondo; Carlos Arostegui, ciudad; Pedro F. Ramírez, ciudad; Ana Rosa Capriata, ciudad; P. Taca, ciudad; Florencio Ruiz, ciudad; José Antonio Pou, Avellaneda; José R. Tuzio, ciudad; Amable Piacenza, Montevideo; Juan Sulleva Roca, Alejo Ledesma; Enrique Rottgardt, Villarrica, Paraguay.

Enviaron soluciones al problema número 89, los señores: José Mariconde, Río I; Juan J. Anaya, Bajo Hondo; Carlos Arostegui, ciudad; Ana Rosa Capriata, ciudad; Pedro F. Ramírez, ciudad; Victorio Urciuolo, Río Primero; P. Taca, ciudad; José Antonio Pou, Avellaneda; Enrique Rottgardt, Villarrica, Paraguay; Florencio Ruiz, ciudad; María Salas, ciudad.

Otras soluciones remitieron los señores: José Mariconde (al núm. 87); «Euzko» (al número 87); P. Goikoetsea (al núm. 87); Florencio Ruiz (a los números 86 y 87); José A. Tuzio (id.); R. A. Tamplin (al número 87); Aurelio N. Surra Santín (a los números 85 y 87); José Apostolo (al número 87); Rafaelito Feijóo (id.); Carlos Piola (id.); Enrique Rottgardt (al número 87).

Problema número 91, por J. Rayner

Negras (7 piezas)



Blancas (8 piezas)

Juegan las Blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 88: **D 2 T**
Solución al problema número 89: **A 4 C.**

Gran Concurso "BU-BÚ"

$3,500 GRATIS





ATENDIDO POR EL DOCTOR J. H. MARENCO

L. Hjalmar Hesse, I. Verde. — Lo primero que usted debe hacer es no ensillarlos, lavar la herida con agua tibia limpia y jabón, y después poner el líquido siguiente: ácido pícrico, 15 gramos; alcohol, 50 gramos; agua, 1000 gramos, hasta curación.

José Garín, Garín (F. C. C. A.) — Dar diariamente y durante 15 minutos masaje en las partes hinchadas, y como una hora después envolverlas en bastante algodón empapado con: subacetato de plomo, 100 gramos; agua tibia, 1000 gramos, y vendarlas; cambiar cada 24 horas los algodones lavando bien la región.

Voltaire, Bragado. — En la parte dolorida, y en su vecindad, dé usted dos días seguidos una fricción con ungüento vejigatorio mercurial, no mueva el caballo 8 días, disminuya la ración, y después de 8 días quite las costras con un poco de: aceite de almendras, 100 gramos; fenosalil, 1 gramo; después caminar despacio el enfermo hasta que no se note síntoma alguno.

Una lectora. — Póngale usted previamente un buen bozal a su perrito para que no se pase la lengua sobre el medicamento que le indico (veneno), y después en las partes afectadas, y una vez bien peladas, unte con la siguiente pomada, una vez al día: óxido de cinc, 10 gramos; calomel al vapor, 2 gramos; diadermina, 30 gramos, y para quitar la pomada de un día para otro: aceite de almendras, 50 gramos; fenosolil, 1 gramo, nada de agua, y como purgante, 25 gramos aceite ricino al baño maría; régimen de carne cruda, nada de café ni papas.

E. C. de Guedes, Quilmes. — Epitelioma contagioso de las aves: separe los enfermos de los sanos, desinfecte su gallinero con: acaroina, 4 partes; agua, 100; los muy graves, mátelos; los que empiecen: glicerina, 100 gramos; ácido fénico, 2 gramos, pincelados 2 veces al día.

Guanaco B. B. — Hágalo ver por un veterinario; no puedo diagnosticar, es muy variable.

Alberto Aguirre, Congreso, 1675. — La artritis seca de que usted me habla, es menester ante todo establecer un diagnóstico preciso, y aún si se toma en su comienzo, su curación es en la mayoría de los casos, rara. No pierda tiempo, hágalo quemar superficialmente en puntas y rayas, de modo que abarque un poco por fuera de la lesión y al mismo tiempo dé durante 25 días, ioduro de potasio, 5 gramos, en un poco de agua.

D. J. Aeltrabe. — Esa enfermedad se estudia actualmente en el Instituto Nacional Bacteriológico; escriba al mismo en seguida y tendrá usted los datos precisos, entretanto purgue todos sus caballos con un: bolo de aloé, 30 gramos; salicilato de sodio, 10 gramos; melaza c/s. para cada uno; y en el agua una cucharadita de creolina por litro, 2 ó 3 días seguidos.

E. González. — No puedo informarlo.

A. Milano. — Desinfección y vendaje (si puede).





Durante el five o'clock

Por excepción, no se habla de novios.

Bien es verdad que las muchachas distinguidas e ilustradas, tienen generalmente el buen gusto de ocuparse muy incidentalmente de sus festejantes.

Como leen, viajan, estudian, y nutren su espíritu con cosas prácticas o agradables, economizan las cuestiones atingentes al «flirt», dejándolas para la hora y el momento oportuno.

Estas sesiones íntimas del «five o'clock» entre chicas distinguidas, son ocupadas casi siempre por conversaciones que se relacionan con el perfeccionamiento de su ser físico y moral.

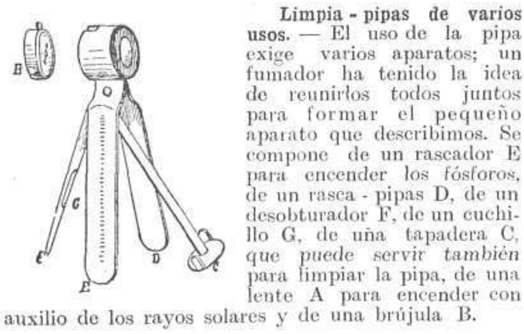
La cuestión de la belleza plástica y de las formas elegantes con que deben revestirla, prima ordinariamente sobre todas las demás.

Se trata, desde luego, del embellecimiento fresco y juvenil de la tez, encanto insuperable de la hermosura femenina, y el discurso de la más observadora y más práctica, tiene por base irremediablemente, el uso cotidiano, abundante e imprescindible del jabón Reuter.

— Yo me gasto, por lo menos, dos pastillas de jabón Reuter cada tres días — dice la «conferencista» de experiencia — y gracias a él, jamás he tenido una escoriación en la piel, un grano, un conato de eczema, como me sucedía antes, cuando usaba los otros jabones fabricados con elementos bastardos y venenosos, que en vez de suavizar, refrescar, rejuvenecer el cutis, lo secan, irritan y lo hacen propenso a repugnantes y peligrosas enfermedades cutáneas, que son la ruina de la belleza, y por consiguiente, la anulación de nuestros más prestigiosos encantos femeninos.

Con el uso del jabón Reuter, en vez de acentuar día a día el desgaste de mi juventud, parece que retrocedieran mis años a los de la niñez, no pareciendo que pasara un sólo día en el calendario de mi vida.

Inventos útiles



Limpia - pipas de varios usos. — El uso de la pipa exige varios aparatos; un fumador ha tenido la idea de reunirlos todos juntos para formar el pequeño aparato que describimos. Se compone de un rascador E para encender los fósforos, de un rasca - pipas D, de un desobturador F, de un cuchillo G, de uña tapadera C, que *puede servir también* para limpiar la pipa, de una lente A para encender con auxilio de los rayos solares y de una brújula B.

Boya luminosa con timbre. — Adjunto a la señal luminosa, la boya lleva una campana que se hace oir automáticamente con intervalos determinados. Para mover esta campana se utiliza la reserva de gas, sin aumentar el consumo. Un tubo conduce el gas del depósito a una cámara cuyo fondo está constituído por un diafragma. Este, bajo la presión se eleva y mueve un resorte, el que normalmente aguanta el martillo de la campana. De ahí que el gas se escapa poco a poco, aguanta el martillo impidiendo de este modo la campana de moverse bajo la acción de las olas.

Gracias al descubrimiento de este aparato, los buques pueden regirse tanto de día como en las noches más obscuras, evitando de este modo los escollos que pudieran amenazarlos, o conociendo el punto fijo donde deben hacer rumbo. Sería una gran cosa multiplicarlos en los puertos.

Para los pinchos de sombrero. — El escabroso problema de los pinchos de sombrero está ya solucionado por los protege - puntas; pero parece que las señoras titubean en procurárselos, porque esta clase de pequeños cilindros metálicos, más o menos artísticos, no armonizan convenientemente con la toilette.



Ellas no sólo titubean, sino que desdeñan soberanamente los protege - puntas.

Era preciso encontrar algo mejor y era bastante difícil. En realidad, el remedio consiste en acortar el pincho cuando es demasiado largo, y en *alargarlo* cuando es demasiado corto; en todos los casos se puede asegurar el sombrero sin peligro de los paseantes. Aunque parezca esta solución algo paradógica es, sin embargo, muy ingeniosamente aplicada por el señor Ed. Garnier, que adapta a una sola cabeza *una serie de alfileres de diferentes dimensiones. Cada* alfiler termina por una parte filamentada que se atornilla muy sencillamente sobre la cabeza movible provista de una tuerca y de una pequeña roseta. Como el poner en su sitio el *alfiler* se hace antes de colocar el sombrero, el pequeño trabajo no presenta ninguna dificultad y ninguna señora se rehusará a cumplir este ligero deber.

Un día se puede ostentar un gran sombrero con un largo alfiler y al día siguiente uno pequeñito con el alfiler ad - hoc. En resumen, era preciso tener un pincho para cada sombrero; pero la combinación preconizada *por M. Garnier permite utilizar tanto como* se quiera, la cabeza de alfiler artística que uno prefiera, con cualquier sombrero y sin peligro de sacar un ojo a sus vecinos.

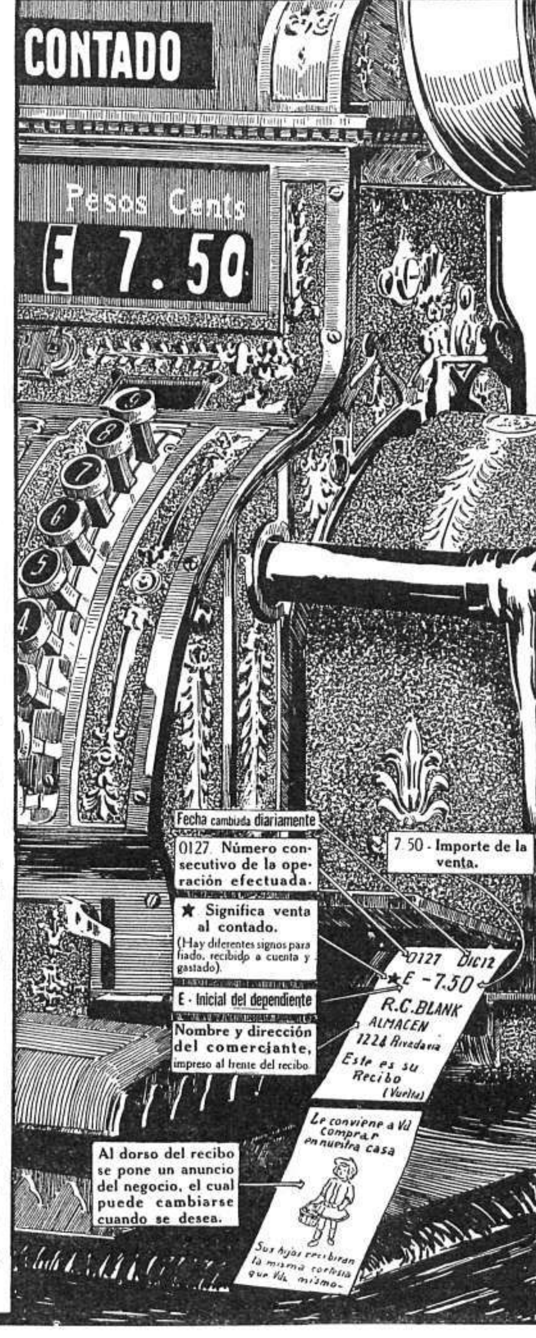
30 BENEFICIOS DEL RECIBO "NATIONAL"

EL DAR UN RECIBO "NATIONAL"

beneficia al comerciante en las 15 formas siguientes:

1. Evita los errores.
2. Evita las pérdidas.
3. Aumenta las ganancias.
4. Es una réclame para el negocio.
5. Está impreso claramente y no puede ser alterado.
6. Garantiza que ha quedado una anotación impresa por cada artículo que se ha vendido.
7. Aumenta los negocios.
8. Hace que los empleados sean más activos.
9. Lleva la fecha en que se efectuó la venta.
10. Lleva un número por el cual puede saberse a qué hora se efectuó la venta.
11. Protege a los dependientes contra la tentación.
12. Evita que le sean devueltas mercaderías compradas en otra parte.
13. Indica en pesos y centavos, la misma suma que ha sido registrada dentro de la registradora.
14. Obliga anotaciones correctas que no se pueden extraviar ni destruir.
15. Evita que el comerciante tenga que pensar demasiado.

Estas 15 cosas benefician al comerciante más de lo que nosotros podemos explicarle. Nunca podrá apreciar la importancia de estos beneficios, hasta que adquiera una registradora impresora de recibos.



EL RECIBIR UN RECIBO "NATIONAL"

beneficia al cliente en las 15 formas siguientes:

1. Evita errores en el cambio.
2. Evita que se le cobre de más.
3. Asegura que recibirá crédito por todo el dinero que paga á cuenta.
4. Evita que pague dos veces la misma cuenta.
5. Comprueba dónde han sido compradas las mercaderías, en caso de querer devolverlas.
6. Muestra qué dependiente hizo la venta.
7. Evita discusiones con los dependientes.
8. Asegura un buen servicio.
9. Facilita un comprobante por el dinero que ha gastado.
10. Protege a niños y sirvientes contra la tentación.
11. Protege a niños y sirvientes contra sospechas injustas.
12. Evita malos entendimientos y argumentaciones con los comerciantes.
13. Protege las operaciones contra descuidos, olvidos e indiferencia.
14. Le facilita rapidez en conseguir sus mercaderías y cambio.
15. Asegura la buena fe de las transacciones a todos los interesados.

Por poco que apreciara el público estos 15 beneficios, exigiría siempre un recibo por el dinero gastado.

Mándenos este cupón, debidamente firmado, y mandaremos detalles de nuestra oferta especial de una Caja Registradora "National", último modelo, con facilidades de pago, que estará al alcance de todos, y sin apercibirse del gasto de un solo peso. Sin interés ni aumento de precio.

Mándelo hoy: esto no lo compromete en nada.

La Compañía de Cajas Registradoras "NATIONAL", Callao y Sarmiento - Buenos Aires.

Firma .... (sello).

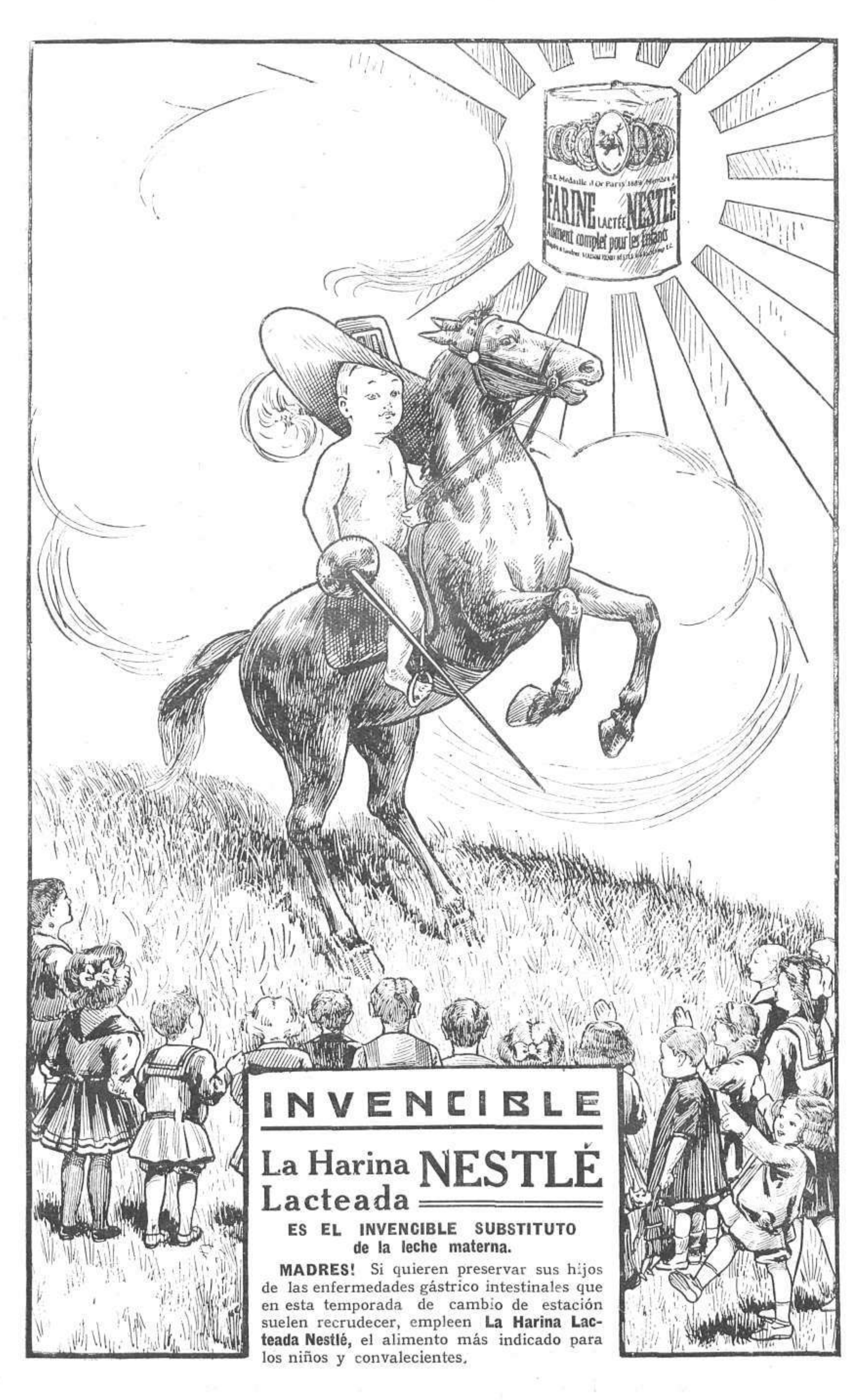
Dirección ....

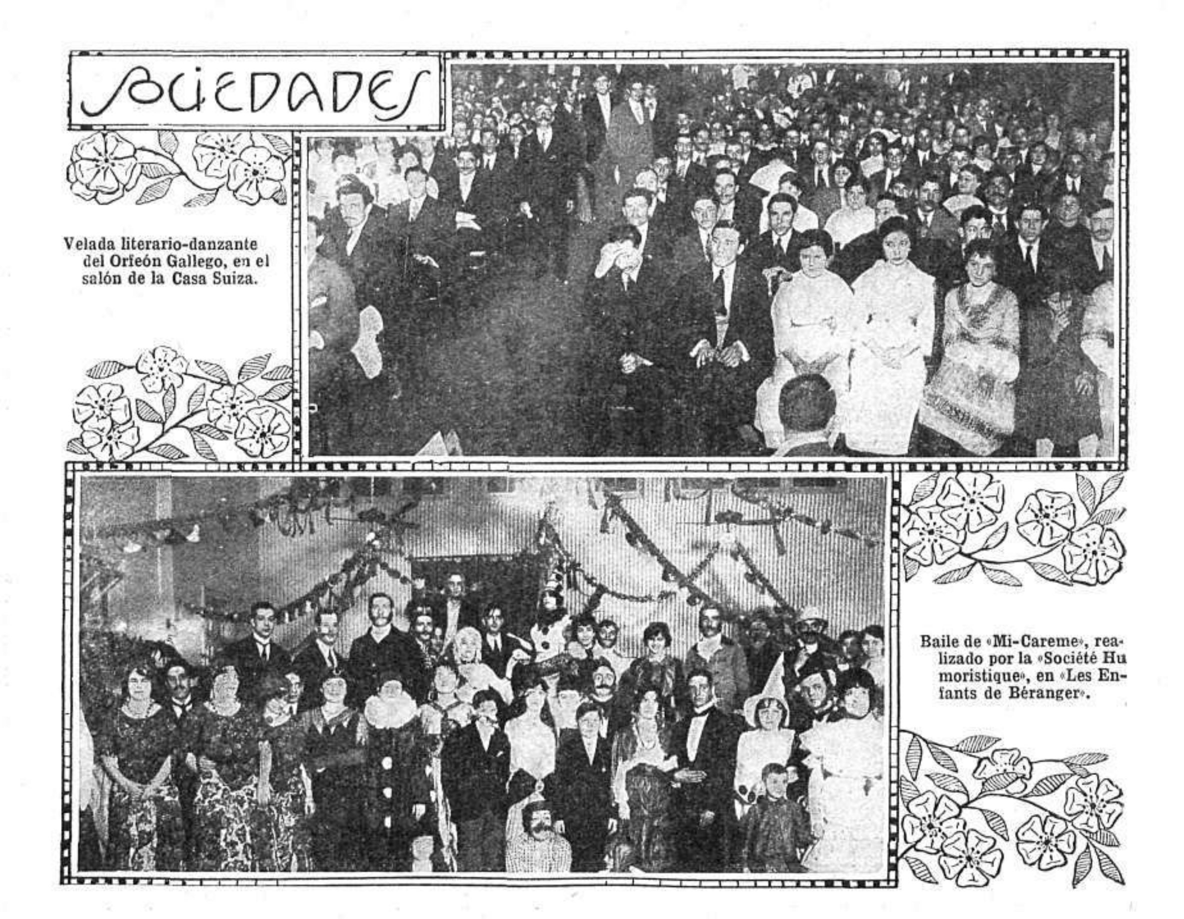
Ramo .... Núm. de empleados ....

SOCIEDADES

Función y baile ofrecidos por el Centro Artístico Argentino, en el Orfeón Español.

Baile dado en el salón de la «Colonia Italiana», por la sociedad «Amor, Trabajo y Dinero»


FARINE LACTÉE NESTLÉ
Aliment complet pour les Enfants
INVENCIBLE
La Harina Lacteada NESTLÉ
ES EL INVENCIBLE SUBSTITUTO de la leche materna.
MADRES! Si quieren preservar sus hijos de las enfermedades gástrico intestinales que en esta temporada de cambio de estación suelen recrudecer, empleen La Harina Lacteada Nestlé, el alimento más indicado para los niños y convalecientes.



Velada literario-danzante del Orfeón Gallego, en el salón de la Casa Suiza.

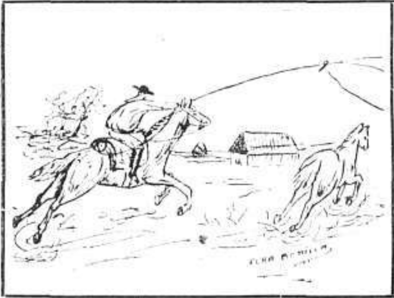
Baile de «Mi-Careme», realizado por la «Société Humoristique», en «Les Enfants de Béranger».


LÉASE MAS ABAJO EL TEXTO DE
ESTA TARJETA DE PRESENTACION
MARCA
TORTOSA
ACEITE DE OLIVA PURO y REFINADO
"LA OLIVARERA DEL EBRO"
SALUDA AL PÚBLICO Y AL COMERCIO DE LA
REPÚBLICA ARGENTINA Y LE PRESENTA EL
ACEITE DE OLIVAS IDEAL, REQUERIDO POR LOS
CONSUMIDORES INTELIGENTES
DE TODO EL MUNDO.



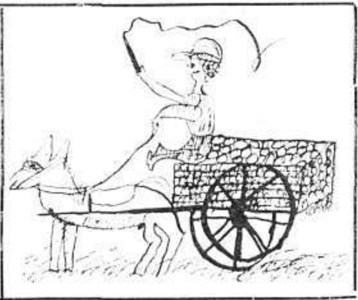
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco, del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores **Curt Berger y Cia., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo, 1340.**



378 — El lazo. PURA BONILLA.

379 — Salida a la pesca. JULIO VILLARREAL.



380 — Vendiendo naranjas. LAURA L. MARTÍNEZ.



381 — Un marinero alegre. NOEMI SIP.



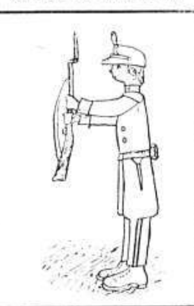
382 — El tango en París. IVONNE E. GONZÁLEZ.



383 — Serenata a su china. HÉCTOR ROMERA.



384 — Una monja. ELVIRA COLIMODIO.



385 — Presentando armas. LUIS CAPUZZÉ.

Concurso de dibujos infantiles



386 — Cuando mi hermana va al baile. NOEMI ZILLI.



387 — Una niñera coqueta. ELVIRA CARMEN.



388 — Rosita jardinera. J. JOZICH.



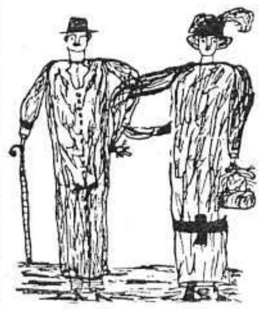
389 — El vasco lechero. ANGELA C. ORTEGA.



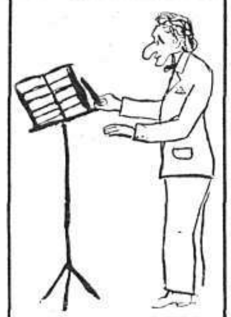
390 — De viaje. R. FUENTES.



391 — Dama elegante. RAUL B. MANUGLIA.



392 — Novios de paseo. AULO ROSSI.



393 — El director de orquesta. RODOLTO SALERNO.



394 — Mi vecina en pose para CARAS Y CARETAS. ARGENTINA GATTI.

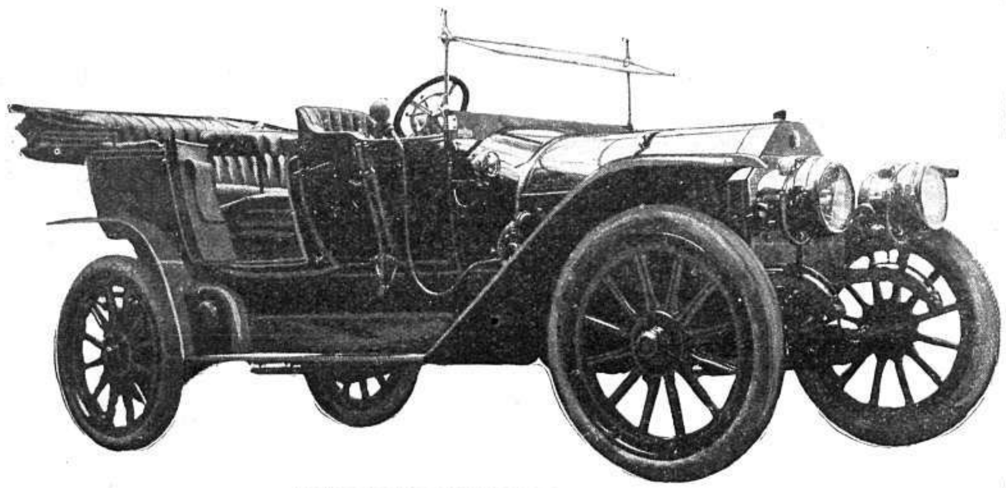

El dia de una porteña
Al acostarse
JABON CURATIVO
MAUBERT
PARIS
Recomendado por las eminencias medicas de Paris contra las afecciones de la piel
PARA EL TOCADOR
PARA EL BAÑO
CONSERVA AL CUTIS
SU FRESCURA JUVENIL
UNICOS IMPORTADORES
SEGUNDO FERNANDEZ Y Cía
MAIPÚ 40
BUENOS AIRES
UTÉ POUR LA TOIL
CRÈME
DE BEAUTÉ
LOUISETTE
PARIS

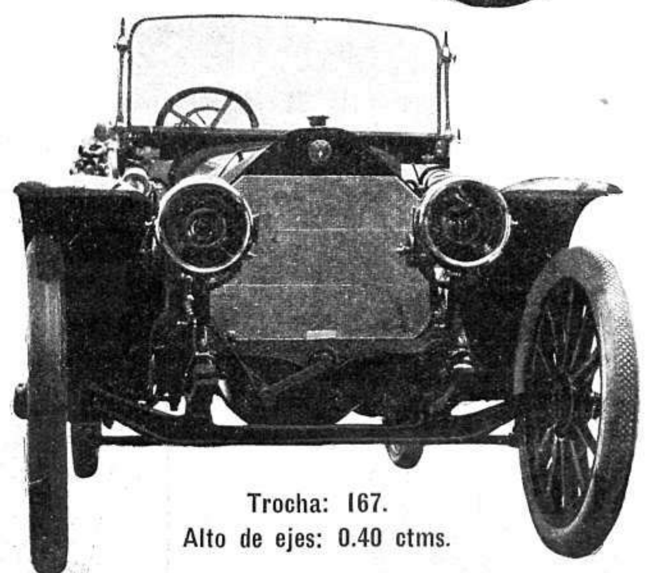
AUTOMÓVILES
"BIANCHI" y "MINERVA"

ACCESORIOS Y REPUESTOS PARA AUTOMOVILES

"BIANCHI"

TIPO ESPECIAL PARA CAMPO - Motor de 40/50 H. P.





Trocha: 167.
Alto de ejes: 0.40 ctms.

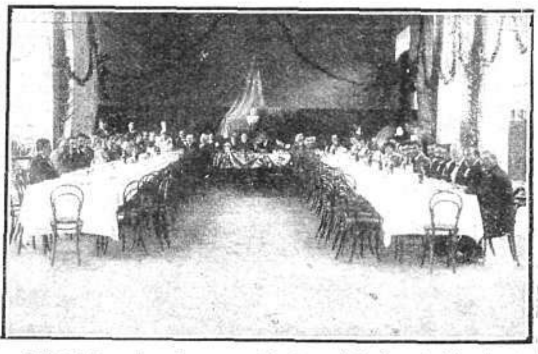
CHIESA HERMANOS

IMPORTADORES

Sucursal, Buenos Aires: CORRIENTES, 990 - U. T., 6346, Libertad.
Casa Matriz en ROSARIO.



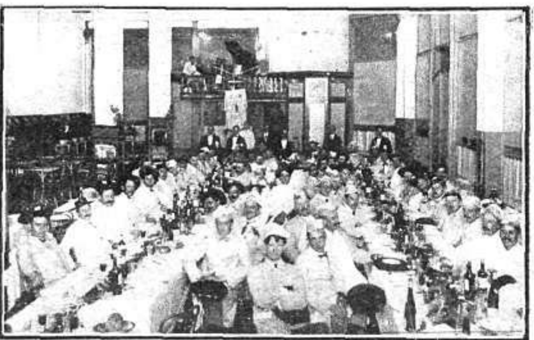
BAHIA BLANCA. — Parte de la concurrencia al pic-nic de la sociedad «Lira Bahiense», celebrando su aniversario.



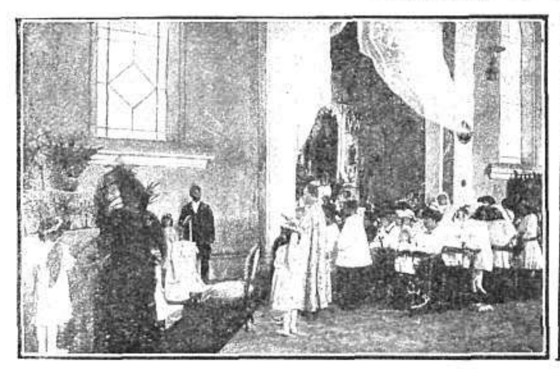
LINCOLN. — Lunch con que fué obsequiado el poeta Almafuerte, en uno de los salones de la Escuela Normal.



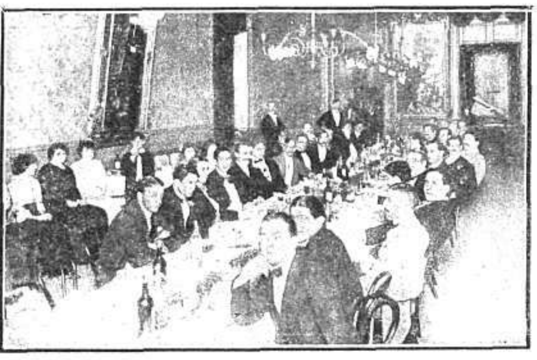
QUEQUEN. — Niños de D'Andrea, Cardillo, Cooper, Tessieres, Navone y Curet, en la playa.



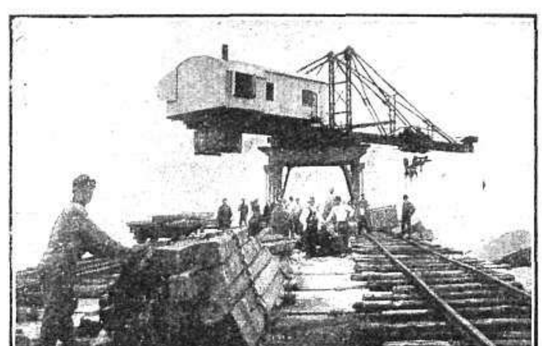
BAHIA BLANCA. — Banquete humorístico celebrado por la sociedad «La Langosta», en su fiesta anual.

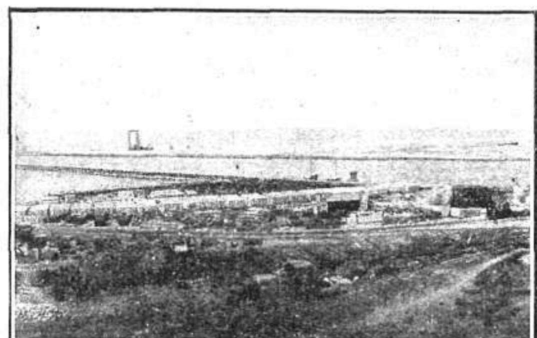


MAIPU. — Bendición de una imagen. Padrinos, don J. Marino y doña Catalina L. de Marino.



SAN PEDRO. — Banquete ofrecido al joven Jorge Haynes Biedma con motivo de su próximo viaje.



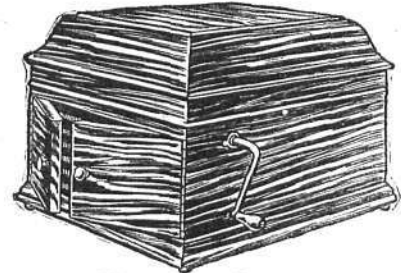


NECOCHEA. — Las obras del puerto. Grúa trabajando y vista general.

Victor-Victrola



Victor-Victrola IV, m$n 45



Victor-Victrola IX, m$n 160

Todos los hogares deberían tener una Victor-Victrola

porque

este instrumento satisface el amor á la música que es innato en cada uno de nosotros; anima al espíritu cansado y aleja las ansiedades y angustias de la vida.

porque

la Victor-Victrola le trae á Vd. la mejor música de todo el mundo y le da un conocimiento más perfecto de las obras maestras de los grandes compositores.

porque

la Victor-Victrola pone á su disposición los servicios de los más célebres cantantes y músicos del mundo.

porque

la Victor-Victrola es universalmente reconocida como el más perfecto instrumento de música del mundo, y ha despertado á millones de personas á una justa apreciación de la música.

porque

con Victor-Victrolas desde m$n 45 á m$n 550 y Victors desde m$n 30 á m$n 320 ningún hogar debería carecer de uno de estos maravillosos instrumentos.

porque

cualquier revendedor Victor se complacerá en tocar para Vd. cualquier música que desee oir y le mostrará la Victor-Victrola.

PRATT & CIA
108 Calle San Martín 112, BUENOS AIRES
Calle Córdoba Esquina Maipú, ROSARIO

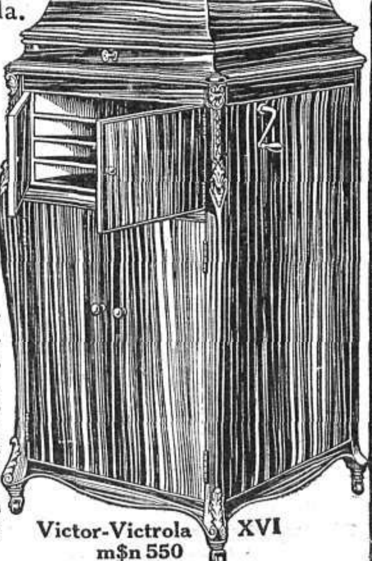
DELLAZOPPA & MORIXE
729-733 Plaza Independencia (Costado Norte)
Sucursal, Sarandí 614, MONTEVIDEO. URUGUAY

Úse siempre Máquinas Victor con Discos Victor y Agujas Victor. Ésta es la mejor combinación para obtener el incomparable tono Victor.



Victor Talking Machine Co.
Camden, N. J., E. U. de A.

La famosa marca de fábrica Victor representa todo lo mejor que hay en la música, y la misma aparece en cada Victor, Victor-Victrola y en cada Disco Victor. Exija siempre esta marca de fábrica para estar seguro de que obtiene la calidad Victor.



Victor-Victrola XVI
m$n 550



GENERAL RODRIGUEZ. — Niñas vendedoras de cedulillas en las romerías celebradas últimamente.



MAR DEL PLATA. — Construcciones de arena: el «yacaré», por la señorita Valenzuela, que ganó el primer premio.



PALERMO (F. C. P.) — Don Camilo D'Onofrio, que festejó sus bodas de plata con el Ferrocarril Pacífico.



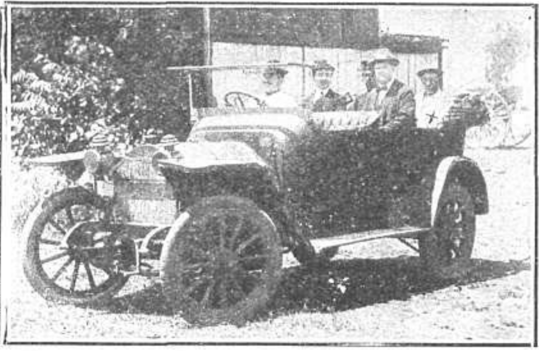
LOBOS. — El señor Juan Perazzo, que acaba de cumplir ciento diez años.



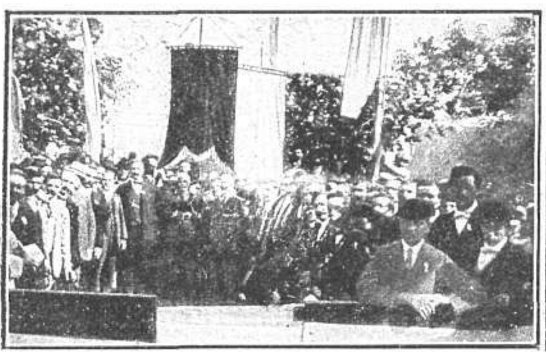
SALTO. — Atentado contra el señor E. Ypher. — La flecha indica cómo penetraron las balas disparadas por el agresor.



PILAR. — Remate feria: público durante las ventas.



CHACABUCO. — Apresamiento del criminal Amores (×), por la policía local.





ALBERTI. — Romerías españolas: la comisión inaugurando las fiestas. — Las damas de la comisión femenina.

Real propaganda de HEINLEIN

N.° 5.002
Pendiente de bronce fino.
Caireles de cristal claros.
Una luz. $ **12**

N.° 5.008
Bonito colgante de fino bronce.
Caireles de cristal opaco.
Una luz. $ **15**

N.° 990
Arañas Luis XVI,
para salas. Alto, 1.50 mts.
Diámetro, 0.60 mts.
15 LUCES.
Bronce cincelado. Bolitas de cristal cortado.
PRECIO ESPECIAL:
$ m/n 240—

N.° 5.018
Araña inglesa, 3 luces. Color: bronce pulido. Color: acero cobreado.
$ 18.—

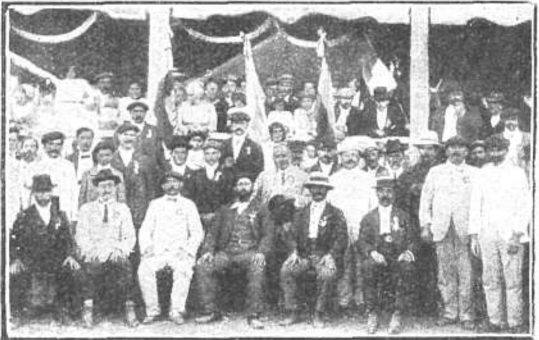
N.° 5.019
Araña inglesa, 3 luces. Color: acero cobreado. Color: bronce pulido, 3 luces.
$ 16.—

Haga su visita y el pedido a **HEINLEIN & Cia.** 1402-Av. de Mayo-1500. Bs. As.





AYACUCHO. — Romerías españolas. Comisión y público en el local de las fiestas.



STEPHENSON. — Comisión organizadora de las romerías populares.



CAMPANA. — Niños que participaron de la fiesta infantil, en casa de la señorita Aguiar.

CASA SLOPER

Collares y Aros de Perlas "Talma"

Garantizadas.

N.º 10.492. $ 15. Cierre de oro de 18 quilates.
N.º 10.479. $ 25. Mismo modelo que el anterior, con perlas superiores.

N.º 10.422. $ 60. Cierre de oro de 18 quilates, con diamantes legítimos.

N.º 6.868.... $ 5.
Oro de 18 quilates, con perla Talma chica.

N.º 6.869.... $ 8.
Mismo modelo, con perla mediana.

Perla "Talma", chata tornillo, oro 18 quilates

N.º 6.920. Perla chica.. $ 15
" 6.883. " mediana $ 20



Las Perlas "TALMA" son la mejor imitación de la perla verdadera

Las Perlas "TALMA" poseen el oriente puro de las perlas legítimas

N.º 10.413. $ 50. Cierre de oro de 18 quilates, con diamantes legítimos.

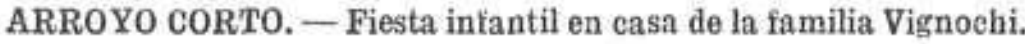
N.º 10.453. $ 20. Cierre de plata con brillantes y una piedra de color.

Aviso importante: Los pedidos por carta deben venir acompañados de su importe y hay que remitir 50 ctvos más para gastos de expedición para todo pedido que no alcance a $ 10 c/l.

SLOPER Hnos.

Casa Matriz: FLORIDA, 274
Sucursal: 339, C. PELLEGRINI
BUENOS AIRES

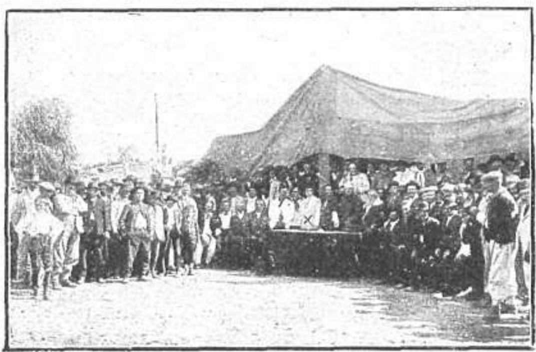




ARROYO CORTO. — Fiesta infantil en casa de la familia Vignochi.



LANUS. — Pic-nic ofrecido por el Partido Radical a sus adherentes.



SAN PEDRO. — Conferencia del agrónomo señor Isnardi.



CASEROS. — Baile ofrecido por el centro «La Libertad de Caseros».





EDIFICIO PROPIO
DE LA SOCIEDAD

Querida mamá:

Si yo pudiese ir, pensando que mis criaturas no resultarían una pesada carga para tí, lo haría gustosamente, porque esta casa es demasiado carga para mí, y me es imposible soportar todos los gastos que ella ocasiona y proveer a mis criaturas con lo necesario.

Como veo cada día que disminuye el pequeño capital que me dejó Jorge, la inseguridad del futuro asume un aspecto muy serio. El disgusto del imprevisto fallecimiento de Jorge era bastante, sin tener estos cuidados y sinsabores que para mí eran desconocidos.

Tu querida hija

CATALINA.

Señor Gerente

EQUITATIVA DEL PLATA

Presente.

Muy señor mío:

Sírvase aceptar mis repetidas gracias por su cheque en pago del seguro de vida de mi esposo, y creo superfluo manifestarle que bien viene esta suma, salvándome de privaciones y sacrificios.

El inesperado fin de mi esposo me dejó con el cuidado de dos criaturas y da horror pensar lo que nos hubiera pasado a no ser por previsión y la prontitud de usted.

De Vd. muy atenta servidora

SARA J. de B.

¿CUÁL DE ESTAS CARTAS ESCRIBIRÍA SU SEÑORA?

COMO padre, sobre su previsión depende el bienestar y felicidad de su señora e hijos. Nuestra póliza de valores garantizados provee para las necesidades de su familia y es a la vez la mejor caja de ahorros para Vd. mismo.

Nuestros folletos explicativos le dirán cómo puede hacerlo. Escríbanos hoy mismo, pidiéndolos.

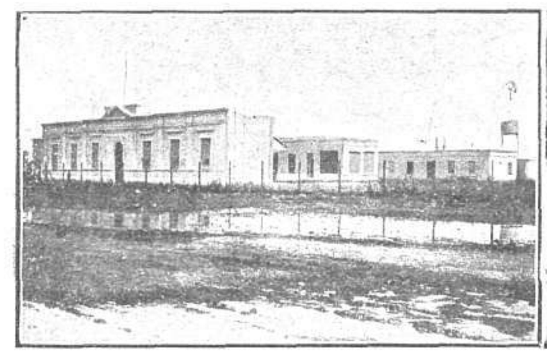
LA EQUITATIVA DEL PLATA

Sociedad Anglo-Argentina de Seguros. - MAIPU, 187, Buenos Aires.

Sírvase enviarme folletos y detalles por un seguro de $ ____________

Nombre ____________ *Edad* ____________

Soltero o casado ____________ *Dirección* ____________


GENERAL BELGRANO. — Edificio del nuevo hospital.


Doctor Manuel F. Ortiz, médico director del establecimiento.


BAHIA BLANCA. — Paseo del Centro Social Sud.


Familia de Wilkinson, en el parque donde se hizo el paseo.


Los excursionistas tomando el tren para Quinta Lamberti, donde tuvo lugar el pic-nic.



Rompa usted de una vez con el antiguo sistema de aceptar lo que el almacenero juzga conveniente venderle, y exija lo que pide.

FLOR DE LIS

YERBA MATE PARAGUAYA

es una yerba de calidad superior y su pureza genuina está garantida por los propietarios de los yerbales y de los molinos más grandes en el mundo.

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA
Sociedad Anónima. ASUNCION (Fundada en 1887).

SUCURSAL EN BUENOS AIRES:
CHILE, 460

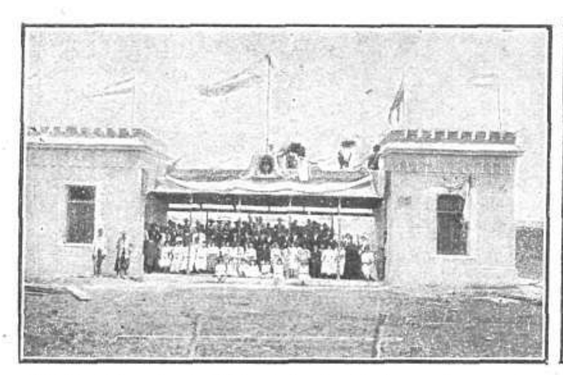

AVELLANEDA. — Bodas de plata del señor Ignacio Partinas.


TRES LOMAS. — Baile celebrado por el Club Social.

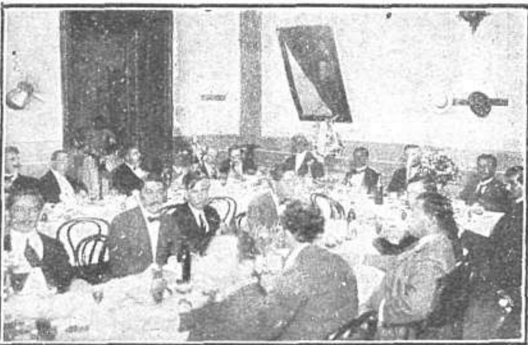

BELLA VISTA. — Excursión del Club aleman «Mar y Tierra».


MORON. — Primeras maestras normales egresadas últimamente.

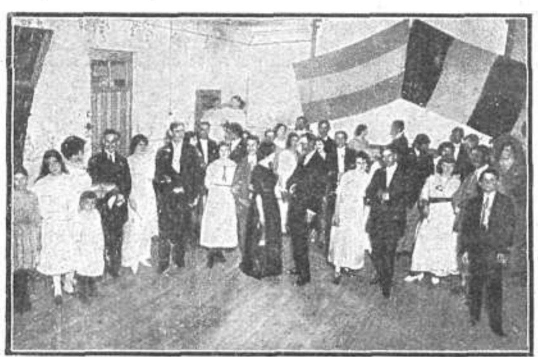

WHISKY "JOHNNIE WALKER"
Nació en 1820,
y cada día aumenta
su vigor.
Razones por las cuales
Vd. debe pedir este
WHISKY privilegiado.
Porque es limpia e higiénica. Es imposible que se ensucie, ni se contamine el contenido de esta botella, con cápsula patentada. No hay corcho que pase por manos sucias.
Es imposible rellenar la botella con otro whisky; por consiguiente, tiene usted la seguridad de que el whisky viene sin adulteración alguna, directamente de la destilería de los fabricantes a su copa.
Es la única botella en todo el mundo que le ofrece esta garantía.
Además, probar una vez el "Whisky Johnnie Walker", es adaptarlo para siempre; por este motivo nos cuidamos de las adulteraciones.
Pídanlo en todas las Confiterías, Bars y Almacenes.
Unicos Agentes para la República Argentina:
MACKINTOSH Hnos.
327, Sarmiento - Buenos Aires
Johnnie Walker
Black Label
EXTRA SPECIAL
Old Highland Whisky
JOHN WALKER & SONS KILMARNOCK
GUARANTEED
OVER
12 YEARS OLD
AND
SAME QUALITY THROUGHOUT THE WORLD
John Walker & Sons Limited



FELICIANO. — Local del Tiro Federal, recientemente inaugurado.



VERA. — Banquete ofrecido al señor Aristóbulo Lozano, despidiéndole de la vida de soltero.



MACIEL. — Baile de la sociedad «Juventud de Maciel».



SANTA FE. — Lunch durante el último baile de carnaval.





El nuevo Departamento de fantasía en lo de THOMPSON acaba de completarse y hay en exposición un buen surtido de Relojes, Cuadros, Porcelana china y una gran variedad de pequeños artículos.

7

9

4

10

2

6

N.° 9 - $ 55.00
N.° 2 - $ 80.00

N.° 4 - $ 38.00
N.° 6 - $ 55.00

N.° 7 - $ 95.00
N.° 10 - $ 135.00

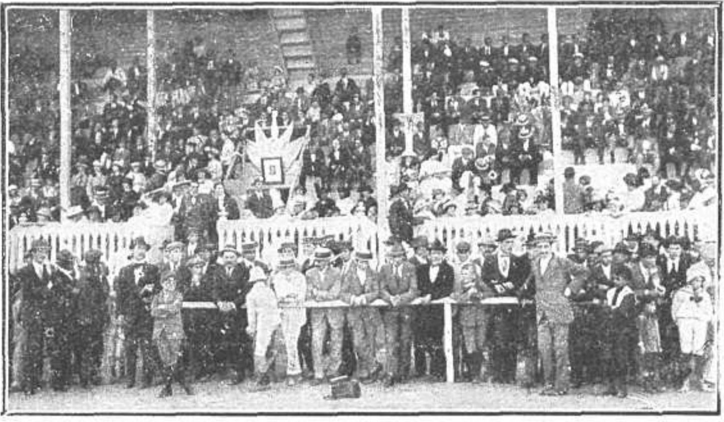
Los modelos aquí demostrados son expresivos de buen gusto y son reproducciones de los antiguos modelos "Sheraton" del período A. D. 1800.

Los precios son excepcionalmente bajos y se ha prestado atención especial en la selección de las maquinarias de los relojes y se encontrarán que respondan en un todo.

La inauguración definitiva de los Almacenes combinados de "THOMPSONS" y "HARRODS" se efectuará el día 31 del corriente.

El público tendrá entonces una oportunidad para inspeccionar los mejores salones de ventas en Sud América.

833 - FLORIDA - 833



BAHIA BLANCA. — Concurrencia que presenció el gran partido de football, a beneficio del fondo pro monumento a Newbery.



Señoritas de Morexe, Rodriguez Vielle, Echagüe, Plü kett, Bonino, Ybetson, Benitez, Pronsato y Vaqueiro.



Team del Club «Porteños», ganador por un goal.



El team del Club «Olimpo», perdedor.



TURISMO. — Señores Carlos Rusconi y J. A. Serrichio, que, saliendo de Mendoza, se proponen llegar a San Francisco de California en 1915, viajando a pie.



AVIACION. — El piloto Carlos Friggeri, que se propone exhibir sus vuelos en Santa Fe, y su mecánico que trae Friggeri desde Italia.

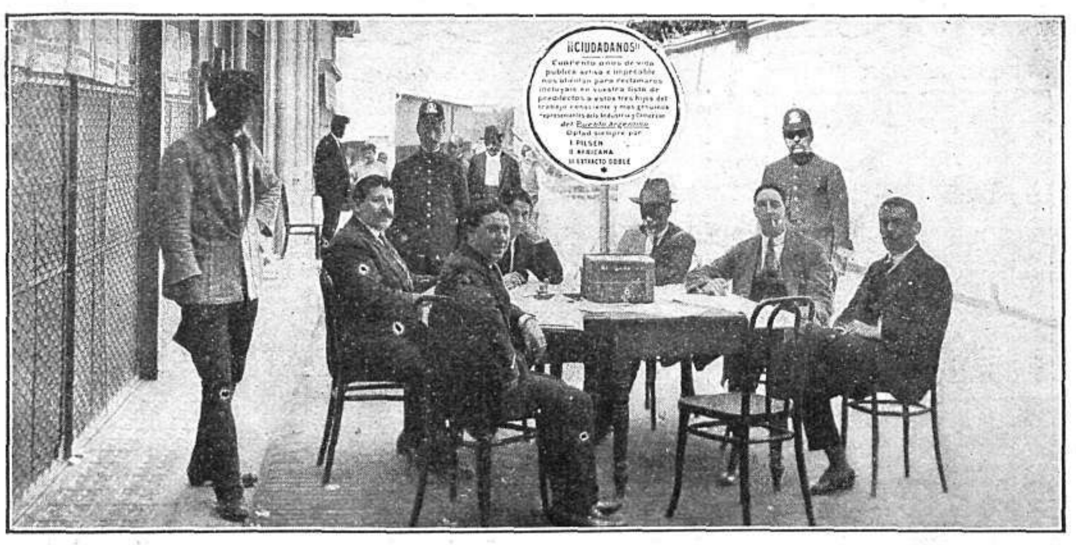


MENDOZA. — El maestro señor E. G. Varalla, autor de la marcha fúnebre «Jorge Newbery».



CICLISMO.—Señor A. Silvano, ganador de la carrera pro monumento a Newbery, en Villa María.

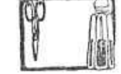
Una infracción a la ley electoral



Ley núm. 3331. — Inciso 14. — «No podrán fijarse carteles, ni avisos de ninguna clase, menos de cuarenta metros del comicio electoral».



Apuntes y Recortes



¡PARTIAM, PARTIAM, PARTIAM



— Alteza, las maletas están listas...
— **Bueno, mándalas... Veremos que recibimiento les hacen mis súbditos albaneses.**

(De *Pasquino*).

La pluma de ave que usó Dickens para escribir su obra «Bleak House», se ha vendido en tres libras y diez chelines.

La primera lancha eléctrica funcionó en el rio Támesis, en julio del año 1883. Hacía nueve nudos por hora.

Los tenedores de tres puntas se empezaron a usar en 1750. Antes — desde 1608 — eran de dos puntas.

EL NUEVO LACOONTE



La diplomacia en 1914.

(De *Pasquino*, Turín).

Según muchos escritores dignos de todo crédito, el primer periódico se publicó el año 131 antes de Jesucristo, en la ciudad de Roma: titulábase «Acta-diaria-diurmalia». Tácito le señala en los «Anales» y Cicerón lo menciona más de una vez. Sigue en antigüedad a esta hoja la «Gaceta de Pekin», que principió a publicarse el año 382 (según otros el 911) y que aún existe. En 1494 se publicó en Francia el «Journal á un sou bulletin de la Grande Armée» (la expedición de Carlos VIII a Nápoles). En 1499, Ulrico de Zull empezó a publicar en Colonia la «Cronike». La guerra habida en 1536 entre Venecia y Solimán II en Dalmazia, hizo que en Venecia se publicaran hojas manuscritas con noticias de dicha guerra, y que se vendian al precio de una «gazeta», moneda de escaso valor. Esta moneda dió nombre a las hojas. En 1570 había ya en Roma «gacetas» impresas; pero *los verdaderos periódicos no hicieron su* aparición en Italia hasta 1636. En 1605 vió la luz el primer periódico regular belga («Niewe Tijdinghe»); *en 1615 sale el primer* cotidiano en Alemania, en Francfort («Franfurter Journal»). El primer periódico regular inglés fué el «Weekly News» (1622); y en 1704 se empezó a publicar el «Boston News Letter», primer periódico americano. En 1897 se distribuyó entre los miembros del Congreso internacional de la imprenta, celebrado en Heidelberg, un curioso facsímile de un periódico que Joham Carolus publicaba en 1609, en Estrasburgo.

El número total de periódicos que se publican actualmente en el mundo se fija en 47.000, de los cuales 17.760 corresponden a los Estados Unidos y al Canadá (812). Cuanto a la suma de ejemplares, calcúlase que se eleva a 9.481.610 al año.

Tiene Alemania cerca de 6.000 periódicos, Francia 4.200, Austria 2.200, Inglaterra 1.800, Italia, 1.600, España 1.150, Asia (excluído el Japón) 1.000, Prusia 800, Australia 800, el Japón 500, Suiza 450, Holanda 300 y Grecia 100.

El periódico de más circulación es el «Lloyd's Weekly News», que tira 1.050.000 ejemplares.

La dinastía reinante en el Japón ocupa el trono hace seis siglos.

En algunos cantones de Suiza se celebran concursos anuales de lucha, en los que toman parte los jóvenes del cantón y a los que asiste gran cantidad de público.

Los acordeones fueron inventados el año 1829. En la actualidad, una casa alemana fabrica más de 17.000 cada año.

Los tiburones eran casi desconocidos en el mar Adriático hasta que se abrió el canal de Suez. Actualmente los puertos de Fiume y Pola están tan infestados de ellos, que los habitantes tienen que bañarse con mucho cuidado para no ser presa de alguno.

EL ULTIMO TURCO



— ...**hasta que no te vayas de Trípoli, las islas serán nuestras.**

(De *Pasquino*).

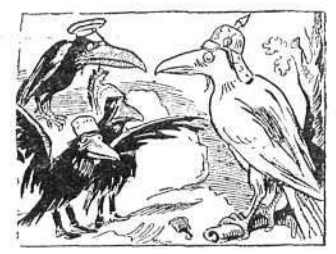
Un químico ha descubierto que los huevos de ciertas especies de peces están encerrados en verdaderos capullos de seda. Desde que empezó sus experimentos por el año 1894, ha encontrado muchas especies de capullos, de los cuales se puede extraer seda de una calidad muy fina.

La adición de una pequeña cantidad de glicerina evita que se hielen los gasómetros.

Austria es el único imperio del mundo que no ha tenido nunca colonias ni posesiones ultramarinas en toda la tierra. Su ambición ha sido puramente continental.

El anillo de boda se lleva en la mano izquierda porque la mano derecha significa *simbólicamente* autoridad y la izquierda obediencia.

EL CUERVO BLANCO



El príncipe de Wied no se encuentra a gusto entre sus nuevos colegas.

(De *Kikeriki*, Viena).



Es imposible trabajar cuando duele la cabeza.

Un sello de **Nevralgine Merici,** hace desaparecer el dolor de cabeza más fuerte, la jaqueca más pertinaz, el ataque neurálgico más agudo en

10 minutos

La **Nevralgine Merici** no contiene antipirina, no ataca el corazón ni estraga el estómago

EN LAS BUENAS FARMACIAS



JARABE LAXATIVO LEGRAIN

El purgante ideal

para los niños, porque reune como ningún otro todas las ventajas: acción rápida y eficaz, pureza absoluta, carencia de materias que puedan causar trastornos o ser perjudiciales y especialmente un sabor tan agradable que los niños se deleitan tomándolo.

Es también un laxante de primer orden para las personas mayores y en particular para las madres en las épocas en que no pueden tomar remedios activos.

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, con el número 13.541, nota 1.141

EN CUALQUIER FARMACIA

COMPAÑIA NEVRALGINE MERICI — CAMPONOVO y Cía.

Trasladaron sus escritorios: LAVALLE, 477 - U. Telef. 3265, Avenida

EL SECRETO DE MASCIAS

SALVAREZ

HIERRO QUINA BISLERI

da fuerzas al organismo y lo prepara a soportar las más grandes fatigas.

Talleres Gráficos de CARAS y CARETAS

